

**DE LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA A LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA, ¿RUPTURAS O
CONTINUIDADES EN LA TRAYECTORIA INTELECTUAL DE ORLANDO FALS
BORDA?**

Autor: Jaime A. Otavo – Pontificia Universidad Javeriana

Director del trabajo de grado: Dr. Samuel Vanegas

AGRADECIMIENTOS

Las críticas, sugerencias y propuestas de los doctores Samuel Venegas y Jaime Eduardo Jaramillo, y de mis amigos de sociología me fueron de gran provecho. A ellos, y a mi familia por sentar huella en mi formación les estoy cálidamente agradecido.

Según la fórmula consagrada, soy el directo responsable de los errores y otras debilidades que este trabajo de grado pueda tener.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	5
1.1 El pugilato entre sociólogos de la modernización y sociólogos críticos: crítica al científico y algunas consideraciones sobre la teoría crítica latinoamericana de los años '60.....	9
1.2 La sociología de Fals Borda: algunas referencias al respecto.....	13
1.3 La obra de Fals Borda como enfoque metodológico y marco conceptual.....	19
2. FALS BORDA Y LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA: PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS A CAMPESINOS DE LOS ANDES.....	23
2.1 <i>Campesinos de los Andes</i> : estructura de la sociología científica.....	24
2.1.1 Aproximaciones Frecuentes: el examen de la neutralidad valorativa.....	26
2.2 Principales temas en el estudio sociológico de Saucío.....	30
2.2.1 El examen objetivo de los problemas rurales del campesinado en Colombia.....	32
2.2.2 Saucío: un mundo en transición.....	41
2.3 Sociología y política en Campesinos de los Andes.....	46
3. HISTORIA DOBLE DE LA COSTA: EXALTACIÓN DE LA MILITANCIA Y EL COMPROMISO POLÍTICO.....	53
3.1 Breve presentación y discusión en torno a los cuatro tomos de <i>Historia doble de la Costa</i>	57
3.1.1 ¿En qué sentido esta reflexión es abordada.....	70
3.2 <i>Historia doble de la Costa</i> : ¿nuevo intento de explicación de la realidad de la gente de la Costa?.....	71
3.2.1 Cuestiones de método.....	74
3.3 Una crítica disciplinaria a la sociología en sentido marxista de <i>Historia doble de la Costa</i>	82
3.3.1 La crítica disciplinaria.....	86

3.3.2 El problema de la totalidad concreta y la interconexión dialéctica del cambio en <i>Historia doble de la Costa</i>	90
3.3.3 El problema del “buen sentido” en el método de la IAP.....	107

4. CONCLUSIONES: ¿RESQUEBRAJADURAS O CONSTANTES EN EL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO DE ORLANDO FALS BORDA?.....	112
4.1 El debate científico-crítico en el pensamiento sociológico de Fals Borda.....	113
4.2 <i>Campesinos de los Andes e Historia doble de la Costa</i> en sentido íntegro...120	
4.2.1 ¿Qué significa la obra de Orlando Fals en sentido íntegro?.....	131
4.3 La historia premeditada en la labor sociológica de Fals Borda.....	136

ANEXOS

Anexo 1: Forma de exposición de los canales A y B en <i>Historia doble de la Costa</i>	142
--	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	143
--------------------------	------------

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de grado hace eco de lo que Eduardo Devés Valdés considera *historia del pensamiento latinoamericano*, en tanto se van a estudiar al menos algunas de estas cosas: “los temas, los problemas, los conceptos, los paradigmas o los modos de pensar, las escuelas, las influencias recibidas –como recepción, asimilación, reelaboración o como sea-; los caracteres o espíritus de cada época, las rupturas, los hitos o las etapas; los autores más relevantes: los que ejercieron mayor impacto o los que propusieron por primera vez un tema o un problema” (Valdés, 2009: 14).

A lo largo de la investigación se profundiza principalmente en una temática, *¿qué significa la obra y tesitura personal del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda en lo referido a Campesinos de los Andes e Historia doble de la Costa?* Básicamente, la forma en que acá se aborda y se entiende el desarrollo intelectual de Fals Borda en las obras mencionadas, aboca a *estudiar o investigar u ocuparse* de su pensamiento sociológico, desde una perspectiva que retoma los temas y los problemas tratados en *Campesinos de los Andes* para ir mostrando, cómo van madurándose en la medida en que son especificados, concretizados –masticados y rumiados- en su investigación del campesino Caribe en la *Historia doble de la costa*. Esto mostraría, en cierto modo, la manera en que el pensamiento y desarrollo intelectual de Orlando Fals se digiere, se va decantando, asentándose, rehaciéndose así mismo, sobre la singularidad de comprender la realidad social para transformarla. Con base en lo anterior, la cuestión estriba en tratar de exponer, igualmente, como los planteamientos que Fals elabora en *Historia doble de la Costa*, se articulan, se conectan, con otros más antiguos, remontándose por las corrientes del tiempo hacia las fuentes de los estudios sobre el desarrollo que empezaron a tomar fuerza teórica e incidencia política primordialmente a partir de los años ´50.

Esta reflexión se inscribe así en el campo de los estudios referidos a la sociología de la sociología, pues de lo que se trata es de desglosar, de explicar las diferentes caras de un fenómeno único: *el quehacer sociológico de Fals Borda*. Con esto en mente, se busca contemplar las obras citadas en función de la labor sociológica desplegada por Fals en cada una de ellas, para alcanzar lo que George Ritzer define como, “una comprensión más profunda de la teoría y su desarrollo” (Ritzer, 2002). Para autores como Friedrichs (1970) y Ritzer (2002), la sociología de la sociología echa en cara a la sociología con la sociología para conocer y explicar cuestiones relacionadas a la naturaleza social del conocimiento científico.

“Es el esfuerzo de algunos metateóricos por objetivar sus prácticas, de tal manera que, aplican continuamente a la sociología las mismas herramientas científicas que produce. [...] la sociología de la sociología busca confrontar la sociología consigo mismo y develar su naturaleza social, justamente, en temas como las reglas empíricas y los supuestos teóricos [...] teniendo como argumento de fondo: el aporte enorme a la comprensión que de la ciencia podría tenerse de sí misma (Ritzer, 2002: 603 y Friedrichs, 1970: 24).

De entonces acá, el objetivo general de este trabajo es examinar minuciosamente las obras de *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa*, como medio para obtener una comprensión más fuerte de las perspectivas que sostienen la producción sociológica de Fals Borda en su trayectoria intelectual. Con lo que se busca, sobre todo, mostrar las líneas centrales de cada texto para dar cuenta que sus fundamentos científicos revelan condiciones concretas y convincentes bajo las cuales, es posible decir que entre *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa* existe una *concretización* de los temas, problemas y conceptos empleados, y no una firme ruptura como algunos plantean.

De esta circunstancia nace el hecho de que, para llegar al referido objetivo es necesario cumplir con los siguientes objetivos específicos en cada uno de los capítulos que componen esta monografía de grado. En el capítulo presente se expondrá, con la intención de dar a conocer el planteamiento del problema y el

diseño metodológico sobre el que descansa la presente investigación, la manera en que las referidas obras de *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa* hacen parte de algunas disputas científico-políticas de un contexto local -e incluso más amplio-, en el que la primera, supuestamente, se sitúa en una posición cientista que tiene como referencia los análisis neutral valorativos asociados al mantenimiento del statu quo; y la segunda, encarna un desafío crítico que corta significativamente con el proyecto netamente científico que la precede, pues cuenta con una más clara definición de la crisis y del cambio. Ese ejercicio estará compuesto por tres tareas: 1) explicar de qué manera la tesitura intelectual y el quehacer sociológico que Fals Borda implementa en ambas obras hace parte de un contexto más amplio del péndulo del movimiento pensante latinoamericano. Con lo que me interesa mostrar que solo un desconocimiento de la historia de la sociología en la región permite plantear una brecha de aseveraciones entre dos etapas aparentemente contrastables. 2) Explicar en qué consiste la polémica entre un “primer” y “segundo” Fals Borda planteada por algunos académicos colombianos en torno a lo que se supone es un paso -y superación- de *Campesinos de los Andes* a *Historia doble de la Costa*. 3) Explicar la manera en que se leyeron las obras de Orlando Fals para fines de la investigación, con el interés de situar metodológicamente al lector.

En el segundo capítulo, se describirán analíticamente los principales temas que componen la obra de *Campesinos de los Andes*, y su indisoluble relación con la problemática del cambio. Con esto, se mostrará detalladamente la íntima relación que la labor sociológica de Fals Borda mantiene con una propuesta científica renovadora y asociada al cambio social, a las reformas de algunas estructuras y, en general, a la modificación de las formas de vida de las gentes campesinas de Colombia. Lo cual, dejaría ver simultáneamente en estas propuestas, apuestas o conceptos, la manera en que el proyecto cognoscitivo que Fals prioriza en su obra, en tanto quehacer intelectual moderno, desmiente ciertos reproches que se han construido alrededor de su despliegue cientista.

En el tercer capítulo se mostrará cómo el método de la Investigación-Acción-Participativa que Fals Borda implementa en su estudio del campesino costeño a lo largo de los cuatro tomos de *Historia doble de la costa*, a pesar de que esta levantado sobre la propuesta del desarrollo crítico del conocimiento científico, en general, como parte de un conjunto de teorías y metodologías de corte marxista, se hace presente de una serie de vacíos lógicos y disciplinarios en sus propios procedimientos analíticos que socavan seriamente sus propósitos críticos hacia el tema del cambio social. Este ejercicio estará compuesto por tres tareas: (i) explicar de qué manera se organiza la presentación de los cuatro tomos de *Historia doble de la Costa* en torno al análisis marxista del conocimiento, que le imprime un principio organizador a los presupuestos empleados por Fals, para que el contenido de la obra no se presente como un collage de generalidades de información. (ii) Explicar cómo las categorías clásicas de los estudios marxistas dan fundamento a las críticas que el historiador Charles Bergquist ha formulado al método de la Investigación-Acción, de tal modo que, pueda justificarse el hecho de que cualquiera que sea el dictamen sobre el valor analítico e interpretativo de la obra deba ponerse en relación con esta manera de proceder. (iii) Explicar en qué consisten los vacíos lógicos del método formulado por Orlando Fals, a través de una crítica disciplinaria surgida a partir de la dialéctica marxista del conocimiento pero especificada en los aportes teóricos de Karel Kosik con su concepto de “dialéctica de la totalidad concreta”.

En el cuarto y último capítulo se presentarán las conclusiones finales. Que no se limitarán a recoger las reflexiones contenidas a lo largo del trabajo, sino que extraerán los elementos de análisis más relevantes de los capítulos tratados, para plantear un modelo de interpretación que considere el quehacer intelectual de Fals Borda, en conjunto con sus dos principales obras, como un desarrollo procesual y concretizante. Es decir, como un desarrollo íntegro en el que la concepción de mundo involucrada en su despliegue intelectual no será abandonada o superada, sino precisada con base en el estudio y la práctica, con el decidido propósito de desenmascarar las estructuras dominantes que no permiten el progreso colectivo.

A lo largo de la exposición se hará necesario tocar tres puntos claves: (a) el debate científico-crítico en torno al cual ha girado el análisis de la labor sociológica de Fals Borda. (b) El medio conceptual que permite organizar los temas y problemas expuestos en *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa* en un sentido concretizante, y que expresa al mismo tiempo que interroga el análisis científico-crítico promulgado por una buena parte de la academia, al demostrar la manera en que un seguimiento a un *corpus* de categorías especificadas en las obras seleccionadas consigue profundizar idealmente ciertas ideas invocadas en ese debate. (c) La posición lógica que subyace a la estructura general del quehacer sociológico de Fals Borda y que impregna frecuentemente el enfoque de ambas obras. Con esto, me interesaré dejar enunciadas las fronteras analíticas y metodológicas que marcan el estilo de pensamiento de Orlando Fals Borda, como preludeo a una crítica en la manera en que ha discurrido su enfoque sociológico en *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa*.

1.1 El pugilato entre sociólogos de la modernización y sociólogos críticos: crítica al cientificismo y algunas consideraciones sobre la teoría crítica latinoamericana de los años ´60

Devés Valdés (2009) destaca que las ciencias sociales críticas latinoamericanas convergen en la mentalidad progresista de fines de los años ´60 y comienzos de los ´70. Para Antonio García, se trata de:

una estructura y de un proceso del pensamiento crítico, determinado por una circunstancia y un compromiso [en busca] de la elaboración de unas ciencias sociales comprometidas con los procesos de liberación social y desarrollo dependiente, ciencias con una teoría y una ideología proyectadas hacia la descolonización y el desarrollo desde adentro y desde debajo de la América Latina; desde abajo y hacia adelante, hacia el querer ser, hacia la imagen de una nueva sociedad y del nuevo hombre (citado por Valdés, 2009: 143, el subrayado es mío)

La cita de arriba corresponde muy bien a lo que algunos pensadores afirman respecto a que, desde “1965 en adelante empezaron a publicar los sociólogos latinoamericanos¹ una serie de críticas a las sociología científica y desarrollista” (Valdés, 2009: 145). No es mi interés aquí, reflexionar sobre los autores, métodos, objetos, temas, paradigmas, posiciones y escuelas que caracterizan el quiebre u oposición a lo que llaman la “etapa científica de los años ´50”, sino mostrar a grandes rasgos el hecho de que algunos reproches que la sociología crítica infunde a la sociología científica son “más una extrapolación semántica que [...] parte de un tratamiento riguroso” (Valdés, 2009: 152). La tesis que ahora voy a expresar –y que retomo de los análisis de Solari, Franco y Jutkowitz (1976)-, es que las respuestas a las insuficiencias de los planteamientos científicistas que la corriente crítica pone de relieve para señalar el viraje crítico, sobre todo en lo que respecta a cuestiones como el uso de la historia, las técnicas de investigación y el papel del sociólogo en la investigación, no son del todo ciertas. Lo que lleva a decir que, sólo un desconocimiento de la historia de la sociología latinoamericana acepta una división tajante entre dos etapas supuestamente distintas.

La situación y desarrollo de la sociología latinoamericana siguiendo a Solari, Franco y Jutkowitz (1976), puede distinguirse en dos grandes etapas: la corriente científica y la corriente crítica. Al respecto conviene decir que, esta última, ha enjuiciado a la primera por haberse adherido estrictamente al funcionalismo y, como consecuencia, a un punto de vista claramente ahistórico, ligado a la defensa del statu quo y a las ciencias sociales de inspiración conservadora, lo que para algunos académicos constituye una manifestación del imperialismo norteamericano. No obstante, al llegar a este punto, es justo decir que dichos reproches no están del todo bien fundados. Pues, al contrario, se puede afirmar que la corriente científica se preocupó por la función de la sociología y el papel social de sus cultivadores. Pero una cosa es considerar su posición equivocada y

¹ Como es conocido, hay un acuerdo entre la mayoría de los intelectuales (tanto de los países del Norte como del Sur) en cuanto a que la teoría social durante los años sesentas, se inspira bajo un tono progresista y en un movimiento radical que pretende enmendar el fracaso del liberalismo de posguerra que inspiró la teoría de la modernización.

otra muy diferente creer que la cuestión no les importaba (Solari, Franco, Jutkowitz, 1976). Para los fines del argumento, se va a señalar la posición de Solari, Franco y Jutkowitz respecto a este debate, para mostrar en qué medida las disyuntivas planteadas no son tan claras como aparentan.

Dicen los autores que, a menudo se sostiene que la corriente científica se caracteriza por mostrar las siguientes incapacidades: (a) una irrestricta adhesión al funcionalismo y a la aplicación mecánica de categorías exógenas que no tienen en cuenta la especificidad del contexto latinoamericano, además de la negación o ignorancia del marxismo. Sin embargo, objetan ellos, siendo el argentino Gino Germani uno de sus más conspicuos representantes, se puede advertir que, para él, las teorías y métodos aunque se forman en términos de universalidad, son productos históricos nacidos en contacto con una cierta realidad sociocultural, lo que puede hacerlos no trasladables sin más a otro tipo de realidad. O sea que, la necesaria interacción entre teoría y realidad concreta vuelve absurda la aplicación ciega de modelos teóricos. Una vez hecha esta precisión, Solari, Franco y Jutkowitz (1976) señalan que, para las décadas del '40 y el '50 no había ninguna orientación teórica o metodológica que pudiera proporcionar tantos auxilios teóricos y metodológicos como el funcionalismo, y ello explica su uso en todas partes del mundo. Sin embargo, dicen ellos que, en figuras como la de Florestan Fernández –otro notable representante de la corriente cientista-, hay toda una elaboración de una sociología marxista. Incluso si se tiene en cuenta que, “tampoco el marxismo aspiraba por entonces convertirse en una disciplina académica. Era una doctrina política y como tal la profesaban sus seguidores. Solo mucho después se introdujo en las aulas, aspirando sus practicantes a una posición respetable en el mundo académico y científico” (Solari, Franco, Jutkowitz, 1976: 77).

(b) Más frecuente todavía es la denuncia de que la corriente científica adopta el marco conceptual del equilibrio, olvidando los problemas del cambio². Pese a esto, Solari, Franco y Jutkowitz hacen una pequeña digresión al decir que, el estudio científico de las conexiones funcionales redime la visión estática que se le atribuye, pues “la perspectiva lógica del análisis funcionalista es concentrar la atención sobre las conexiones y determinaciones de carácter dinámico, las que nacen de la existencia de una vida social en funcionamiento. Dicho de otra manera, el análisis funcionalista alcanza a aquellos problemas que comprenden tanto procesos sociales recurrentes como ciertas condiciones de alteración del orden social” (Solari, Franco, Jutkowitz, 1976: 41).

c) Habría que decir también, que respecto a la posición científica se ha dicho que ésta acarrea una pretensión de hacer ciencia inmaculada y objetiva, o sea, no ligada a la realidad social. Pero, según la perspectiva de Solari, Franco y Jutkowitz (1976), dicha corriente admite que las proposiciones científicas resultan, en alguna forma, de decisiones extracientíficas, aunque asuman formas manifiestas no valorativas. Así, por ejemplo, para Germani, “el reconocimiento de decisiones extracientíficas no invalida la pretensión de objetividad en tanto admita que ese condicionamiento halla su corrección en el proceso mismo del conocimiento científico, es decir en el conjunto de reglas que definen este conocimiento” (Germani, 1964: 146). Eso pasa por cuanto el proceso científico es esencialmente autocorrectivo, realizable sólo en virtud de un esfuerzo cooperativo y acumulativo. Esta consideración, recuerdan Solari, Franco y Jutkowitz (1976), no significa que la sociología científica haga caso omiso al mantenimiento de un compromiso con la situación real de los países y de sus necesidades. Pues, para la escuela científica, el sociólogo, acumulando argumentos de su responsabilidad como ciudadano, debe preocuparse por la situación real de su tiempo.

² Aquí, conviene detenerse un momento en una frase de Fals Borda que ejemplifica bastante bien al punto sobre el que se está llamando la atención. Los sociólogos, dice él, deben optar entre si van a seguir los marcos de referencia del equilibrio estructural y la acumulación fáctica de la rutina, con su tendencia a temas sin trascendencia y con las consecuencias políticas sabidas; o los del desequilibrio y el conflicto, que parecen estar más a tono con los tiempos críticos y cuya aplicación se esperarían efectos en lo político como en el enriquecimiento de la ciencia.

Quisiera concluir estos párrafos diciendo dos cosas: la primera; si se vuelve atrás, sobran razones para concluir que, algunas de las disyuntivas que caracterizan el quiebre con la sociología científica no son del todo ciertas y carecen de fundamentos. Precisamente, un poco de historia de sociología latinoamericana sirve para reconocer y explicar el punto de partida sobre el cual descansa la presente investigación. Así, el diseño metodológico acogido para este trabajo se aproxima a un reconocimiento del contexto más amplio en el que tiene lugar la disputa científico-crítica que subyace al debate entre *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa*, para el caso del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda—y que será expuesta en el siguiente acápite. La segunda; ya indiqué que la línea divisora que se ha planteado en la sociología latinoamericana ha extremado sus diferencias. No obstante, esto no niega que exista un viraje crítico. Pues, para Solari, Franco y Jutkowitz (1976) son innegables los problemas y aportes teóricos sobre los que la escuela crítica ha llamado la atención. Especialmente, en lo que tiene que ver con una nueva perspectiva del uso de la historia, ya que el método histórico-estructural, o dialéctico, acogido, se presenta como la manera de pensar en conjunto —en movimiento y en totalidad- lo que sucede en la sociedad; y en lo referente a la discusión sobre el carácter neutral-valorativo en la ciencia social. Puesto que al incorporar el *compromiso* como una noción clave en la naturaleza del quehacer sociológico, la corriente crítica plantea un común denominador en la función de la ciencia: volverla de uso público, o sea, derramar el conocimiento hacia las masas.

1.2 La sociología de Fals Borda: algunas referencias al respecto

En concordancia con lo mostrado en las páginas arriba, dice Devés Valdés que de la sociología colombiana se ha dicho que en sus comienzos como ciencia social propiamente tal,

[...] recibió mucha influencia de la teoría de la modernización. [...] Algunos años después se hicieron presentes las teorías del conflicto social. Lo que se ha marcado para Colombia se ha señalado también para otros países y para la disciplina en el continente, haciendo reservar para algunos espacios, con antes o después, con acentuaciones más o menos enfáticas. [...] En tal sentido el desenvolvimiento de la sociología sería paradigmático [...] y este movimiento es la clave del “quiebre epistemológico” [...]” (Devés Valdés, 2009: 63-64).

Alrededor del anterior punto de vista, voy a tratar de mostrar la manera en que algunos académicos colombianos proclaman la *crisis*³ de la sociología de la modernización que Fals Borda implementa en *Campesinos de los Andes*, para señalar el cambio de perspectiva y la reorientación teórico-metodológica propia de la sociología crítica de la Investigación-Acción-Participativa, que encuentra su aplicación en *Historia doble de la Costa*.

La reciente muerte del llamado “padre fundador” de la disciplina sociológica en Colombia ha traído a colación una creciente literatura respecto al legado que Fals Borda ha dejado de hacer ciencia, con el especial cuidado a dilemas particulares. No obstante, el énfasis que se puede rastrear en los homenajes póstumos es el dar cuenta de la travesía de su pensamiento. Para académicos como Cataño (2008), Lopera (2008) y Jaramillo (2010)⁴, la producción intelectual de Fals Borda se pueda organizar a partir de dos grandes etapas: la primera, que cubre los años cincuenta y el lustro inicial de la década de los sesentas, cuya expresión académica más acabada se encuentra en un estudio sobre sociología rural, *Campesinos de los Andes* (1961); la segunda, que se ubica finalizando los años sesentas y se prolonga hasta el final de sus días, cuya más clara definición académica y política se encuentra en la *Historia doble de la Costa* (1979, 1981, 1984, 1986).

³ El calificativo “crisis” se refiere al “desafío crítico” que Fals Borda asume explícitamente en su texto: “Algunos Problemas Prácticos de la Sociología de la Crisis”. Y en el que es evidente su reacción al proyecto netamente científico que le precedió. Véase: Fals Borda, 1969.

⁴ Se exponen los autores anteriormente mencionados debido a que abordan un tratamiento más maduro de la antología de Orlando Fals Borda. En parte, debido a los vínculos académicos que los autores en cuestión compartieron desde muy temprano con el fallecido sociólogo.

Para estos académicos, en la primera etapa de Fals Borda se despliega la expresión más acabada de la orientación desarrollista en la sociología colombiana, por el fuerte impacto que el positivismo y el desarrollismo tuvieron en la época. Por ello, *Campesinos de los Andes* está escrita haciendo eco de la teoría de la modernización, para acentuar la tesis del mundo campesino de los Andes como un mundo en transición. De esta circunstancia nace el hecho de que los intérpretes mencionados atrás se valgan de algunos argumentos, cuyos puntos se relacionan en alguna medida con la explicación tratada antes en la crítica a la corriente científica de los años cincuenta, para señalar que las reflexiones plasmadas por un “primer” Fals Borda en su obra están levantadas con base en especial cuidado por la objetividad -por entonces en boga. Lo que, según ellos, conlleva a Orlando Fals Borda a marcar una suerte de escisión entre el investigador y el informante, teniendo en cuenta la función que cumple su paradigma científico de la época: examinar minuciosamente la realidad del campesino sin parcialidad ni perjuicio.

De modo contrario, en la “segunda etapa” de Fals Borda, dicen los citados intérpretes que, su trayectoria intelectual toma un rumbo diferente. Pues, su interés se enquistaba en la densa coyuntura social y política que vive el país, tanto así que llega a formular un nuevo tipo de análisis sintetizado en la noción de “ciencia comprometida”. Para Cataño, esta actitud lleva a que Orlando Fals “revise los presupuestos epistemológicos de su anterior obra fundada en la objetividad y en la sociología libre de valores [*hasta el punto en que*] la neutralidad valorativa se disuelve en la mente hasta volverse un predicado vacío” (Cataño, 2008: 7, el subrayado es mío). Sobre este fondo, dicen Cataño (2008), Lopera (2008) y Jaramillo (2010) que, es posible rastrear como su formación más antigua a la corriente de la modernización va quedando atrás, para acercarse a las contribuciones de la sociología latinoamericana, muy sensible al marxismo por entonces, para enjuiciar el colonialismo intelectual y subrayar la necesidad de una “ciencia propia”. Llegado a este punto, Lopera y Cataño indican que, en rivalidad

con sus intenciones iniciales, Fals Borda considera que los resultados de la investigación buscan conocer para transformar, para despertar conciencia.

Precisamente, para Cataño (2008), Lopera (2008) y Jaramillo (2010) *Historia doble de la Costa* es, por la presentación de la lógica de su material⁵ (ver anexo I), un método de exposición innovador que “busca resaltar las sensaciones de ritmo, espacio y tiempo [...] así como superar el tradicional informe sociológico”. Pues, lo que se busca es que el investigador “tome posición ante realidades escindidas y en permanente disputa [...] que el sociólogo no evada las valoraciones: los sectores empobrecidos esperan de él un diagnóstico de las sociedades en transición y una elección del mejor camino para alcanzar los anhelos de igualdad y justicia sociales. [...] Perfilando, entre otros acercamientos, la Investigación Acción Participativa (IAP). Prácticas como la “inserción”, la “restitución” o “la devolución sistemática del conocimiento”, adquieren relevancia en un momento en el que se retó no sólo la verdad del científico, sino la verdad construida socialmente” (Cataño, 2008: 7, Lopera, 2008: 4) En palabras de Jaramillo, lo anterior quiere decir que la propuesta metodológica implementada por Fals Borda en *Historia doble de la Costa*, intenta dejar su servilismo intelectual para “postular una relación horizontal, dialógica, en la cual los sujetos investigados sean agentes activos de su proceso de (auto) conocimiento y transformación [...] para reivindicar que los pobres sean los sujetos de su propia historia. La IAP no ha sido una simple corriente intelectual, sino que ha supuesto un compromiso político, ético y vivencial [...] que Fals denominaba un conocimiento “sentipensante” (Jaramillo, 2010: 29).

Conviene hacer dos aclaraciones antes de cerrar este acápite. La primera, es prudente advertir una suerte de divorcio entre los puntos de vista de Gonzalo Cataño y Alejandro Lopera, que insisten en llamar la atención sobre la posibilidad

⁵ Como es sabido, la historia es “doble” por la lógica de presentación del material. Fals Borda optó por una exposición a dos voces: la de la página izquierda, de carácter anecdótico y descriptivo; la de la derecha, de modulación científica, es decir, conceptual y metodológica. “La primera la llenan personajes vivos con los que el autor dialoga, y la segunda registra las fuentes, las explicaciones históricas, las leyendas, y los procesos aludidos por los entrevistados” (Cataño, 2008: 12).

de contemplar la corriente crítica de manera esencialmente distinta de la corriente científica en lo que respecta a la trayectoria intelectual de Fals Borda, y la perspectiva analítica de Jaime Jaramillo que, aunque también asegura que la obra y actitud intelectual de Orlando Fals Borda condensa dos etapas suyas, hace énfasis en mostrar que Fals Borda cambió profundamente sus paradigmas científicos y políticos a partir de sus praxis investigativa, de su evolución. (Jaramillo, 2010). Lo cual, se emparenta en cierta medida con la propuesta de Samuel Vanegas (2008), pues, para ambos, de lo que se trata es de mostrar cómo Fals Borda, a pesar de que iba rompiendo desde adentro con su universo conceptual de partida, se mantuvo fiel al principio del método científico, para que “obras hechas en clave funcionalista, como Campesinos de los Andes [...] sobrevivieran luego de la entrada del marxismo tanto en su propia obra como en una buena parte de la academia colombiana en los años setenta” (Vanegas, 2008: 13) De aquí que, para Vanegas y Jaramillo, la forma de hacer ciencia de Fals Borda desde su primera etapa era inconcebible sin mantener un compromiso social con la transformación. “Para él, el riesgo del «mimetismo intelectual se traducía en confundir «neutralidad valorativa» con objetividad científica como si fuera posible realizar ciencia sin tener una valoración del proceso social y por lo tanto asumiendo una indiferencia frente a las problemáticas abordadas” (Vanegas, 2008: 14).

La segunda, la parte medular de la presente investigación es una posición según la cual, ciertos reproches que se han construido alrededor de una firme ruptura entre la corriente científica de los años '50 y la corriente crítica de la década del '60, no son del todo cierto. Por ello, el contexto más amplio de discusiones político-científico que se expuso sirve como punto de partida para contemplar el proceso de pensamiento de Fals Borda dentro de la disciplina sociológica y, en especial, en relación con la etapa científica y crítica que, para unos, señala una disyuntiva en su formación sociológica. En este sentido, la propuesta de que la trayectoria intelectual de Fals Borda mantiene como rasgo definitorio una discontinuidad que entraña necesariamente cierta continuidad y unidad, se plantea

considerando el carácter específico que para autores como Solari, Franco y Jutkowitz define la contienda sociológica latinoamericana de los años cincuenta y sesenta; a saber que, dicho pugilato vuelve problemático plantear una firme ruptura entre dos etapas distintas, científico/crítico.

Con base en esto, las observaciones que se hacen a lo largo del trabajo se preocupan por mostrar la inconveniencia de afirmar una “ruptura insondable” entre dos estilos sociológicos distintos (Solari, Franco y Jutkowitz: 1976). Pero, lo que es más importante es el hecho que esa aproximación viene a centrarse en el “sistema teórico” más amplio implicado en el tema que acá se estudia. Por lo cual, bajo la “tradición histórica del pensamiento latinoamericano” como se describió y explicó brevemente en el acápite 1.1, la investigación sobre la producción intelectual de Fals Borda debe interpretarse como discontinuidad y unidad que en algunos casos pone en tela de juicio el esquema analítico general que la corriente crítica (más amplia) ha adecuado para todos los efectos científicos. Lo anterior quiere decir que, es importante distinguir entre el sistema más amplio de tratamiento de la problemática científico-crítico, y la literatura secundaria que ha invocado “rupturas” en la explicación de la producción sociológica de Fals Borda. En lo que respecta al segundo sentido, dicha literatura también ha mostrada significativas continuidades en la obra de Fals Borda. Por lo cual, no se puede decir que este punto de vista no se ha preocupado por soldar satisfactoriamente las dos etapas con que se ha pensado el paso de la corriente científica a la corriente crítica. Este punto se puede destacar observando las siguientes palabras de Jaime Eduardo Jaramillo:

En los cuatro tomos de Historia doble de la Costa, Fals realizaba un “superar conservando”, con su formación sociológica anterior. Tras un paréntesis en los años setenta, en donde parecía renegar de esa formación que denominaba <<cientificista>> y <<positivista>>, el autor reencontraba lo mejor de su entrenamiento universitario y de su talento para captar las interacciones más cercanas de la población campesina, para develar lo cotidiano e inadvertido, para refigurar multifacéticamente sus formas de vida y sus expresiones culturales (Jaramillo, 2010: 14-15).

1.3 La obra de Fals Borda como enfoque metodológico y marco conceptual

De lo que llevo dicho, se puede extraer que el objetivo general de la presente investigación se enmarca en un contexto más amplio de las discusiones locales presentadas arriba. De modo que, el problema que se plantea trasciende las fronteras de las respectivas líneas de interpretación que algunos académicos colombianos han formulado respecto a la trayectoria intelectual de Fals Borda. Esto, debe quedar bastante claro al momento de establecer las líneas centrales de análisis que permitirán desentrañar los textos de *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa* en los próximos capítulos. Porque no se tratará de atribuir molestos enjuiciamientos, o líneas de ataque y defensa, a los estudiosos de la obra y vida de Fals Borda, a partir de diferencias en ciertas dimensiones analíticas que este trabajo pueda enfatizar. Debido a que, aunque pueda parecer ser distinto el estilo de contemplar la trayectoria intelectual de Fals Borda, y las estrategias que se seguirán para conseguir un enfoque que capte la estructura subyacente a su quehacer sociológico, las líneas a continuación están en sintonía con las orientaciones definidas anteriormente, en tanto se espera contribuir a un estudio científico de la ciencia social que Orlando Fals Borda desarrolló en su trayectoria intelectual. Por ello, los comentarios críticos que se emplearán continuamente a las ideas sobre el modo como se ha pensado el trabajo de Fals Borda en *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa*, como parte del proceso de construcción de conocimiento, parten de la “posibilidad de una *auténtica* comprensión del texto, pero, al *mismo tiempo* conciben cada interpretación de él como una forma histórica de su existencia. [*Por eso*] la crítica de las interpretaciones precedentes se convierte en parte indispensable de la interpretación misma” (Kosik, 1967: 174, las cursivas son mías).

Mirando así el asunto, ¿qué se quiere plantear con el presente estudio de la obra y tesis personal de Fals Borda? En lo general, se quiere mostrar como los temas, problemas, conceptos, etc., que Orlando Fals aplica en dos momentos y textos

distintos, no se encuentran tan amarrados al punto de que un tema forma parte de un solo problema, según un mismo paradigma, dado que “temas, problemas, conceptos, son suficientemente elásticos, blandos o maleables para pasar, transitar, rehacerse y resinificarse.” Por eso, la propuesta que se plantea es que, “en este devenir hay que introducirse para entender cómo fluye el ritmo de las ideas” de Orlando Fals Borda, entre *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa* (Valdés, 2009: 14). Para alcanzar tal cometido, el *marco conceptual* que se empleará para la discusión de los análisis que Fals Borda hace, gira en torno a la comprensión de la “naturaleza” de sus dos obras. Es decir, lo que se buscará dar cuenta con la exposición de ciertas corrientes y autores para el análisis de las obras, es la posibilidad de alcanzar una comprensión de los textos que “conserva y capte el carácter específico del texto y haga de su especificidad un elemento constitutivo de la construcción y comprensión del texto [...] consideramos que la interpretación es auténtica cuando en el principio mismo de su explicación entra la *especificidad* del texto como elemento constitutivo [...] lo específico del texto no es un marco universal abstracto ni la sistematización en un determinado género, sino que es el principio específico de la *estructura* de la obra. No es, pues, algo conocido antes del examen del texto, sino que representa su resultado. No repite, por tanto, banalidades, ni impone al texto un principio abstracto, sino que busca lo específico en el texto mismo” (Kosik, 1967: 176).

Con todo y lo anterior, conviene decir que, en tanto se sostiene, y se sustenta en el capítulo segundo y tercero, que es necesario acudir a la labor sociológica de Fals Borda en *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa* para desentrañar la estructura subyacente a su quehacer sociológico -para explicar los supuestos que la estructuran y desarrollan (especificidad del texto)-, este análisis se moverá fundamentalmente en un posición desde la cual, “el texto es el punto de partida de la interpretación. La interpretación parte del texto para retornar a él, es decir, para explicarlo. Si tal retorno no se realiza, se produce el notable equívoco por el cual una tarea se confunde inconscientemente con otra, y en vez de una interpretación del texto tendremos una investigación acerca de él como testimonio

de una época o de las condiciones” (Kosik, 1967: 173). Por esto, las posiciones teóricas de Quentin Skinner y de algunas corrientes marxistas, en especial la de Kosik⁶, que se utilizarán para estudiar las obras de Fals Borda, serán abordadas sobre la base de una norma común: como regla, la intención del autor coincide con el texto y, por tanto, la intención se expresa en él, y por medio de él, pues, el lenguaje del texto habla exclusivamente de la intención del autor. De aquí que, las formulaciones finales, las conclusiones como se presentarán en el capítulo cuarto, serán el resultado del examen crítico del material empírico que constituye el punto de partida y la meta de la indagación: pues, sólo en la medida en que el material empírico es recopilado y estudiado en su máxima plenitud, y la estructura subyacente descubierta es capaz de captar esa plenitud en su concreción, es decir, puede darle un significado objetivo y explicarla, sólo en esas condiciones, como sugiere Kosik (1967), la investigación puede abrigar la pretensión de ser crítica y científica.

Quizás sea permisible decir una palabra más con respecto a la interpretación. El presente trabajo de grado no hace eco de un sistema lógicamente cerrado en el que se expone la obra de Fals Borda llamando la atención sobre el desarrollo interno del conocimiento, ni tampoco de una sociología del conocimiento que investiga los factores sociales que intervienen en el desarrollo de las ideas que llevaron a Fals Borda a producir sus obras. Por el contrario, esta investigación profundiza en la manera como se lleva a cabo un tratamiento científico de la trayectoria y obra de Orlando Fals Borda, al priorizar, por ende, el estudio del *ritmo*

⁶ Hay sin embargo que decir, que la problemática interna del texto de *Campesinos de los Andes e Historia doble de la Costa* se manifestará, en algunas ocasiones, mediante su integración en la “atmósfera espiritual” y en la realidad histórico-social en que se enmarcan. Precisamente, las posiciones de Skinner, por un lado, y de los estudios marxistas, por el otro, aunque aparentemente contradictorias, pues, la primera, asegura que el estudio contextual del marxismo ve la idea como una simple epifanía del contexto, y, la segunda, asume que los intento de ciertos teórico por trascender el paradigma contextual es pura ingenuidad acrítica, tienen ciertas condiciones comunes: para ambos, el estudio de la obra y tesisura intelectual de un autor parte del material empírico como expresión de su intención. Por ello, el estudio de un pensador no puede llevarse a cabo “mediante el relato irreflexivo de la vida y las acciones, o mediante un “comentario” problemático de los hecho y opiniones” (Kosik, 1967: 182); ni por medio de un enfoque en el que, “nuestras ideas constituyen una *respuesta* a circunstancias más inmediatas [...] y, en consecuencia, debemos estudiar [...] el *contexto* de otros sucesos que los *explican*” (Skinner, 2000: 32).

en desarrollo de su pensamiento y producción intelectual. Por lo tanto, este estudio está concebido como un todo orgánico, referente a ideas lógicamente interconectadas y por las que todo el estudio está penetrado.

Por eso, y debido a que el presente trabajo de profundiza en el estudio del material empírico de las obras *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa*, y de algunos aspectos de cierta literatura secundaria, considero importante subrayar lo siguiente: a) Dada la pretensión y objetivos de este trabajo, no fue necesario analizar todos los aspectos de la producción intelectual de Fals Borda, ni toda su literatura secundaria. Por esta razón sólo se ha citado cuanto se juzga importante para el texto inmediato. El dejar de citar -a Fals Borda o a sus comentaristas- no debe interpretarse como crítica implícita, sino simplemente falta de suficiente relación con respecto a la hipótesis de la cual este trabajo de grado parte. b) No se pretende acá una integralidad enciclopédica de los textos. Por ello, no se han citado todos los pasajes que se consideran importantes para el propósito entre manos sino solo los suficientes para fijar los puntos en cuestión. Por esto, y otras razones, el hecho de no hacer explícito en el texto otra literatura secundaria se debe a que sus contribuciones no sean relevantes para los puntos que acá se proponen.

2. FALS BORDA Y LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA: PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS A CAMPESINOS DE LOS ANDES

El presente capítulo es un estudio de las principales líneas que estructuran la obra *Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucío*⁷, como ejercicio que pretende contribuir a una comprensión más profunda del quehacer sociológico que Orlando Fals Borda implementa en su despliegue intelectual⁸, y desde el cual, en cierto modo, se trata de ir mostrando como algunas interpretaciones que varios pensadores colombianos asumen del texto y de la tesitura personal de Fals Borda pueden ser abordadas desde un punto de vista que dialoga con ellas y sigue sus sugerencias, para sacar a relucir unos elementos de análisis que dan paso a la explicación de los hechos y los problemas de la vida rural en Saucío mostrando la sinonimia entre sociología científica y cambio social.

El capítulo está organizado de la siguiente manera. En un primer apartado me centro en definir a grandes rasgos la estructura de la sociología científica, con lo que me interesa mostrar que las posibilidades de su aparición en la obra obedecen a condiciones específicas de renovación del campo intelectual y al planteamiento del estudio del cambio como categoría clave. Además, se hace referencia también, desde algunos analistas colombianos, a cómo se ha entendido la obra y la actitud científica de Orlando Fals con base en un elemento central: *la neutralidad valorativa*. Análisis que puede resultar problemático si no se desentraña la dimensión de *ciencia estratégica* que dicha categoría denota. En un segundo momento, siguiendo al historiador de la ideas Quentin Skinner (2000),

⁷ Se trata de la tesis de magíster de Orlando Fals en la universidad de Minnesota, que elaboró en base a una investigación de campo realizada desde 1949 hasta 1951 en el vecindario andino llamado Saucío.

⁸ A lo largo del capítulo se menciona la distinción entre un “primer” y “segundo” Fals Borda para señalar las disyuntivas que algunos pensadores plantean entre una actitud “cientificista” y otra “militante”, es decir, en el tipo de sociología que implementa el autor a lo largo de su trayectoria intelectual. Por esta razón, y como lo he repetido más arriba, cabe aclarar que las discusiones que aquí se plantean están determinadas en un grado mayor por el pugilato latinoamericano entre sociólogos críticos de los años '60 y sociólogos de la modernización de los años '50.

presento dos problemas tratados explícitamente en la obra, desde los cuales es posible recoger elementos de análisis que ponen en cuestión ciertos reclamos que se la han hecho a la sociología científica y del desarrollo, y que introducen un énfasis nítido caracterizado por dar cuenta del cambio social. Estos temas son: el problema de la *objetividad* y el análisis de la *transición*. Por último, realizo una consideración de cierre en la que esbozo una tesis que resalta un aspecto particular, las interconexiones entre política y sociología en *Campesinos de los Andes* que acarrearán consigo una *valoración del proceso social*.

2.1 CAMPESINOS DE LOS ANDES: ESTRUCTURA DE LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA⁹

Plantear el tema de las implicaciones que tiene la sociología científica en la elaboración de *Campesinos de los Andes* es una labor un tanto polémica si el principal campo de intereses por el que se aboga es el de la sociología del desarrollo que se pregunta por el cambio, y no por aquella que algunos pensadores latinoamericanos han criticado como *defensora del statu quo* (Eliseo Verón, 1970, Fals Borda, 1969). Eduardo Devés Valdés ha señalado un punto crucial al respecto, cuando plantea que la sociología en la década de los cincuenta se pregunta por el cambio como categoría clave y síntoma de los propios cambios en el interior del desenvolvimiento de la disciplina, “es el cambio social lo que ha motivado un deseo de la sociedad por autoconocerse, transformándose en este modo la sociología en autoconciencia de la sociedad” (Valdés, 2009: 52).

De acuerdo a lo anterior, la pregunta por el quehacer sociológico de Fals Borda en la obra *Campesinos de los Andes* debe explicitarse especialmente en relación al cambio como *motivo de legitimidad* y *actitudes internalizadas* que está teniendo la disciplina sociológica no sólo en Colombia, sino en toda la región. Pues, como

⁹ Aunque en verdad el título debería referir a las ciencias sociales en general el capítulo estará centrado en la sociología, entre otras razones porque durante el período comprendido como científico fue dicha disciplina la que lideró el movimiento de renovación intelectual.

recuerda Alejandro Blanco, el contexto en que tuvo lugar esta renovación viene acompañado con “los primeros signos de insatisfacción intelectual bajo la forma de una serie de reclamos en favor de una renovación radical de la disciplina. Se trató de un movimiento intelectual tendiente a hacer de la sociología una ciencia empírica” (Blanco, 2008: 4).

Alrededor de lo mostrado en la parte de algunas referencias respecto a la sociología de Fals Borda (1.2) cabe proponer que, las interpretaciones que autores como Cataño (2008) y Lopera (2008) hacen de la “primera etapa” intelectual de Orlando Fals proveen la idea que su manera de hacer sociología esta permeada por una actitud de corte positivista, neutral valorativa y funcionalista, propia de la corriente científica y desarrollista de los años cincuenta. Lo cual, a su vez, tiende a inclinar a un segundo plano el hecho que *Campesinos de los Andes* está escrita en clave modernizante, de modo que el problema fundamental que recoge, siguiendo a Jaime Jaramillo, es legitimar lo que se ha denominado el científico social, frente al predominio que en los años anteriores había tenido el “hombre de letras”, como detentor de una formación parroquial y anticuada, limitada a un conocimiento enciclopédico de las principales tradiciones y escuelas de sociología

A los efectos de la presente exposición, es necesario ubicar la labor sociológica implementada por Fals Borda en *Campesinos de los Andes* dentro del foco concreto de las relaciones modernizantes, es decir, sobre la base de una posición científica que es portadora de nuevas técnicas de investigación social y que surge frente a una tradición de corte impresionista y especulativo, propia de la ciencia social de aficionados o amateurs de la sociología y predominante en la explicación de la realidad (Blanco, 2008). En efecto, basándose en esta “nueva ciencia”, Fals Borda adoptó, para sus propios objetivos, el esquema principal de la sociología norteamericana adquirido en su formación académica por medio de los maestros T. Lynn Smith y Malcom Lowry, para poner en práctica sus destrezas analíticas al momento de estudiar las comunidades rurales. Pero, característicamente, para

llamar la atención sobre problemáticas socialmente relevantes, no solo hacia un objetivo puramente contemplativo sino fijando sus intereses de investigación en la pobreza y desigualdad rural. Así, Fals Borda lleva a proponer la tesis de que la sociología y sus procedimientos de investigación pueden aclarar situaciones complejas y proponer soluciones a los numerosos problemas del país. Condición ineludible que aparece y se conserva a lo largo de su trayectoria intelectual¹⁰. Este breve esbozo de la corriente científica que se concentra en la labor sociológica de Fals Borda debiera servir para poner de manifiesto que, en concreto, el aporte a la (re)configuración del espacio intelectual en el país que se inaugura con la publicación de *Campesinos de los Andes*¹¹ hacia 1955, puede perder su significación si se le atribuyen particularmente algunos puntos de vista que sirven de referencia para exagerar la rebelión militante del pensamiento sociológico de Orlando Fals en los albores de los años sesentas, como respuesta a las insuficiencias de los planteamientos formulados en su etapa científica.

2.1.1 Aproximaciones Frecuentes: el examen de la neutralidad valorativa

Comenta Jaramillo (2010) que en el comienzo de su obra investigativa y académica, Orlando Fals pretendió la estricta aplicación del método científico para realizar, en la senda de la concepción que luego el mismo autor denominaría positivista, una ciencia libre de prejuicios erigida en la objetividad y en el descentramiento del sujeto productor de conocimiento respecto de su objeto de

¹⁰ Vale la pena aclarar que, la sociología científica implementada por Fals Borda en su estudio del campesino Saucita no es una característica unívoca en su despliegue intelectual, sino que toma la misma orientación reformista, desarrollista y modernizante, con sus distintos matices, en varios de los exponentes de la sociología en Latinoamérica. Estudios como los de Solari, Franco y Jutkowitz (1976) han señalado que a través del enfoque teórico y metodológico preponderante del estructural funcionalismo, representado en la teoría de la modernización que hace parte del bagaje intelectual proveniente de Estados Unidos, la sociología moderna, científica y profesional define sus bases y adquiere un rol protagónico en el subcontinente como una disciplina estratégica desde los puntos de vista político y académico.

¹¹ Siendo consecuente con el método historiográfico, la dirección de una línea no puede adivinarse a partir de un pequeño segmento; y tampoco los modelos sociales se dejan ver a partir de argumentaciones en detalle o aisladas, sino en trabajos de amplio alcance. Por lo cual, un análisis que quisiera dar cuenta de la renovación del ejercicio sociológico que propone Fals Borda en su obra, debe emprender un estudio procesual que rastree las interdependencias que tienen lugar en el proceso científico para que una obra como *Campesinos de los Andes* haga su aparición en un momento dado. Pero este no es el objetivo del capítulo, y de igual manera, sobrepasa sus límites

investigación. No obstante, esta aproximación al examen de *Campesinos de los Andes* no es un caso insólito en el seno de las interpretaciones y críticas que hace Jaime Eduardo Jaramillo a una “primera etapa” intelectual del sociólogo colombiano. Por el contrario, se enmarca en una gama de proposiciones generalizadas por algunos académicos -inclusive por el mismo Fals Borda¹²-, que apuntan a destacar los límites de la etapa científica y de lo que sería su expresión más acabada: la neutralidad valorativa. Para retratar los quiebres epistemológicos necesarios que expresen “una clara ruptura con el tipo de investigación social anterior que había realizado” (Jaramillo, 2010: 32).

A continuación, se van a presentar las lecturas que Gonzalo Cataño, Alejandro Lopera y Jaime Jaramillo¹³ hacen de *Campesinos de los Andes* para tratar de mostrar la manera en que se saca a flote la dicotomía entre validación del conocimiento fáctico y juicios normativos, a la hora de estudiar la obra.

Gonzalo Cataño (2008) en su texto *Fals Borda: sociólogo del compromiso*, escribe que el rasgo dominante que define la obra es la afirmación de una ciencia social rigurosa, empírica y teóricamente significativa. En donde existe un especial cuidado por la objetividad y por el uso combinado de métodos y técnicas de investigación empíricas que tienen como tarea formular una ciencia que estudie la realidad con instrumentos meramente objetivos. Para Cataño, el proyecto de investigación está “regido por cánones de neutralidad valorativa y ordenamientos curriculares extraños al estudio de comunidades campesinas [...]” (Cataño, 2008: 10). Por dicha razón, comenta Cataño (2008) que, con el rigor de lo que se ha denominado una sociología científica, Orlando Fals en sus primeros escritos

¹² Orlando Fals en los escritos posteriores a la influencia de la sociología rural y del desarrollo defiende el universo intelectual, político, emocional y valorativo del marxismo, para intentar una relectura suya, una crítica y recreación a la pretensión científicista y positivista que, según él, subyace al análisis de *Campesinos de los Andes*.

¹³ Para evitar posibles equívocos, es importante anotar que estas posiciones no reniegan del todo algunas de las propuestas que aquí se plantean. Sin embargo, sus temas, problemas, modos de pensar, se centran, y por lo mismo, ejercen mayor impacto en caracterizar la ruptura, los hitos, las etapas del sociólogo colombiano. Y, en cierto modo –no en todo modo-, descuidan la *especificidad* metodológica y temática que estructuran la obra, y que su estudio, paradójicamente supera las delimitaciones que se le adjudican.

aboga por una corriente sensible a los datos y de corte positivista, en donde la dicotomía entre hecho y valor es básica en la sociología que promulga. Precisamente, ello exigiría una pronta y eficaz reformulación por parte de Fals Borda años más tarde.

Alejandro Lopera (2008) en su artículo *Orlando Fals Borda: aporías de de un pensamiento sin desilusión*, afirma que la investigación elaborada en *Campesinos de los Andes* es “el emblema de los inicios de la sociología moderna en Colombia, o la expresión de la orientación funcionalista de la sociología en nuestro país” (Lopera, 2008: 3). Por ello, Lopera (2008) define la obra como una expresión de la encrucijada del positivismo y el desarrollismo que conformó la época. Aunque no hay una alusión explícita a la distinción entre objetividad y juicios de valor, planteado el argumento desde una visión que insiste en mostrar virajes científicamente calculados de corte positivista, es posible decir que Lopera acumula argumentos para señalar cómo la crítica que acompañaría al trabajo de Orlando Fals años más tarde le permiten plantear una ruptura significativa con su etapa anterior, científicista y opositora a la contaminación que los sistemas de valor tienen en el ejercicio investigativo.

Jaime Jaramillo (2010) sostiene en su escrito *Orlando Fals Borda: un intelectual del tercer mundo*, que el sociólogo colombiano comúnmente llamado “padre fundador” de la sociología, fue un hombre de pensamiento y un hombre de acción. Cuya obra y actitud intelectual condensaron dos etapas suyas, “claramente contrastadas, en relación a los paradigmas académicos e ideológicos de referencia, así como en la forma de concebir la misión y el tipo de práctica deseable para los científicos sociales” (Jaramillo, 2010: 24). Para Jaramillo (2010), en la primera de estas etapas que hace referencia a *Campesinos de los Andes*, Fals asumió una orientación empirista, liberal y desarrollista que proyectaba los presupuestos teóricos de su formación positivista en la universidad de Minnesota, además de guiarse, en parte, por la estrategia estructural funcionalista aplicada por el profesor norteamericano T. Lynn Smith. Por ello, para Jaramillo (2010), las

circunstancias que rodean el surgimiento de *Campesino de los Andes* tienen como eje de referencia una sociología moderna que reivindica entonces como criterios de identidad epistemológica la neutralidad valorativa, la científicidad y la objetividad. De ahí, que Fals Borda en su texto inicial pretende lograr “un conocimiento objetivo sin parcialidad ni prejuicio” (Jaramillo, 2010).

Sumando todo lo anterior, es de notar que Cataño (2008), Lopera (2008) y Jaramillo (2010) plantean sustancialmente el carácter epistemológicamente relevante de la neutralidad valorativa en *Campesinos de los Andes*. Pues, al proponer el componente ineludible de la objetividad se trata de mostrar el énfasis más positivista y, porque no, “conservador de la sociología de inspiración norteamericana”, que marca el ritmo de la posición modernizadora de Orlando Fals (Verón, 1970). Sin embargo, para los fines del argumento que se va a exponer, la pregunta que profundiza por la cuestión teórica y epistemológica que es particularmente interesante para quien estudia la historia del pensamiento, denota un carácter distinto si en vez de prejuzgar el ritmo de las anteriores ideas, temas, conceptos, modos de pensar, con base a “un procedimiento exegético que da a las reflexiones de los diversos autores una coherencia y en general, una apariencia de sistema cerrado que tal vez nunca hayan pretendido alcanzar” (Skinner, 2000: 13), se considera en cambio una cuestión fundamental: “bosquejar lo que podría haber pretendido comunicar su autor en la práctica al escribir en el momento en que lo hizo para la audiencia a la que tenía previsto dirigirse por medio de la enunciación de ese enunciado en particular” (Skinner, 2000: 40).

La anterior sugerencia de Skinner (2000)¹⁴ pretende mostrar cualquier enunciado de manera ineludible como “la encarnación de una intención particular, en una

¹⁴ Para los fines de la investigación se hace uso de algunas sugerencias que Quentin Skinner (2000) presenta en su texto, *significado y comprensión de la historia de las ideas*. Sin embargo, no se contempla alcanzar el desarrollo ni la totalidad del *speech act* o *acto ilocutionario*, como sugiere el autor, en lo que respecta a bosquejar toda la gama de comunicaciones que podrían haberse efectuado convencionalmente en la oportunidad en cuestión a través de la enunciación del enunciado dado, para luego, describir las relaciones entre éste y ese contexto lingüístico más amplio como un medio de decodificar la verdadera intención de Fals Borda. Es más, lo que se quiere puntualizar a partir de las sugerencias de Skinner es que el enunciado responde a la

oportunidad particular, dirigida a la solución de un problema particular, por lo que es específico de su situación de una forma que sería una ingenuidad trascender” (Skinner, 2000: 41). Por lo que sigue, para precisar la intención de Fals Borda y de lo que dijo respecto a la neutralidad valorativa, el examen objetivo y la sociología científica como se muestra en *Campesinos de los Andes*, se hace necesario atender el asunto de: *¿A qué solución de qué problema se dirige el argumento del autor al pretender decir lo que dijo?* Precisamente, encarar la necesidad de este aspecto para desentrañar el quehacer sociológico de Orlando Fals en la especificidad de la obra permite desembocar en una orientación metodológica según la cual, sus argumentos como aparecen en la obra son una manifestación de lo que él y el textos mismo llegan a formular. Inclusive, si años más tarde Orlando Fals Borda enjuició las ideas que le precedieron en su formación intelectual.

2.2 PRINCIPALES TEMAS EN EL ESTUDIO SOCIOLOGICO DE SAUCIO

Compartiendo la propuesta que presenté en los párrafos arriba, este acápite analiza dos de los principales temas a los que Orlando Fals trata de suministrar una explicación concreta en su obra: el examen objetivo de los problemas rurales en Saucío, y Saucío, un mundo en transición. Con esto, se busca dar una explicación más acabada al concepto de cambio utilizado por el autor a lo largo del libro.

De lo expuesto en las páginas arriba queda la impresión que la manera de estudiar la labor intelectual de Fals Borda en *Campesinos de los Andes* no está ausente de todo prejuicio o apriorismo en tanto que, a pesar que se captan elementos esenciales, se invocan algunas ideas que asumen los procedimientos explicativos de la diversidad de pensamientos de un hombre para llevarlos al nivel en que es factible considerar que alcanzan cierta coherencia en la proyección de

explicación causal de una relación que atiende al medio de la enunciación desde la resolución de problemas concretos.

algunos enunciados particulares (neutralidad valorativa, objetividad, funcionalismo, etc.). Pero, y este es el pero, si se estudia con detalle la estructura de los problemas tratados en la obra, los cuales encarnan lo que Skinner (2000) denomina como una “intención particular dirigida a la solución de un problema particular”, se puede llamar la atención sobre un asunto importante: basarse en la evidencia empírica que suministra el estudio de los principales temas tratados por Orlando Fals en *Campesinos de los Andes* y en la explicación causal que atiende al medio de la enunciación desde la resolución de problemas específicos, de modo que no se marquen solamente los límites que tienen ciertos temas como fundamento para movilizar elementos que apunten a mostrar un grado más alto de ruptura con el Fals “militante” de la década de los 60, orienta y sienta las bases para profundizar sobre algunos análisis que se han hecho acerca de un cierto estadio en la actitud científica del autor en cuestión.

Como introducción a lo que se va a decir, en cierto sentido los principales temas en el estudio que Fals Borda hace de *Campesinos de los Andes* están emparentados con una actitud de preocupación por lo que estaba ocurriendo con los valores campesinos de cooperación, de amistad y de familiaridad en la comunidad, que se metieran allí el espíritu de guerra y de conflicto, fruto del ambiente caldeado por los hechos violentos sucedidos a la muerte de Gaitán, y dañara esa tradición rural, bucólica, tan agradable y positiva para la vida (Cubides, 2008). Bajo la influencia de estas tendencias generales, no era sino natural que Fals Borda empezara a indagar por el proceso de cambio social y cultural que, según él, está teniendo lugar en la comunidad campesina¹⁵. Para determinar sobre la base del estudio y la práctica que, por un lado, la pasividad del campesino tiene que explicarse en términos de una traumática experiencia sufrida por la

¹⁵ Fals Borda define el problema del campesino a través de dos premisas que constituyen, si se quiere, la hipótesis genérica, a saber: el atraso cultural y muy real en que se encuentran las zonas rurales (aspecto pasivo) más una creciente conciencia de ese atraso por parte de los campesinos, que está causando una transición (aspecto dinámico). Su diagnóstico es que Saucio se está transformando seriamente y aunque no ha perdido aún sus características tradicionales pasivas, si está pasando por un proceso de cambio. Que si se estudia a profundidad, “ayuda a comprender en buena medida el desarrollo de la modernización del campo en Colombia” (Cubides, 2008: 4)

comunidad durante la conquista, la colonia y los periodos republicanos¹⁶(por ejemplo, a través de episodios de explotación, de aislamiento y de inculcación de propaganda religiosa encargados de haber moldeado el carácter de resignación e inactividad). Y, por otro lado, que las prácticas campesinas tradicionales están siendo modificadas por las corrientes racionalistas emergentes pero al mismo tiempo la tradición compartida de los campesinos, combinada con ciertas instituciones, ha interactuado para mantener el orden social y la solidaridad (acaso de manera negativa) inclusive en momentos de gran tensión.

2.2.1 El examen objetivo de los problemas rurales del campesinado en Colombia

*¿Cuáles fueron las condiciones para la emergencia de la categoría de objetividad científica en el estudio realizado por Orlando Fals? y, ¿en torno a qué problema se constituyó en la obra? Se va a sostener en los párrafos que siguen que la utilización del criterio de objetividad obedece a una iniciativa tendiente a la renovación fundamental del quehacer sociológico y no, al patrocinio de una actitud escindida de corte “positivista” y “neutral-valorativa” referente al análisis de la situación del campesino. Y esto conduce a dar respuesta a la siguiente pregunta, ¿qué rasgos adoptó la sociología objetiva en *Campesinos de los Andes*?*

La presencia del criterio de objetividad en la obra temprana de Orlando Fals Borda puede ser estrictamente implicado, según el rasgo central que para unos define la sociología científica, en un modo incapaz de contar con una definición certera del trabajo político, pues reivindica como criterio epistemológico la objetividad científica. Dicho método se explica, en gran medida, puramente por este punto de vista: la ciencia proporciona métodos para pensar, instrumentos y disciplina para hacerlo, pero allí en donde un hombre de ciencia permite que se introduzcan sus propios juicios de valor deja de tener una plena comprensión del tema. No

¹⁶Orlando Fals caracteriza esta experiencia traumática a través de tres procesos continuos de cambio cultural: el conflicto de las culturas, la síntesis de las culturas y el desajuste democrático y la desorganización social.

obstante, es importante dejar claro que el propósito de Fals Borda con el estudio objetivamente científico del campesino Andino es renovar la perspectiva científica que trae a colación una valoración del proceso y no, invocar un supuesto afán por la objetividad científica disociada de llamar la atención sobre determinados problemas.

A los efectos de precisar el anterior enunciado resulta necesario pasar primero por la siguiente aclaración: limitar la comprensión del criterio de objetividad al estudio contextual, si bien es necesario pues es impensable si no se relaciona con el momento de reestructuración que está teniendo la disciplina sociológica en tanto ciencia de la realidad, no necesariamente profundiza en su comprensión tal y como se presenta en *Campesinos de los Andes*. Es decir, aún cuando el estudio del contexto social puede servir para explicar la aparición del criterio de objetividad en la obra no equivale a proporcionar los medios para comprender *a qué solución se dirige el argumento del autor*, si no es excediendo el alcance y los términos mismos que dan lugar al texto. En efecto, el reconocimiento de lo que sería *la intención particular de resolver un problema particular*, o al menos *dejarlo planteado*, que denota Fals Borda con la presentación del criterio de objetividad como eje articulador de la obra, puede dar lugar a la aprehensión más fuerte de la estructura del quehacer sociológico que expresa su labor científica.

Con esta referencia de fondo, mi argumento es que la categoría de objetividad utilizada por Fals Borda indica una acción concertada a adoptar la forma de un argumento más sistemático, de carácter marcadamente científico y empírico, que se esgrime en contra de la reflexión especulativa y filosófica que habían promulgado las generaciones de sociólogos anteriores. Por eso, Medina Echavarría (1941) considera que, sin una técnica de investigación definida y sometida a cánones rigurosos, la investigación social no sólo es infecunda sino que invita a la acción siempre dispuesta del charlatán y el audaz. De aquí, que a mi juicio, las condiciones generales en que se presenta el criterio de objetividad en *Campesinos de los Andes* están relacionadas con lo que Alejandro Blanco (2008)

ha descrito como “avances positivos” en la actualización de la disciplina. Este es un elemento importante, debido a que Fals Borda pretende “descubrir al campesino y palpar sus problemas y necesidades [...] para constatar si lo que se decía del hombre colombiano era cierto, si merecía su suerte como despreciable siervo de la gleba, si su estupidez aparente o “melancolía indígena” era atávica, si su destino como ente sub-humano era inevitable” (Fals Borda, 1961: XI). Por ello, en repetidas ocasiones el autor subraya la importancia de una categorización teórica de autores como Durkheim y R. Redfield para captar con plenitud el significado del conjunto campesino. Esto último, con la finalidad de llevar a cabo un análisis metódico y erudito de la sociedad campesina por medio de la modificación y adaptación de ideas y técnicas sociológicas acordes a sus intereses investigativos¹⁷.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el elemento central que organiza *Campesinos de los Andes* es el esfuerzo de Orlando Fals por conocer “la característica y significación” que tiene la comunidad rural de Saucío, como parte de una estrategia más grande de comprender las comunidades predominantemente rurales que constituyen el fundamento sobre el cual descansa la sociedad colombiana, entonces: *¿a qué problema(s) quiere hacer frente Fals Borda en el texto sobre Saucío?* Mi análisis, es que el autor destaca como clave (a) *el examen*

¹⁷ El método de investigación sociológica llevada a cabo por Orlando Fals en Saucío contó, por un lado, con la necesidad de la información directa y el contacto personal con el campesino. Por otro, con un núcleo metodológico en el que se utilizaron formularios, diarios de campo y observación por participación. De esta manera, el autor tuvo la oportunidad de estudiar y observar la vida entre los campesinos, prácticamente en todos sus diversos matices. A partir de lo anterior, es posible corregir la visión que según Solari, Franco y Jutkowitz (1976), tienen los detentores de la “competencia intelectual” en cuanto a que la sociología científica se ha caracterizado por la “aplicación ciega” de modelos exógenos a realidades diametralmente distintas. Pues si se puntualiza en caso concreto se puede ver que en la cuarta parte del texto: método y trabajo de campo, el autor advierte que los formularios empleados finalmente en Saucío (que extraían información general acerca de la familia, el hogar y las tierras, con detalles relativos a edad, sexo, ocupaciones, tenencia de la tierra, descripciones cuantitativas de la casa, la familia, etc.) no fueron una adaptación mecánica de los utilizados por Smith, Díaz Rodríguez y García en el estudio de la comunidad de Tabio. Pese a que está era la única investigación en que se habían empleado formularios sociológicos en Colombia, no era lógico utilizar los de dicho trabajo para las preguntas que se habían formulado en Saucío. Antes bien, las analogías culturales entre Tabio y Saucío (ambas comunidades tenían los mismos antecedentes hispano-chibchas) hacía parecer práctica la adaptación, ampliación y modificación necesaria de las preguntas para satisfacer las necesidades locales.

de las condiciones sociales de los campesinos, y (b) el enfoque sociológico como estrategia y filosofía de la acción. Respecto a lo primero, (a) Orlando Fals Borda es enfático al sugerir que “la legislación científica” debe servir para planear campañas y formular orientaciones inteligentes “sin prejuicio ni parcialidad”, que beneficien a los sectores rurales.

Un diagnóstico preciso es un preliminar lógico e indispensable de cualquier pronóstico posible. No pueden esperarse resultados saludables cuando ni la enfermedad ni las medicinas están bien determinadas. El presente es una tentativa de satisfacer en parte la necesidad de un examen objetivo de los problemas rurales en Colombia [...] el enfoque sociológico moderno, con sus análisis, su estudio de los procesos, su interpretación de las estadísticas y sus intentos de predicción, es indispensable para la determinación de muchos de los problemas de Colombia. Con los conocimientos así adquiridos, se podrían realizar esfuerzos acertados para contrarrestar las dificultades del presente. El estudio de Saucío, por lo mismo, podría considerarse como un paso en esta nueva dirección hacia una investigación sociológica en Colombia (Fals Borda, 1961: XXI-XX).

Por lo expuesto arriba, la idea de una sociología objetiva coetánea a un nivel mayor de refinamiento intelectual y orientada a postular una nueva elite intelectual amparada bajo el calificativo de la sociología científica, se esgrime, según Fals Borda, en contra de la literatura colombiana, que si bien es rica en descripciones elocuentes del campesino (su manera de vivir, sus costumbres y creencias), la mayoría de esas descripciones la han rodeado de tan excesivo romanticismo – ciertamente con buenas intenciones- que a veces resulta difícil determinar dónde termina la fantasía y comienza la realidad. Pues, “en esas descripciones raras veces hay un sistema en la presentación de los datos y en ellas se encuentran pocas referencias a autoridades o fuentes y escasos medios para comprobar las aserciones.” (Fals Borda, 1961: XIX). Debido a eso, la propuesta científicamente objetiva de la que hace eco Orlando Fals se despliega como un punto de referencia que entra a cuestionar las investigaciones de carácter literario que gozan de conclusiones y generalizaciones apresuradas, y que aparecen ligadas a

las pautas académicas fijadas por la figura del intelectual colombiano Luis López de Mesa¹⁸, “un poco inclinado al determinismo geográfico” (Fals Borda, 1961: 47). Desde el punto de vista de Orlando Fals, descripciones de esta índole pueden ser, naturalmente, una fórmula para llamar la atención pública, y en tal sentido ejercen una función. Pero como en ellas el sentimiento y la emoción desempeñan un papel esencial, resultan inútiles cuando se aplican solas para resolver los problemas sociales.

Por esta razón, se puede suponer que es en torno a la anterior problemática definida que la técnica sociológica precisa, o sea sometida a cánones rigurosos, cobra significación para la investigación concreta de las condiciones sociales que han dado lugar a la “porfiada pasividad y resignación” del campesino andino de Saucío (Fals Borda, 1961: 285), y, ligado a esto, para la resolución de los problemas sociales que azotan a las gentes del campo. Es así como, la investigación llevada a cabo por Orlando Fals adopta un carácter marcadamente histórico para develar la manera en que las características dominantes de la cultura mestiza de Saucío están en estrecha relación con los viejos sistemas de valores que han operado sobre una trama de conservatismo y austeridad, aparentemente incommovible, para moldear el *ethos de Saucío*¹⁹: resultado de la acción combinada de las instituciones religiosas y políticas, acaparadoras y monopolistas de los asuntos culturales en Saucío por todo el prolongado trayecto de cuatro siglos.

¹⁸ Vale la pena aclarar que esta clase de literatura ha sido reproducida no sólo por López de Mesa, sino por un puñado de sociólogos colombianos que han adoptado las posiciones extremas de Lapouge, Enrico Ferri, Galton y Lambroso, entre los cuales resaltan: Miguel Triana, Juan C. Hernández, Arcesio Aragón, Armando Solano. El peso del argumento de Orlando Fals está en que, para él, estos autores han hecho referencias pasajeras a la “malicia indígena” o “melancolía indígena” sin entrar a explicar el carácter de esta malicia o melancolía. Pues, sólo recurren a interpretaciones biologistas y geográficamente deterministas que, básicamente, señalan el mal de la pasividad como consecuencia de “la sangre”; del ancestro unido al paisaje; de la tristeza del indio y del campesino “patológica proveniente de la falta de oxígeno, unida a la mala alimentación. Esta tristeza tiene todos los caracteres psicopáticos de una tristeza pasiva: depresión, cansancio, desaliento moral, resignación, abulia” (Fals Borda, 1961: 264)

¹⁹ Fals Borda define el *ethos* en el sentido de “carácter”. Es decir, es el tono distintivo o el efecto expresivo de un grupo, acontecimientos o estado de ánimo distintivo.

A los efectos de la exposición, es necesario mencionar que la manera de hacer historia por Orlando Fals en *Campesinos de los Andes* no da cuenta -como algunos han señalado-, de una fijación ahistórica y positivista que busca entablar una relación temporal del mismo corte en el estudio de Saucío²⁰. Por ello, la distinción básica planteada por algunos (tanto en el plano local como en uno más amplio de discusiones político/epistemológico) que piensan que la labor temprana de Fals Borda hace parte de un cuerpo de enunciados positivistas, ahistóricos, etc., es posible conceptualizarla dentro del dilema planteado por Quentin Skinner y que se conoce como, “absurdo histórico”. Debido a que, en el intento de ampliar la concepción histórica, nuestras expectativas sobre lo que alguien debe decir o hacer, se corre el riesgo de que dichas expectativas sobrepasen y determinen que entendamos que el agente hace algo que él mismo no habría aceptado como descripción de lo que estaba haciendo (Skinner, 2000). Y, en este sentido de plenitud, se da a todas las líneas principales de interpretación una característica que, según Skinner, consiste en reunir los párrafos sobre ciertos tópicos diseminados a través de la obra, y aparecer nada menos que con la exposición de un sistema cerrado que exhibe con alto grado de coherencia el corpus de

²⁰ Esta aclaración es muy importante: destaca Fernando Mires que, en lo que sería una relación temporal de corte racionalista y positivista, se asume que, el historicismo al que da pie, tiene la particularidad de transferir a la práctica histórica una relación de tiempo donde la coordenada más importante es el futuro. Pero no se trata de cualquier futuro, sino de uno preasignado, pues para el historicismo, la historia tiene objetivos y fines que cumplir. Por lo mismo, historicismo implica, una primacía del futuro preasignado, y el estudio del pasado, que ha sido el objetivo normal de la historiografía hasta antes que fuera historicista, debe ser realizado con arreglo a ese futuro. “No es el pasado, en ese caso, la dimensión que da sentido al futuro, sino el futuro el que da sentido al pasado [...] el historicismo implica en gran medida un vaciamiento del pasado en el supuesto futuro, lo que lleva inevitablemente a un debilitamiento de la dimensión presente, algo que trae consecuencias funestas para una actividad social y cultural, como es la política” (Mires, 2002: 266-267) Ahora bien, la ausencia o debilitamiento de la dimensión presente, succionada por un pasado que es imaginado fantásticamente como un futuro, si es que esto implica una lectura enclave racionalista y positivista de *Campesinos de los Andes*, no tiene lugar alguno en el examen histórico y objetivo que hace Fals Borda de la comunidad de Saucío. Antes bien, la particularidad que denota el estudio de las condiciones sociales del campesinado es, que Fals Borda invierte esa relación temporal a favor de un presente que se explica por el pasado, lo que implica, por supuesto, abandonar la fijación en un futuro imaginariamente constituido. Puntualizando esto mejor: cuando Orlando Fals da cuenta del carácter dórico de las gentes de Saucío y de la clase de transición que está teniendo lugar, adopta un “estudio procesual” para decantar las condiciones socio-históricas que han actuado para dar como resultado “la matriz cultural” que, si bien, está siendo reevaluada por los campesinos, continua siendo dominante en la actualidad. “Los resultados de este acondicionamiento inicial (que datan del pasado colonial) efectuado por las instituciones políticas en la alianza con las religiosas, parecen encontrarse aún en la raíz profunda del ethos dórico de los actuales campesinos de Saucío” (Fals Borda, 1961: 290)

categorías que supuestamente descubren que el autor sostiene una concepción sobre un tema en particular.

Precisa advertir que esta forma de absurdo histórico que Skinner define como *mitología de las doctrinas*, consiste en tomar erróneamente algunas observaciones aisladas y circunstanciales hechas por el autor, por su método y esquema unificador sobre unos de los temas que el comentarista está inclinado a esperar. De acuerdo a esto, pudiera creerse que la tarea de dar, o de encontrar en *Campesinos de los Andes* dicha coherencia, pese al peligro específico que se corre de caer en una mitología, parece no ser suficiente para impedir un debate enérgico sobre la cuestión de si Orlando Fals fue positivista, racionalista, etc, Y, si en ese caso *Campesinos de los Andes* debe proclamarse como la obra insignia del funcionalismo en Colombia²¹.

Es más, lo que Skinner (2000) llama “impropiedad de suposiciones” (es decir, la impropiedad de los comentaristas al “descubrir” algo que en verdad el autor nunca se llegó a plantear) puede rastrearse cuando se acude al método y el trabajo de campo que Fals Borda expone en los últimos capítulos de su obra. Allí, por ejemplo, se ve como la intención del autor lejos de asistir a consumir un marco teórico para estudiar la comunidad campesina, consiste en cambio en poner a prueba algunas hipótesis preconcebidas hasta el punto de que tendencias y hechos comprobados en Saucío podían ser índices del molde sociológico de muchas otras regiones y de sus habitantes. Para eso, deduce Fals Borda la necesidad de efectuar análisis objetivos de los hechos y problemas del campesinado en Colombia, para comprobar si la negra reputación adjudicada a los campesinos como individuos suspicaces, hipócritas y sucios que menosprecian la

²¹ En este sentido, a partir de cualquiera de los argumentos que Fals Borda presenta en su texto y que aparentan cierta similitud de terminología con categorías propias del funcionalismo, tales como: desajuste democrático y desorganización social (p. 294); cultura y personalidad en la formación del ethos del campesino (p. 241); función del estatus y rol social en la adaptación del campesino a la comunidad (p. 199); anomia y malestar social en Saucío (p. 296); fenómeno de transición en Saucío (p. 241-304); se cree “descubrir”, de forma inapropiada, que el autor obligatoriamente sostiene una concepción conforme a algún tema característico de la doctrina “única” y “autorizada”.

vida humana era cierta. Su argumento como se puede leer en el capítulo titulado *Cultura y personalidad* (tercera parte del libro) es que lo biológico sin más queda opacado. Por ello, dice Fals Borda, el *ethos* del campesino es consecuencia de la trama de relaciones sociales que ha forjado la cultura y personalidad del hombre rural. “Saucío ha estado condenado a convertirse en una sociedad casi estancada y pasiva, como resultado de la acción combinada de: 1) la familia, grupo conservador *per se*; 2) la influencia penetrante de las instituciones religiosas que también son conservadoras y que desean activamente mantener el *statu quo*, y 3) las situaciones vitales adversas producidas por la instituciones políticas” (Fals Borda, 1961: 286).

De estas y otras páginas se puede indicar que el problema de la objetividad como se presenta en *Campesinos de los Andes* está en relación con la intención que tiene Fals Borda de mostrar como el *ethos* dórico del campesino saucita es, en alto grado el resultado de una acumulación lenta y continuada de ciertas pautas y actitudes sufridas por la comunidad durante sucesivos periodos históricos. Para Fals Borda, esos son “fenómenos culturales” causados principalmente por el deterioro de las actitudes de la elite que han proporcionado un impulso negativo en la situación social y mental de los saucitas. “Por ello, el grupo saucita ha desarrollado un *ethos* de pasividad, aquella cualidad de moverse solamente cuando se es objeto de una fuerza externa²², o de recibir y soportar con poca o ninguna reacción” (Fals Borda, 1961: 302). Con base en esta valoración, el quehacer sociológico de Fals Borda viene a expresar ciertos propósitos prácticos, pues lo que él busca es que los resultados de su investigación alumbren el camino para futuras acciones, para develar que a través de variaciones positivas en algunas de esas “fuerzas externas” que influyen en el vecindario pueden originarse cambios saludables. En tanto que, “es la falta de un estímulo cultural

²² Con esto, Fals Borda quiere mostrar que el condicionamiento cultural en los saucitas ha marcado un trastorno político en sus personalidades; una actitud reservada, pero que a la vez funciona como motor cuando el control político -representado en los partidos tradicionales: liberal y conservador- ejerce presión sobre esta actitud dócil y resignada. Debido ello, dice Orlando Fals, las gentes de Saucío no se atreven a actuar sino bajo el estímulo de sus “patrones”, es decir, los amos, alcaldes, jueces y sacerdotes.

positivo y no de capacidad, la que ha sido la causa del atraso en Saucío” (Fals Borda, 1961: 303).

Respecto a lo segundo, *el enfoque sociológico como estrategia y filosofía de la acción* (b), en el apéndice (A) de *Campesinos de los Andes* puede el lector darse cuenta del proceso cabal de acercamiento, del establecimiento del “rapport” y de cómo la ecuación personal del investigador capacitado puede lograr avanzar, según Fals Borda, en la construcción de puentes culturales que muchos niegan siquiera como posibilidad en el contacto con el informante. A través de estas condiciones Orlando Fals dice con honestidad que en el proceso investigativo, “me propuse no tratar nunca de aparecer excesivamente diferente o superior; al hacerlo, estaba intentando llenar el abismo cultural que existe entre la elite colombiana ilustrada y la masa de los campesinos, abismo que, sobra decirlo, es uno de los motivos de incompreensión y antagonismo mutuos” (Fals Borda, 1961: 312). Con base en esto, el *enfoque sociológico como filosofía de la acción* que implementa Fals Borda concibe el criterio de objetividad como un proceso de acercamiento a la realidad social para la finalidad suprema de facilitar una tarea de síntesis de las realidades rurales de Colombia. Para ayudar a la ejecución de un plan que torne a Saucío y a todos sus congéneres en las verdaderas comunidades progresistas en que pueden convertirse. De aquí, que para Fals Borda el conocimiento sociológico adquirido lo que pretende es desmentir el retrato aparentemente fatalista de la vida campesina, para tratar de convencer a la elite colombiana de que la gente del campo no es “esencialmente estúpida” o “melancólica”, sino que se ha sido obligada a convertirse en un ser austero y pasivo debido a la concatenación y acumulación de factores culturales. Al proceder de esta manera, Orlando Fals busca incitar a un plan apropiadamente introducido y estimulado que tenga incidencia material sobre la población rural de Saucío y permita su progreso.

2.2.2 Saucío: un mundo en transición

Al promediar los años ´50, Gino Germani reconocía la necesidad de que los países latinoamericanos abandonaran la fase meramente teórica de los estudios sobre el desarrollo económico, para entrar a elaborar diversos modelos de carácter empírico para el análisis de la transición. Este asunto, semejante al tema del desarrollo, y en varios aspectos idéntico es el tema que según Germani atañe a la modernización. Tanto así, que él fue el autor que con mayor fuerza se refirió a la “sociología de la modernización” en América Latina, fijando una serie de criterios para definir su propuesta teórica. Para Germani, la sociología de la modernización alude a la transición desde un sistema tradicional a uno moderno, y está destinada a estudiar estos procesos en los lugares en que se iniciaron con retardo. Germani define la modernización a partir de una serie de pautas económicas, sociales y políticas (que van desde una serie de pautas relativas a población y tasas vitales, hasta urbanización, y cambio en las estructuras sociales y culturales, y marginalidad, entre otras) que no se modifican de manera idéntica en todas las sociedades, ni simultáneamente dentro de un mismo sistema. Por eso, “el análisis de la transición no es posible limitarlo a los cambios que ocurren en una sola dimensión [...] según las circunstancias históricas cualquier dimensión puede asumir cierta prioridad causal” (Germani, 1971: 24).

Registrado lo anterior, se tiene que la tesis central de Germani (1969) es que la característica distintiva de la sociedad moderna reside en su permanente incorporación de mecanismos adecuados para originar y absorber un flujo de cambio continuo, al tiempo que mantiene un adecuado grado de integración. La modernización, dice él, no es el hecho de cambio continuo sino su legitimidad en términos de expectativas institucionalizadas y actitudes internalizadas” (Germani, 1969: 21). Por eso puede decirse que, para Germani la idea de desarrollo y modernización aluden a cambio, más específicamente a transición, “proceso que posee un carácter particularmente conflictivo y que está ligado a la idea del

carácter asincrónico de la estructura social, en el que se está rompiendo permanentemente con el pasado”²³ (Germani, 1969).

Ahora bien, para el caso de Orlando Fals Borda el proceso de transición, dice él, surge como consecuencia de las fuerzas racionalistas que están llevando a despertar una “creciente conciencia de clase” en el campesino. Esta transición, indica Fals Borda, lleva de la resignación a la insatisfacción, y puede suscitar en Colombia cualquiera de dos acontecimientos importantes: “una lucha interna como resultado de los extremismos, por un lado, o la incorporación activa y ordenada de las grandes masas de su población rural al torrente avasallador de la vida nacional” (Fals Borda, 1961: XVIII). Es así como, Fals Borda en *Campesinos de los Andes* aboga por el segundo acontecimiento, en tanto son las elites colombianas quienes deben estimular su sensibilidad sobre las gentes del campo para conducir las hacia el progreso.

Antes de continuar, hay que añadir que visto a la luz de los planteamientos de Gino Germani el concepto de transición en Fals Borda es desordenado y confuso. En donde al autor parece en ocasiones perder el hilo expositivo, tal vez por carecer de una perspectiva teórica que le permita depurar y organizar los datos en un sistema lógico que unifique los análisis efectuados, para afianzar un estudio más acabado de aquellos criterios que estructuran el proceso de transición²⁴. Pero no por ello deja de ser aleccionador y fascinante. Más todavía, si se recuerda que

²³ Yendo más específicamente, Germani señala en el análisis de la transición tres cambios esenciales en los fundamentos de la estructura; 1) *proceso de racionalización* o modificación del marco normativo del tipo de acción social; 2) *el paso de la institucionalización de lo tradicional a la institucionalización del cambio*; y 3) *diferenciación y especialización creciente de las instituciones*. Para profundizar en el tema véase: Gino Germani (1971) Capítulo 3: Análisis de la transición.

²⁴ En un sentido estricto, no pretendo aquí “evaluar” el alcance explicativo de la categoría de transición tal y como la entendió Fals Borda, tomando como punto de comparación el análisis efectuado por Germani. Ello, puede dar lugar a un tipo de absurdo histórico que Quentin Skinner define como “anacronismo”. En tanto, por un lado, puede “descubrirse” que el autor sostiene una concepción sobre un tema al que en un principio no pudo haber tenido la intención de contribuir. Y por otro, se puede adjudicar como “fracaso” el hecho de que el autor no haya contribuido de manera sistemática al tema que supuestamente tenía la intención de asistir, razón por la cual puede llegar a castigarse.

la aparente falta de especialización de la obra se debe casi completamente a la insuficiencia de investigaciones fundamentales de sociología en Colombia.

¿Qué quiere decir Fals Borda con la categoría de transición? Como lo he esbozado anteriormente, la pregunta por el cambio como categoría clave es un punto crucial en la llamada sociología científica y del desarrollo. Por ello, el estudio que hace Fals Borda del proceso de transición si bien debe especificarse en relación con la necesidad de contar con el conocimiento adecuado para ponerlo al servicio de “decisiones inteligentes en cuanto a la planeación social y económica” (Fals Borda, 1961: XII); asimismo, debe ponerse en sintonía con el carácter de la sociología como disciplina científica -fundamento propositivo del análisis de Fals Borda- que estudia el cambio social, en lugar de ceñirse a una defensa del statu quo (como algunos lo han sugerido). Si se enfrenta este hecho, se puede ver que es este aspecto, y no otro, el que subyace a los capítulos sobre la formación del campesino en Saucío.

Para Fals Borda, el proceso de transición que está teniendo lugar en Saucío puede identificarse con “los primeros rasgos de gamonalismo, que sustentados en los procesos de modernización y de racionalismo capitalista, están imponiendo nuevas actitudes de tipo autocrático y egoísta y reproduciendo, mediante lo que denominó “el cáncer de imitación política”, la violencia que se había presentado en otras regiones” (Cubides, 2008: 5). Por eso, su actitud de reserva frente a este creciente proceso se deja ver en las últimas páginas de *Campesinos de los Andes*, cuando plantea que hay que rescatar no solo la comunidad campesina sino también las tradiciones, los valores, e inclusive las instituciones del pasado. Pero esto no significa que Fals Borda opte por mantener estáticas las estructuras sociales de la sociedad campesina. Ya que, para él, es indispensable una “transformación radical” del carácter conservador y anti-progresista de aquellas instituciones que históricamente han moldeados el *ethos* dórico del campesino. En cuanto a esto, las posiciones de los autores Gonzalo Cataño (2008) y Jaime Jaramillo (2010) traen a colación un punto de vista importante, desde el cual, se

puede ver que Fals Borda, según ellos, tenía un “interés especial” por un “movimiento” histórico de corte “superar-conservando”. Un proceso encabezado por las elites colombianas que podría lograr inyectar un “estimulo cultural positivo” que mejorara considerablemente la situación social de las gentes de Saucío, sin que esto significara el desplazamiento o aniquilación total de su carácter. Las siguientes palabras de Orlando Fals señalan con claridad el punto de vista que Cataño (2008) y Lopera (2010) sacan a flote:

[...] esta modulación cuidadosamente planeada, desde la pasividad oscurantista hasta la progresiva satisfacción de las justas necesidades, requiere ser condicionada a que las buenas cualidades que adornan a la sociedad campesina no desaparezcan en el proceso: la hospitalidad y el carácter agradable de los campesinos, su constancia tenaz, sus facultades de recios trabajadores, su objetividad en cuanto a los aspectos prácticos de la vida, el sentido de seguridad y armonía que han aprendido a encontrar en su propio vecindario, su fe en Dios.
(Fals Borda, 1961: 303-304)

Como se ve, pese a la reserva que tiene Fals Borda con respecto al proceso de racionalización en Saucío, para él, comenta Cubides, “el cambio modernizador era inevitable, a pesar de que las resistencias a él fueran fuertes, por lo mismo, mantener una actitud pasiva resultaba igualmente contraproducente” (Cubides, 2008: 5). Siendo, en efecto, la modernización en Saucío necesaria pero sólo si es condicionada, vale la pena preguntar: *¿qué clase de transición es esta?*, aquella que “puede sentirse en todas partes pero que no es lo suficientemente fuerte como para saturar el conjunto” (Fals Borda, 1961: 285).

Para la sinonimia entre sociología científica y cambio, resulta de especial importancia señalar que el concepto de transición que Fals Borda emplea en su obra enfatiza la manera como una *cadena de transformaciones* está incidiendo en el cambio de las relaciones sociales y tipos de personalidad en el vecindario campesino -esto es, en el *ethos* de Saucío. Siguiendo de cerca esta tesis, es de notar que el fenómeno de transición tiene lugar, según Fals Borda, en el momento

en que el “torbellino” de las corrientes modernizadoras se pone en marcha y asiste a la aparición de un nuevo tipo de sociedad cada vez menos “sagrada”²⁵. Este proceso, dice Orlando Fals, está generando que los saucitas desafíen directamente la mayoría de sus “complejos culturales”, aunque en verdad el “control negativo” que ejercen las esferas religiosas y políticas que “son las cadenas que impiden su marcha” no ha sido afectado contundentemente (Fals Borda, 1961: 303). Por eso, nada más expresivo que el hecho que “los campesinos, mediante el descubrimiento de su propia situación oprimida, están adquiriendo lentamente un sentido adecuado de la injusticia social. Están comenzando a querer la emancipación” (Fals Borda, 1961: 303).

En dialogo con la categoría de transición según Germani (1971), de la transición según Fals Borda se pueden decir dos cosas: la primera, en los análisis de Orlando Fals no hay una institucionalización del cambio. Es decir, las instituciones tradicionales y “conservadoras” continúan determinado el *ethos* del campesino, por lo que el cambio constituye un elemento profundamente anormal y una transgresión a las normas. Por ello, no existe el paso de la institucionalización de lo tradicional a la institucionalización del cambio que puntualiza Germani en su modelo de la transición (1971). Este punto se puede destacar observando como los saucitas, en las descripciones que hace Fals Borda, emigran atraídos por la influencia urbanizante para ascender en la escala social. La segunda, al igual que Germani (1971), para Fals Borda el proceso de transición es ante todo un “proceso de racionalización”. No obstante, para este último, la transición aunque es inevitable es posible mediante decisiones inteligentes, que sigan unos pasos generalizables para las demás comunidades rurales en Colombia, *contralar* el peligro de que de lugar a una transformación negativa de la comunidad saucita. Básicamente, para Orlando Fals Borda, la mayor consecuencia social que esta situación puede generar se presenta a través de lo que él denomina, “el proceso de imitación política”: que sustentado en el marco normativo de la racionalidad

²⁵ Resulta importante especificar que el proceso de transición está más ligado a la puesta en día de pautas tecnológicas, sociales, culturales y hasta políticas, y no simplemente a la idea de desarrollo económico. Véase: Fals Borda (1961) p. 301-305.

instrumental logra imponer nuevas actitudes de tipo autocrático y egoísta en la pauta de acción social del campesino andino.

Con todo y lo anterior, se puede concluir el presente acápite diciendo que Orlando Fals parte de una conceptualización mensurable de lo que es la modernización en el sentido económico, social y cultural para llegar al punto en que, según él, la transición en Saucío está asistiendo apenas sus primeros síntomas. Por lo que puede y debe ser modulada con eficacia hacia un esencial progreso (Fals Borda, 1961). Con base en esto, quizás la respuesta que realmente corresponde a la pregunta por el concepto de transición en Fals Borda tiene que ver con la intención del autor por llamar la atención sobre un punto en particular. Este es, que el *ethos* dórico del campesino es el resultado de la acción conjunta del acondicionamiento histórico al que ha sido sometido; por un lado, a través de las instituciones políticas en tanto parecen haberse especializado en causar ciertas experiencias traumática; y por otro lado, por medio de las creencias religiosas, encargadas de haber afirmado los sentimientos de desaliento y de frustración que surgen como efectos. Lo que ha dado como resultado que la acción combinada de ambos elementos hayan formando la matriz cultural imperiosa de las gentes del campo. Pero, por lo mismo, dice Orlando Fals, el *ethos* es un fenómeno cultural históricamente erigido y puede modificarse. La personalidad del campesino no es algo dado y natural: biológico, sino el resultado de un proceso histórico, por lo cual puede ser sujeto a un cambio cultural positivo. “Desde luego, este es sencillamente un fenómeno cultural y puede ser objeto de modificación. En realidad, se está modificando [...]” (Fals Borda, 1961: 302).

2.3 SOCIOLOGIA Y POLITICA EN CAMPESINOS DE LOS ANDES

El vínculo entre la ciencia y la política de la sociología científica ha sido interrogado por quienes hacen sociología crítica (véase la introducción, la parte 1.1), en tanto sostienen que la primera no se preocupó por la situación de sus respectivos países. De manera similar, la sociología científica que Fals Borda

implementa en *Campesinos de los Andes* ha sido susceptible de ciertos análisis que establecen que su voluntad política estaba limitada por haberse ceñido al método científico. Claro está que esto no lo explica todo, la ciencia sociológica como la concibe Orlando Fals en su obra es la comprensión de las condiciones sociales que pueden explicar la manera cómo el hombre rural ha vivido, para proveer de tal conocimiento a las elites colombianas y que sean ellas las que promuevan una estrategia que pueda orientar a las gentes del campo hacia vías más justas e igualitarias. Comprender esto, conduce necesariamente a considerar el vínculo entre la ciencia y la política de Fals Borda en *Campesinos de los Andes*. Ejemplificando:

Por una parte, Max Weber en su libro *El político y el científico* presenta el significado de la política, como “la aspiración (*Streben*) a participar en el poder o influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen” (Weber, 1984: 84); por otra parte, los estudios sobre el campesino Saucita son de especial interés e importancia para llamar la atención sobre un asunto en particular, “el descubrimiento de la realidad del campesino me llenó de entusiasmo y esperanza, creando actitudes con que desde entonces he tratado de contagiar, dentro de mis cortos recursos, a mis colegas y miembros de la elite” (Fals Borda, 1961: XI). En síntesis, el vínculo entre la ciencia y la política de Fals Borda aparece en la valoración del proceso que ha tomado Saucío. Lo que el estudio sociológico resuelve dando como resultado una concepción particular del conocimiento de la sociedad: la aplicación práctica de la sociología.

Es importante recalcar que esa misma concepción es generalizable a buena parte de quienes constituyeron la corriente científica, y supone el vínculo entre sociología y planeamiento social en tanto que, *cuando lo que está en juego son problemas particulares, el sociólogo puede actuar como un experto suministrando los elementos para una decisión*. En tal caso, dado que los resultados son comunicados a un pequeño grupo de líderes la función práctica de la sociología

puede considerarse *ex-post*. Como se verá en el próximo capítulo (3.0), esta es una situación diferente de la que Fals Borda analiza en su “segunda etapa”. Con respecto a dicha diferencia, hay que reconocer que el ejercicio sociológico puede funcionar prácticamente, o a través de la “racionalización” de la conducta humana, como lo plantea la vertiente marxista que incorpora Orlando Fals en un “segundo” despliegue intelectual, o mediante el suministro de las bases a fin de “manipular” esa conducta, en tal sentido la sociología no funciona ideológicamente como componente intelectual de la conducta de las masas. No obstante, esto último no significa que la sociología esta disociada de la acción política, pues ella misma insiste en que el conocimiento de la teoría y la conciencia de los problemas hacen parte de dimensiones interconectadas del conjunto científico. Con base en esto, la sociología que Fals Borda implementa en *Campesinos de los Andes* sí considera que existe una diferencia sustancial entre ciencia e ideología, pero no por eso se encuentra disgregada del ejercicio político. Es sabido por ejemplo, que otra cosa totalmente distinta es la ética, la responsabilidad como ciudadano que el sociólogo fuera del ejercicio científico tiene de preocuparse por la situación real de su tiempo²⁶.

Esta línea de argumentación será incompleta si no se acude a la obra para considerar las interconexiones entre sociología y política que Fals Borda propone. Dicho vínculo se puede destacar observando la orientación que, según él, constituye *Campesinos de los Andes*: “mucho me preocupó construir puentes culturales entre el campesino y el grupo educado que, por su misma ilustración, se ha distanciado de lo rústico y aun ahondado el abismo que con el agricultor lo separa” (Fals Borda, 1961: XI). Esta descripción deja ver los esfuerzos llevados a cabo por Orlando Fals para formular una sociología “sensible” a las necesidades y

²⁶ De ahí que entonces, la fobia política que se le adjudica a la corriente cientista no sea del todo cierta, pues su interés por las clases sociales, el ethos económico, la capacidad de ejecución y directiva hace explícito la necesidad de localizar esas clases que pueden dirigir un modelo de desarrollo apoyado en un apogeo de la racionalidad política. En Germani (1969), por ejemplo, existe siempre un llamado de atención a mantener un vivo sentido de la situación real de la sociología en nuestros países y de sus necesidades actuales.

problemas de las poblaciones históricamente explotadas, y no el carácter neutral-valorativo que supuestamente él promovió.

He aquí en pocas palabras que, la discusión presentada en las páginas arriba acerca del presupuesto epistemológico de la neutralidad valorativa no dé cuenta de una actitud escindida de Fals Borda respecto al tratamiento de ciertos problemas especificados en la obra. Pues, parece perfectamente claro que en la totalidad de *Campesinos de los Andes* se plantea el compromiso del investigador con sus temas de estudio. Exigencia que, por lo demás, lleva a que Orlando Fals elabore un diagnóstico preciso de la sociedad en transición para sacar a flote una valoración del proceso que pueda influir en las elites colombianas, para que sean ellas quienes transformen la distribución del poder que hasta la actualidad ha funcionado como, “los múltiples tentáculos de la miseria que tiene sus ventosas en el suelo en que ahora se nutre y perpetúa” (Fals Borda, 1961: 161). Mirándolo así, la valoración que Fals Borda trata de traer a colación en repetidas ocasiones conduce, irremediabilmente, a quela toma de posición del investigador ante realidades escindidas y conflictivas. Para hacerle frente a los problemas concretos y poder ejecutar un plan que permita la elección del mejor camino para alcanzar el esencial progreso y el anhelo de justicia. En palabras de Orlando Fals Borda, esta marcha necesita la siguiente condición:

[...] que mientras los campesinos adopten un nuevo ethos de actividad, sea constructivo o no, los miembros de la élite modulen aún con mayor rapidez su propio ethos, mediante la adopción de un altruismo activo y de una actitud que la haga capaz de comprender con mayor simpatía los problemas del campo. Si para los saucitas parece haber llegado el día de “respiro y liberación”, igualmente para los patrones y dirigentes el momento del examen y de la revaluación debe apresurarse. ¿Será necesario que un nuevo Mardoqueo²⁷ haga su aparición, para

²⁷ La advertencia que Fals Borda pronuncia a la elite colombiana simboliza esta cita de Mardoqueo: “no pienses en tu alma que escaparás en el palacio del rey...Porque si absolutamente callares en este tiempo, respiro y liberación surgirán de otra parte... ¿Quién sabe si para esta hora te han hecho llegar?” (Fals Borda, 1961: XVII)

recordar a los dirigentes que “en el palacio del rey” no hay salvación? (Fals Borda, 1961: 304)

Me gustaría dejar claro con lo que llevo dicho hasta aquí, que los supuestos de quienes intentan mostrar la carencia de compromiso de Fals Borda y su supuesto afán por sustentar las políticas del establecimiento –características que para algunos definen a la corriente científica de los años cincuenta-, no parecen relevantes para esta exposición cuando se observa que el fundamento de la labor científica que Fals Borda desarrolla en su obra, se halla en un “sincero deseo de encontrar soluciones para los graves problemas nacionales [*en los cuales*] la acción ilustrada es la nueva consigna” (Fals Borda, 1961: XIV, el subrayado es mío). De ahí, que para Orlando Fals el conocimiento adquirido en la investigación sea básico para formular el siguiente planteamiento: *¿qué hacer con las clases dirigentes de Colombia?* Su respuesta es que, de ellas, indudablemente, depende el curso de los próximos acontecimientos. Por eso, “es necesario un directo emplazamiento, concebido en términos de realismo y urgencia, que le recuerde a la elite que su “estrecho círculo” no ofrece refugio contra los movimientos sociales” (Fals Borda, 1961).

Voy a intentar concluir este capítulo recordando cuál es el llamado que Orlando Fals le hace a las elites colombianas para que sean ellas quienes logren generar un cambio en las gentes del campo. Básicamente, para Fals Borda, sólo una transformación de los principios de esa elite en busca de una auto-renovación puede permitir hacerle frente a los retos de la sociedad. Por eso, dice él, “quizás no sea mucho pedir que los líderes nacionales abandonen su trágica función como aprendices de brujos –ignorantes de las fuerzas sociales con que juegan, incapaces de detenerlas-, y que recapaciten en su estrategia y en su filosofía de la acción para que, al conducir, conformen un país en el que puedan vivir más amablemente nuestros hijos” (Fals Borda, 1961: XIV). Según Fals Borda, esta concepción arrastra un efecto importante y fundamental. El cual es, generar un cambio saludable en la situación social y mental de las gentes de Saucío para avanzar en la formación de una clase campesina más activa, más ansiosa por

lograr una vida mejor y por convertirse en elemento de positivo beneficio para toda la nación. De estas líneas, resulta pertinente destacar que la investigación que Fals Borda hace en *Campesinos de los Andes* le otorga fuerza de convencimiento a la idea de un cambio fundamental en los mecanismos históricos de dominación (político-religiosos). Y esto es, justamente, lo que marca las fronteras analíticas con algunas proposiciones que han dicho que la corriente científica aboga por una perpetuación y fortalecimiento del statu quo.

Todo lo anterior parece confirmar la idea de que en *Campesinos de los Andes* existe una sinonimia entre sociología científica y cambio. Más aún, cuando se observa que el enfoque sociológico que Fals Borda prioriza en su investigación plantea una suerte de sensibilidad hacia los problemas de las gentes del campo. De esta circunstancia nace el hecho de que la labor científica que Orlando Fals implementa en su obra tenga un alto grado de afinidad con el quehacer sociológico, si se quiere, comprometido, en tanto que los últimos elementos de su trabajo científico están ligados, ante todo, al conocimiento que busca sacar a flote una valoración del proceso. Por ello, cabe señalar, que aún cuando la investigación sobre Saucío está dirigida hacia la observación y medición directa de los fenómenos sobre el terreno y a efectuar análisis objetivos de los hechos y problemas sociales de las gentes del campo, no por ello es, principalmente, el resultado de una actitud que evidencia una falta de compromiso de Orlando Fals con los problemas de la sociedad. Con esto quiere decir que, el reconocimiento del análisis objetivo de una situación dada no impide la existencia de una valoración general “del rumbo histórico que ha tomado la situación de las poblaciones rurales, de las consecuencias perversas colaterales de una carrera ciega por el poder político que deja de lado la preocupación por los deseos modestos, aunque equitativos, de la mayoría de su población.” (Fals Borda, 1961: XVIII). Dentro de este marco, dicha valoración se puede verificar empíricamente con las opiniones expresadas por Orlando Fals en algunas partes de su obra; en el proceso de “adaptación mutua” que se él llevó a cabo en el trabajo de campo; en su estrategia de devolución del conocimiento; y en su preocupación por formar

un juicio equitativo y honrado pero sobre todo útil acerca de los problemas de la comunidad saucita (Fals Borda, 1961: 312).

3. HISTORIA DOBLE DE LA COSTA: EXALTACIÓN DE LA MILITANCIA Y EL COMPROMISO POLITICO

*A los movimientos resurgentes de las bases regionales por la vida, la democracia y la paz, que podrán salvar a Colombia si persisten en su destino histórico: efectuar el necesario relevo de las actuales clases dirigentes (Fals Borda, Orlando. Dedicatoria. *Historia doble de la Costa*, tomo IV. 2002).*

Historia doble de la Costa del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda presenta un método de escritura dual que busca una comunicación dinámica entre el investigador y la comunidad. Aplicando la metodología de la Investigación-Acción participativa (IAP), Fals Borda pretende subrayar el papel rupturista que trae consigo la implementación de dos estilos diferentes de comunicación en su texto (Canal A: por donde corre el relato, la descripción, la anécdota y el Canal B: por donde corren simultáneamente la interpretación teórica respectiva, los conceptos, las fuentes y la metodología que contiene el canal A) con la actividad intelectual e investigativa subordinada a los interés y el lenguaje académico y político-partidista. Por ello, asegura el autor que, “[...] no ha sido mi interés escribir una historia para los académicos, aunque yo mismo sea uno de ellos, no menos para organismos gubernamentales, sino para los intelectuales comprometidos, campesinos, maestros y obreros [...] A éstos, en primer lugar, les urge reinterpretarla y aprender de ella en sus propios términos con miras a la acción política consecuente” (Fals Borda, 2002: 59B tomo I). Por esta razón, Fals Borda anuncia que *Historia doble de la Costa* es el resultado de un acto investigativo distinto de los conocidos en la metodología general, en tanto se reconoce abiertamente la afiliación ideológica del conocimiento, que éste no se forma de la nada social, ni en el vacío científico, ni es neutro, “sino que los intereses de clase le dan sabor, sentido, pertinencia, para la acción social y política concreta” (Fals Borda, 2002: 58B tomo I).

Este nuevo tipo de actividad intelectual que Orlando Fals asumió, crítica y contestataria, puede agruparse con la corriente crítica -claro está, reconociendo los distintos matices con que se presentó- que hizo su aparición en las ciencias sociales en Latinoamérica en la primera mitad de los años sesentas. La cual, creó Devés Valdés (2009), enjuiciaría la teoría del desarrollo acumulando argumentos con un sello más identitario: cuestionando al menos el modelo de modernización propuesto, descalificándolas como imitación de lo nordatlántico, mostrando su incapacidad para alcanzar lo que se había propuesto, en particular su mayor igualdad e independencia nacional, denunciado su economismo y su falta de compromiso político con la realidad escindida del continente. A esta misma situación pero profundizando en otros aspectos, quiere responder Fals Borda, quién con sello apocalíptico proclama la crisis que está viviendo América Latina. Como es de esperarse, dice él, la sociología, respondiendo a esa dificultad entra ella misma en crisis.

“ Porque se orienta hacia las urgencias actuales de la sociedad [...] dejando poco a poco su servilismo intelectual -que le ha llevado a la adopción casi ciega de los modelos teóricos y conceptos desadaptados a nuestro medio, pero que tienen sus referentes en Europa y los Estados Unidos-, para tratar de “volar sola y ensayar su propia interpretación de nuestras realidades”; al mismo tiempo que “va adquiriendo una dimensión política central para desentrañar el sentido de la crisis, convirtiéndose en ciencia estratégica para el presente y clave para el porvenir del área” (Fals Borda, 1969: 771).

Proponiendo una suerte de “sociología de la liberación” que sienta sus bases en un acto de creación científica en el que teoría y práctica, idea y acción, se ven sintetizadas –o en fructuoso intercambio-, Fals Borda manifiesta que:

Esta sociología de la liberación sería un acto de creación científica que satisfaría al mismo tiempo los requisitos del método y de la acumulación del conocimiento científico, aportando tanto a las tareas concretas y prácticas de la lucha inevitable como a las de la reestructuración de la sociedad latinoamericana en esa nueva y

superior etapa [...] Si esto es así, la ciencia social verá el surgimiento de un nuevo e interesante conjunto de teorías y conceptos contruidos alrededor del proceso político liberador, en respuesta a la superación de la actual crisis: porque para cambiar el mundo es necesario comprenderlo. (Fals Borda, 1969: 771)²⁸

Es importante esta posición del científico colombiano pues su reflexión, sus preguntas, sus análisis y las categorías sociológicas que utiliza en *Historia doble de la Costa*, van a ser decisivas para asegurar la ruptura con la etapa en que había adoptado una posición aparentemente “positivista y funcionalista”. Para Valdés (2009), este cambio debe ponerse en sintonía con aquel que ocurre en las ciencias sociales en los ‘60 y que fue sintetizado por la palabra “renovación”, por el fuerte impacto que estos tuvieron también en las prácticas políticas. En los argumentos de Cataño (2008), Lopera (2008) y Jaramillo (2010) se puede ver la manera como se recalca que esta corriente crítica cobra su expresión más acabada en la *Historia doble de la Costa*, en tanto representa un nuevo impulso al péndulo del movimiento pensante en Colombia -y porque no, en toda la región, en desmedro de lo puramente local y nacional. “El acercamiento de Fals a las contribuciones de la sociología latinoamericana, muy sensible al marxismo por aquellos años, lo llevaron, además, a enjuiciar el colonialismo intelectual y a subrayar la necesidad de una “ciencia propia”, de una disciplina que diera cuenta de los problemas de la región y del compromiso con el desarrollo y el bienestar de la mayoría de la población” (Cataño, 2008: 8).

Referido a este contexto, y habiendo desentrañado en el anterior capítulo el quehacer sociológico que Fals Borda implementa en *Campesinos de los Andes*, el

²⁸ Hay que subrayar que el colombiano emparenta sus propuestas con las de otros científicos sociales que concibe como interesados o embarcados en el mismo proyecto. Como antecedentes ubica a la FLACSO y CLAPCS, donde los economistas adoptaron una posición crítica a su propia disciplina. Se refiere igualmente a otros “grandes promotores de la sociología comprometida”, como: Costa Pinto, Juan F. Marsal, Claudio Véliz, Juan Carlos Agulla, Eliseo Verón, Manuel Maldonado Denis y Aldo Solari. Estas personas son caracterizadas por Fals Borda como un movimiento de “revisión y autonomía” que crece para extenderse hacia otras áreas de la ciencia social por fuera de la sociología. Este movimiento, presume, debería culminar en una ciencia social más respetable, firme y propia nuestra, con una más clara definición de la crisis latinoamericana, como también en una política eficaz de cambio que lleve a una sociedad superior a la existente. Para profundizar en este asunto, recomiendo ver: Fals Borda (1969) pp. 170 y 178.

tema que le compete a este capítulo es el de poner en circulación el debate de algunos de los aspectos más significativos que Orlando Fals trata en los cuatro tomos de *Historia doble de la Costa*. Sobre todo, aquellos emparentados con la aparición de conceptos marxistas (comprensibles a través de las formulaciones hechas por la corriente dependentista; la educación liberadora; la teología o la filosofía de la liberación; y la renovación del pensamiento de izquierda con quienes el autor se identificaba) que de una u otra forma dictaminan el curso de la obra. Análogamente, se va a analizar la concreción de la Investigación-Acción-Participativa (IAP) como principio metodológico y político que, según Fals Borda, pone en tela de juicio la forma de hacer ciencia “tradicional” y la concepción academicista que le habían precedido en su etapa formativa. Esto, con el interés de mostrar la manera en que sus aportes sirven como referencia para denunciar la rebelión: lo crítico, dependentista y liberacionista contra el desarrollismo que marca su tendencia en el despliegue intelectual de *Campesinos de los Andes*. La tesis que quiero adelantar y que será expuesta en las conclusiones (4. rupturas o continuidades) es, que el estudio de la naturaleza crítica del conocimiento y el ejercicio sociológico, como se presenta en los cuatro tomos, no esboza condiciones concretas y convincentes bajo las cuales debería ser posible vencer la sensación de que existe una seria ruptura entre *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa*. Lo cual, permitiría empezar a explorar el quehacer sociológico de Fals Borda y su trayectoria intelectual dejando aparte una escisión de su pensamiento en dos etapas claramente contrastables.

En las páginas que siguen haré evidente como el enfoque marxista del conocimiento adoptado por Fals Borda para trazar unos fines concientizadores en las gentes explotadas de la región Caribe, exagera de sobremanera las pretensiones del autor con el método de la IAP que implementa en la *Historia doble de la Costa*. Bajo esta idea, ilustraré el modo en que la IAP exalta la actitud cientista de Orlando Fals de una forma voluntarista que descuida la concepción dialéctica del materialismo histórico y arremete, de manera negativa, contra los propósitos planteados en la investigación. En primer lugar, señalo la manera en

que esta reflexión es abordada. Con esto, me interesa contemplar las líneas centrales de cada uno de los cuatro tomos para situar metodológicamente mi punto de vista con el de la producción intelectual que constituye *Historia doble de la Costa*.

En segundo lugar, destaco las críticas que Charles Bergquist (1990) ha hecho a la obra de Fals Borda para señalar que éstas deben organizarse en un marco marxista de interpretación a través del cual pueda analizarse el método de la IAP en su concreción. Desde este punto de vista, se busca demostrar que las categorías clásicas de los estudios marxistas le otorgan coherencia a lo que de otra manera aparecería como un *collage* de información. Por lo cual, se va a sostener que cualquiera que sea el dictamen sobre el valor analítico e interpretativo de la obra debe ponerse en relación con esta manera de proceder.

Relacionado con lo anterior, en tercer y último lugar, se va a subrayar la manera en que la sociología en sentido marxista que enfatiza Fals Borda por medio de la IAP, asiste a la aparición de inconsistencias que socavan seriamente el efecto de toma de conciencia que se propone lograr sobre su público. Para ello, se lleva a cabo una reflexión centrada en la noción de “la dialéctica de lo concreto” de Karel Kosik (1967), desde la cual se sostiene que existen vacíos disciplinarios en la forma del ejercicio sociológico que promulga Orlando Fals con su método, principalmente, en lo que respecta a la manera de hacer historia estudiando únicamente los momentos de movilización popular.

3.1 BREVE PRESENTACION Y DISCUSION EN TORNO A LOS CUATRO TOMO DE HISTORIA DOBLE DE LA COSTA

Voy a comenzar con una aclaración para continuar luego con las indicaciones respecto a cómo han sido leídos los cuatros tomos de *Historia doble de la Costa*. Mi intención no es entrar a evaluar si el método de la IAP de desarrollo alternativo para la investigación social es un avance en la sociología colombiana, en tanto

representa o no un cambio contundente en la dirección en que se ha desplegado la discusión de la función de la disciplina en el país. Esto no hace parte de los objetivos de este escrito y en gran medida se escapa del alcance que puede tener esta reflexión. Aun así, resulta pertinente detallar los principales temas que el autor trata en los textos para ver la forma en que el método de la IAP sirve de fundamento para corroborar los criterios epistemológicos-políticos de los enunciados presentados en el conjunto de la obra. Al proceder de esta manera, queda abierta una discusión por parte del grado de correspondencia que existe entre los dos canales comunicativos A y B de la *Historia doble de la Costa*, para evaluar si existe un avance en el tratamiento y comunicación del conocimiento por vías más democráticas a las existentes en la forma tradicional del quehacer sociológico.

Admite Jaramillo (2010) que, *Historia doble de la Costa* es una obra desordenada y excesiva, en donde el autor parece en ocasiones perderse cuando la ingente información lo desborda, en parte, a causa del carácter enciclopédico que la envuelve. Por esta razón, resulta conveniente advertir, en un intento de imprimirle un rostro menos pesado y prolongado a la discusión de los textos, que los aspectos que resultan claves de la obra y que traigo a colación para efectos de la presente argumentación son esbozados teniendo en cuenta lo siguiente: el objetivo de Orlando Fals a lo largo de los cuatro tomos es el de realizar un examen histórico del mundo riberano con el enfoque de las clases explotadas, para determinar los episodios de explotación y opresión que han tenido implicaciones negativas dentro de la continuidad del proceso social, y así tratar de derivar lecciones históricas para impulsar las “justas luchas” que las clases populares adelantan en la región contra sus enemigos tradicionales, los que les han venido quitando tierras, playones, ciénagas, oprimiendo para mantener a aquéllas en situación de miseria, ignorancia e impotencia política.

Precisamente, para lograr un enfoque que capte el diagnóstico histórico y sociológico que Fals Borda elabora a través de “una gran narrativa socio-cultural”

(Jaramillo, 2010: 17) de la caracterizada región, y la técnica de la IAP que se pone en marcha para construir puentes efectivos entre el investigador y la comunidad, es necesario buscar las categorías que expresan los distintos momentos y características estructurales²⁹ del proceso histórico que reconstruye Orlando Fals, y que pueden constituir un núcleo de significación fundamental para comprender la investigación que Bergquist (1990) insinúa como “holística y vivencial”. El criterio para elegir estos temas o situaciones depende de los elementos que pueden ofrecer para la formulación de una visión descriptiva que dé cuenta de la atención que Fals Borda quiere llamar en cada uno de los cuatro tomos que constituyen su trabajo intelectual. Y que, por eso mismo, su aclaración arroja luces sobre el conjunto de situaciones y conceptos que dan pie a cada uno de los textos.

Antes de seguir, importa decir que Orlando Fals plantea una perspectiva integrada de la obra cuyo punto de intersección es, según Humberto Cubides, el de saber si el conocimiento es “útil o no y para quién y para qué; luego, complementar el saber académico con el popular construyendo puentes entre ellos. Siguiendo el ideal gramsciano de transformar al sentido común en buen sentido, se busca que la gente logre desalienarse y llegue a una comprensión más adecuada y correcta de la realidad, para entonces actuar sobre ella y transformarla” (Cubides, 2008: 10).

Así visto el asunto, conviene advertir que para Orlando Fals los contenidos fundamentales que han sido tratados e ilustrados en los cuatro tomos de esta serie, y que tienen por eso “propósitos concientizadores y científicos” (Fals Borda, 2002: tomo IV), son: primero, la importancia de la región como realidad y concepto, y de la cultura anfibia de la depresión momposina (tomo I); segundo, la contraviolencia y la radiante defensa de la vida en el ethos costeño, ilustradas en el caso del general anticaudillo de Baranoa, Juan José Nieto (Tomo II); tercero, las

²⁹ Acudo a este término simplemente para recalcar la manera en que el enunciado traza y organiza mapas de una realidad social de una manera coherente, y cuya estructura funciona como un sistema de signos cuyos significados son una realidad empírica que elaboran los intelectuales en la búsqueda de significación.

estrategias de resistencia popular y la dialéctica de la descomposición-reproducción en el mundo rural como se expresan en el San Jorge (tomo III); y cuarto, el arraigo atávico del modo de producción parcelario y las luchas por la tierra en las sabanas y el Sinú (tomo IV)³⁰. Estas situaciones ilustran indefectiblemente una actitud que, según Fals:

[...] el pueblo costeño ha venido expresando claramente a través de los siglos que, en lo que se refiere a la actividad económica, su vocación agrícola, pecuaria y pesquera. Desea que los abundantes recursos del agro y de las aguas del mar y de los ríos de nuestra región se compartan, no según esquemas de saqueo monopólico, explotadores y destructivos impuestos o tolerados desde el último siglo por egoístas grupos gobernantes con frecuencia inspirados en escuelas y modelos extranjeros de difícil o incongruente adaptación local, sino con criterios de beneficio colectivo y técnicas de conservación y cooperación con la naturaleza [...] (porque) el pueblo costeño se siente fuerte y contento de nuestra inteligencia e iniciativa cuando toma el pulso de la tierra y el sabor del agua, tal como en los mitos griegos Anteo derivaba su fuerza del contacto de sus pies con el suelo.
(Fals Borda, 2002: 205 Tomo IV)

1) Tomo I, región y cultura anfibia: el riberano y su mundo

Una breve descripción de *Mompox y Loba* da cuenta del interés del autor por entablar un examen riguroso de los problemas económicos, políticos y sociales que experimenta la población del río. La marca central de la obra de Orlando Fals es la descripción teórica del concepto de formación económica-social -una categoría clásica de los estudios marxistas-, a través de la identificación, y por eso mismo, redefinición³¹ de una serie de características históricas que la definen y

³⁰ Si bien se habla de cuatro series con cuatro discursos aparentemente separados, los asuntos fundamentales que forman la obra -el propósito por recuperar críticamente la historia de las gentes de la depresión- hacen que, algunas veces, resulte problemático ahondar en un aspecto particular de un tomo sin estar haciendo alusión necesariamente a otra serie.

³¹ Redefinición, en tanto que el concepto de región no se deriva directamente de la tradición marxista, puesto que ha sido incluida indirectamente en otra gran categoría clásica: la de formación social. Por lo cual, comenta Fals Borda, "un análisis concreto para una acción concreta [...]"

que pueden rastrearse en el proceso histórico de formación social de la región momposina. Esto, con la necesidad de advertir la importancia de un estudio procesual en el que “lo histórico se convierte así en lo empírico” (Fals Borda, 2002: 18B tomo I), y que subraye el análisis concreto del concepto de región³². “El concepto de región, que a primera vista parece obvio, debe reconocerse y estudiarse seriamente, porque tiene implicaciones importantes para la práctica política, el frente ideológico y la planeación económica y social” (Fals Borda, 2002: 16B tomo I). Como lo explicita Fals Borda, el hilo conductor que guía el estudio del tomo I es la pregunta por la necesidad de postular la autonomía regional y creación del posible departamento del Río, como alternativa a la preocupante manera de vivir de las gentes de la depresión si las cosas siguen como van, “con la falta de carretables, los abusos de los latifundistas, los engaños de los políticos, la calzada de las ciénagas de aguas negras con el cieno del río, la alambrada de los playones, la crisis de la pesca” (Fals Borda, 2002: 27A tomo I).

Con base en lo anterior, para Fals Borda, preguntas como, ¿se resolverían realmente los problemas económicos, políticos y sociales del mundo riberano con la promulgación del nuevo departamento?, si bien es importante formularlas hay que ir más allá, pues a decir verdad, dice él, no se está destruyendo el sistema capitalista en sí mismo, que es el que alimenta y va agudizando los problemas. Por esta razón, “hay que precisar dicha pregunta por medio de un estudio que implique llegar a conocer mejor las realidades de la depresión momposina como futuro departamento del Río” (Fals Borda, 2002: 28A tomo I), analizando los orígenes históricos, si la idea tiene un fundamento sólido o no, y acudiendo a investigar el presente y el pasado, “el cómo nos formaríamos, el cuándo aparecimos, el porqué de nuestras inconformidades y aspiraciones. La gente de la cultura anfibia del río –los riberanos- ¿de dónde venimos y para dónde vamos?”

desborda las generalidades del concepto de formación económico-social” (Fals Borda, 2002: 16B tomo I).

³² Ilustra Fals Borda que, el concepto de región es aplicado a la llamada depresión momposina y a sus aledaños, el mundo riberano, o “riano” como allí se dice, que comprende las zonas inundables y cenagosas de los ríos Magdalena, Cesar, San Jorge y Cauca en sus cursos bajos.

(Fals Borda, 2002: 28A tomo I). Las siguientes palabras del autor sintetizan el meollo del asunto:

Este reto no es un reto cualquiera [...] La primera consecuencia es abrir los ojos ante la necesidad de conocer la historia de Loba y ligarla al presente de acción y esperanza. No se puede seguir viviendo en la penumbra del recuerdo vago o de los relatos inexactos de los libros. Necesitamos profundidad de conocimiento para poder decidir con responsabilidad. Saber es poder [...] No se trata ya, en el fondo, de proponer sólo la creación de un nuevo departamento administrativo que corrija las fallas de los existentes; sino también de hallar el alma colectiva de la región y su mundo, de entender los fundamentos de su realidad y la razón de sus problemas, de propiciar una útil transformación en las vidas de las gentes ribeñas, para defender la cultura local, sus aspectos positivos e impedir los estragos del sistema explotador dominante. (Fals Borda, 2002: 28A tomo I).

Para ilustrar mejor el problema sobre el cual Fals Borda quiere llamar la atención en el tomo I, hay que reconocer, por un lado, que la categoría de región al ser estudiada por Orlando Fals desde una perspectiva histórica que acuña elementos del aparato conceptual del marxismo, le permite describir la zona ribeña como una composición de entidades sociales y económicas dinámicas que tiene una base espacial común, y que además puede entenderse teóricamente como componente de formaciones sociales sucesivas (colonial y nacional) que conjugan agrupamientos específicos y comunidades de reproducción autoidentificables³³ (laderas, caseríos, pueblos), que actúan y se transforman dentro del proceso histórico. Es prudente advertir que al colocar la dimensión histórica como un elemento central en la investigación, las articulaciones económicas analizadas en la subregión momposina por Orlando Fals, le permiten periodizar la historia no en el sentido meramente cronológico, sino para determinar lo que algunos estudiosos marxistas han denominado la ley del progreso social, en la que la formación social nace, evoluciona y desaparece (Mandic, 1972). Esto, con la finalidad de reconocer

³³ Para Fals Borda, la comunidad de reproducción es la expresión intervinculada de elementos geográficos, históricos, sociales y económicos, donde se desarrolla la vida afectiva, cultural, productiva y reproductiva del hombre ribeño.

las características propias de la subregión momposina, así como la velocidad con que el modo de producción capitalista se ha asentado en la región (o en términos de Fals Borda, “desarrollo desigual a nivel regional”), de tal modo que se puedan exigir luego tratamientos políticos especiales para la realidad concreta. Para que las consignas de lucha de los riberanos, como explica Fals Borda, reflejen la realidad del medio y no sólo repeticiones de eslóganes generales.

Y por otro lado, que el interés de Orlando Fals se centra también en el concepto de cultura anfibia³⁴. Es por ello que, con base en la estrategia de reconocer los fundamentos de la realidad de las gentes de la depresión, el autor usa esta categoría para referirse al universo mundano del “*todo saber*” que el riano ha desarrollado históricamente. Transmitida por los campesinos, la cultura anfibia es el complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología y las normas de producción agropecuarias, de la pesca y de la caza que prevalecen en las comunidades de reproducción. Concretamente, la cultura anfibia contiene elementos ideológicos que articula expresiones psicosociales, actitudes, prejuicios, supersticiones y leyendas que tienen que ver con los ríos, ciénagas, selvas pluviales, y que incluye instituciones afectadas por la estructura ecológica y la base económica del trópico, como el poblamiento lineal por las corrientes de agua, las formas y medios de explotaciones de los recursos naturales, y algunas pautas especiales de tenencias de la tierra (Fals Borda, 2002, tomo I). Con base en estas indicaciones, Fals Borda se percata de la autenticidad del riberano, “de su capacidad y habilidad para

³⁴ Fals Borda acude al concepto de “raza cósmica” acuñado por José Vasconcelos para explicar la categoría de cultura anfibia, en tanto está hace mención directamente a la “homogenización” de los saberes tradicionales del acervo cultural de indios, negros cimarrones, mestizos y mulatos en lo que respecta a la explotación de los recursos y la mediación con el entorno natural. La cultura anfibia representa para el riberano el aprendizaje de los distintos oficios en la lucha por su supervivencia. Porque combina la eficiente explotación de los recursos de la tierra y del agua, de la agricultura, la zootecnia, la caza y la pesca. “Aprendimos a vivir de la pesca, la caza y la agricultura. De todo sabíamos, como sabemos todavía porque nuestra vida es una lucha permanente en que debemos defendernos en tierra y en agua, con todo lo que encontramos [...] ello nos viene en la sangre. De generación en generación van corriendo los secretos del agua y del barranco: cómo caminar sobre el badume flotador de la ciénaga [...] cómo evitar el fuerte de la marimonda [...] cómo desprenderse sin mosquear las sanguijuelas que se pegan en las piernas desnudas: cómo, en fin, vadear el pantano sin temerle al tigre, al guio o al pérfido caimán” (Fals Borda, 2002: 19A tomo I)

incorporar en la cultura las diferentes maneras de explotar los recursos y de mediar con el entorno.” (Fals Borda, 2002: 19A tomo I). Por ello, en la cultura anfibia, señala Fals Borda, se exalta el espíritu mismo de la región, su carácter multifacético permea elementos ideológicos articulando los estilos de vida de los ribeños, el espacio físico y sus modos de producción, para hacerlos parte del *ethos* costeño.

2) Tomo II, contraviolencia y anti-élite: el presidente Nieto

En la composición del segundo tomo de *Historia doble de la Costa* se puede advertir, quizás sin hacer justicia en estos párrafos a todos los puntos importantes sobre los que Orlando Fals Borda quiere llamar la atención de manera explícita, que el hilo conductor que guía la obra es el estudio de la radiante defensa de la vida en el *ethos* costeño, ilustrado en el caso del general anticaudillo Juan José Nieto. Pero, ¿por qué el presidente Nieto, un caudillo regional en una época de caudillos regionales? Quizás, porque Fals Borda está tratando de traer a colación un problema que concierne a los estudiosos de las ciencias sociales en la región costeña: la falta de preocupación de las gentes de la región respecto al fanatismo político, militar y religioso que ha sido común en la región andina del país. Teniendo en cuenta esto, Fals Borda se propone explicar el *ethos* costeño (políticamente no-violento, anti-militarista, anti-autoritario, y de alguna manera “incapaz” de involucrarse profundamente en las luchas por el poder político) a través de la figura del general Nieto, quién, según él, encarna dichos rasgos regionales.

Para Fals Borda, Nieto es el representante de un grupo social que se vuelve importante en los procesos políticos desatados por las secuelas de la independencia. Él no es miembro de la elite criolla de grandes hacendados y comerciantes, pues proviene de una capa social de gente antecendida de mezcla racial (en este caso, padre español y madre mestiza), quienes, a su vez, son

“vecinos libres” y dueños de pequeñas propiedades en esta área de la Nueva Granada. El general, comenta Orlando Fals, ejemplifica una de las dos respuestas de los sectores populares al medio socio-político que los terratenientes se encargaron de construir: aquella que es parte de los enfrentamientos políticos del día y que de alguna manera trata de inclinar el proceso en una dirección democrática, pero básicamente aceptando las “reglas del juego” impuestas por la élite. La otra respuesta, explica Fals Borda, es ejemplificada por Adolfo Mier (canal A), un trovador popular y participante en “la creación colectiva del porro paliteo – el baile raizal de las sabanas de Bolívar- [que] *destaca la dinámica de la cultura popular con sus reglas especiales, sintaxis y su propia estructura racional que sirven a los fines concretos de los grupos y clases sociales de base en las cuales se forma y perpetúa.* (Fals Borda, 2002: 114 B tomo II, el subrayado es mío). Adolfo, ilustra Fals Borda, en conjunto con su extensa familia y amigos cercanos reacciona a las tensiones políticas escapando y huyendo de las guerras civiles, y estableciéndose lejos del alcance de los terratenientes o miembros de la autoridad política de los partidos tradicionales. Dando lugar, en cambio, a la explosión colonizadora campesina de mediados del siglo XIX.

Un punto importante que explora este volumen es el rol de las logias masónicas en la difusión de las ideas liberales. La evidencia que presenta Fals Borda, aunque criticada por algunos historiadores como Escorcía (1986), lleva al lector a concluir que las logias funcionaron como puentes de movilidad social entre la élite y no-élite de los miembros del partido liberal. Precisamente, el concepto de “anti-élite ideológica”³⁵ que el autor toma de Pareto, Mosca y Michels pero que en verdad reformula a través de los análisis marxista de autores como Bottomore, es usado por Orlando Fals Borda para describir las actitudes de algunos miembros de la élite

³⁵ Escorcía (1986), llama la atención sobre un aspecto particular. ¿Quiénes son en verdad la anti-élite ideológica a los cuales al autor se refiere? Piensa el académico que, si Fals Borda acude al método de las clases explotadas, el concepto teórico debería referirse a los draconianos, artesanos y al personal militar, verdaderos antagonistas sociales de la oligarquía cuya hegemonía pusieron en peligro por un corto periodo cuando ellos se tornaron en el motor primario del golpe militar de José María Melo. Sin embargo, para Escorcía, es claro que Fals está hablando de otro grupo, la élite liberal. Pero si se recuerda, dice él, esta supuesta anti-élite rápidamente une sus fuerzas con los conservadores para acabar con el desafío que representaban los draconianos y artesanos del momento.

liberal que creían en una mezcla ideológica de liberalismo económico y socialismo utópico, en una instancia histórica crucial como lo fueron las luchas sociales y políticas circunscritas a las reformas de 1848-1854.

3) Tomo III, *resistencia popular en el San Jorge*

A mi modo de ver, algunos elementos de análisis que pueden extraerse del tercer tomo se distancian de los volúmenes anteriores en materia de estudio y metodología, más no en cuanto a los objetivos generales. En especial, aquellos que tienen que ver con el intento de Fals Borda de reconstruir más rigurosamente la historia agraria de otra subregión de la costa, el área riberana del San Jorge³⁶. Más rigurosa en el sentido de que Fals elabora una abundante evidencia descriptiva que no ahonda en una determinación económica de las actividades productivas, pero explica el carácter de las relaciones de poder, antagonista y cordial, entre los diferentes grupos sociales y étnicos. Dentro de este marco general de análisis, el hilo conductor que guía la obra es la historia de Jegua, una pequeña villa, inicialmente indígena. Pero, a la larga, comenta Fals Borda, el éxito de las prácticas y estrategias de resistencia de las gentes de Jegua es lo que califica como el héroe colectivo de esta historia. En palabras del autor:

Ha sido, pues, con estrategias básicas de [...] defensa colectiva como los habitantes de las laderas, caseríos y pueblos de los ríos, ciénagas, caños, playones y bosques de la depresión momposina han logrado enfrentarse a los procesos del cambio histórico y al impacto descomponedor del capitalismo sobre el modo de producción campesino-indígena. Han sabido defenderse y aguantar: ésta es su respuesta. Persisten aún formas antiguas de vida y de trabajo en estas

³⁶ Esta consideración se basa en el hecho de que la investigación que tiene lugar en el tercer tomo avanza a una explicación más clara del problema campesino en la región del San Jorge. Esto, tendría que ver con la periodización histórica en que la investigación de Fals tiene cabida, y por eso mismo, con el tratamiento de fuentes que el autor sistematiza. Es decir, mientras que los textos I y II se centran en especificar el desarrollo histórico y contradictorio de las fuerzas sociales en la formación social colonial y señorial, en este tomo hay una precisión por decantar la “esencia” del conflicto entre campesinos y terratenientes en la zona de Jegua, en un estado y proceso de evolución del desarrollo de las fuerzas productivas que Fals Borda ubica con la aparición de la formación social nacional.

gentes laboriosas, gracias al equilibrio que han logrado entre el equilibrio y el aguante. El campesinado ribereño sigue vivo, y es probable que permanezca como clase y como grupo importante de la formación social nacional por mucho tiempo más. (Fals Borda, 2002: 29B tomo III)

Con base en lo anterior, otro punto importante que explora este volumen es lo que Fals llama, “la dialéctica de la descomposición-reproducción en el mundo rural”. Para Orlando Fals, dicha dialéctica –como se expresa en el San Jorge- permite acentuar la tesis que reformula algunos análisis marxistas que sostienen que con el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, eventualmente, hay una descomposición de las clases tradicionales agrícolas que devienen necesariamente en proletariado. Básicamente, Fals discrepa con esta clase de argumentos y propone en cambio que, no hay una sola tendencia evolutiva hacia la descomposición, hay también resistencia a esa descomposición. Así, valiéndose de un aporte crítico, también marxista, define los mecanismos encargados de la defensa y supervivencia colectivas bajo el concepto de “estrategia de reproducción”: estrategias históricas de luchas sociales, económicas y políticas que han venido desarrollándose por varias generaciones, con todas sus secuelas de logros y fracasos. Son medidas de largo plazo para la manutención de la vida humana (alimentación, vestimenta, vivienda, hábitat) aprendidas, realizadas y transmitidas a diferentes unidades de reproducción o “comunidades de reproducción” (tomo I), desde lo individual hasta lo societal (Fals Borda, 2002 tomo III). Es interesante advertir que, para Fals Borda, la “estrategia de reproducción” no sólo privilegia lo económico, sino que este proceso como el de descomposición que dialécticamente lo acompaña se registra en el ámbito material pero también en el social y cultural. Por eso, dice él, la estrategia de reproducción más evidente en las comunidades ribereñas, en lo que respecta a la esfera cultural-ideológica, se relaciona con las pautas de adaptación (rebusque y aguante) que aparecen en la conducta del hombre anfibio y que ayudan a explicar su aguante.

4) Tomo IV, la lucha histórica por la tierra

Este libro, el último en la serie de cuatro volúmenes que Orlando Fals Borda elabora para trazar la historia de la costa atlántica colombiana desde el enfoque de las clases históricamente explotadas –“[...] la historia real del pueblo costeño” (Fals Borda, 2002: 29A tomo IV)-, continúa rastreando las huellas del proceso de formación social en las sabanas de Córdoba, Sucre y Bolívar. En este tomo, Fals Borda pone de relieve la persistencia de “valores igualitarios” asociados con la economía campesina³⁷ pues, según él, tienen un aspecto central en el *ethos* costeño, ya que es la unidad principal detrás del continuo conflicto por la tierra.

En consonancia con lo que se ha venido tratando en los tomos anteriores, el interés de Fals en este volumen es mostrar que en la región costeña (¿un caso excepcional?) se reafirma y multiplica el *ethos* del pequeño y mediano agricultor, a pesar de lo esperado por algunos teóricos que ven el desarrollo capitalista eliminando inexorablemente a la economía campesina o parcelaria. Según Orlando Fals, este modo de producción ha sido y es uno de los componentes principales de la formación social nacional que fue desplazando al señorío colonial especialmente en la costa (tomo II). El modo de producción campesino, dice él, persiste a pesar del impacto de la agricultura capitalista contemporánea, “pues los parceleros [...], han aprendido a amoldarse a este agricultura avanzada y, a veces, pululan en ella o la “recampenizan”. No se ha terminado sino que han desarrollado la coraza del “hombre-hicotea” para emplear mecanismos de resistencia ante la explotación, como los determinados en el tomo III (adopción, simbiosis, sincretismo, contraviolencia³⁸)” (Fals Borda, 2002: 15B tomo IV)

³⁷ Valores que, según Fals Borda, están asociados con la racionalidad práctica de los campesinos, que no es capitalista, pero tampoco es precapitalista porque convive con el modo de producción dominante y facilita las tareas de supervivencia y explotación económica en su conjunto. Para Orlando Fals, la visión empírica de esta clase de trabajo productivo en el campo incluye creencias, valores y costumbres que reflejan la filosofía tradicional del campesino al buscar su libre acción vital y cooperación con la naturaleza.

³⁸ Para profundizar en la definición de estos mecanismos de resistencia, véase: Fals Borda (2002) el Tomo III, en especial la parte I: la resistencia popular: elementos explicativos.

En términos generales, este último tomo no se distancia mucho del tercero en lo que respecta a la explicación marxista de los mecanismos sutiles de resistencia que han aplicado las gentes de las riberas para defender las elaboraciones económicas históricamente proyectadas en torno a su relación con la naturaleza. Sin embargo, hay aquí un examen detallado de Fals Borda por historizar las muchas luchas que han irrumpido en la subregión: “el respeto a los playones comunales de la Ciénaga Grande de Lórica, Chimá, Purísima, Momil y Cotorra (San Pablo); a los de las ciénagas de Martinica, Leticia, El Cerrito y Playa Rica; la adecuación y drenaje de Nuevo Mundo; la adjudicación de fincas en San Antero, San Bernardo del Viento, Planeta Rica, Tierralta y Juan José; la construcción de vías y redes eléctricas, la concesión de créditos; y más maestros pupitres y aulas” (Fals Borda, 2002: 201 tomo IV). Luchas, que tienen como protagonistas a organizaciones campesinas como la ANUC (Acción Nacional de Usuarios Campesinos), con quienes el autor compenetró y participó activamente en el plano práctico –de toma de haciendas-. El diario de campo que Fals Borda con honestidad presenta en el capítulo 8 (el destello de la ANUC) registra estas acciones:

[...] de mis notas de campo y archivo, con algunas explicaciones necesarias, tomo extractos de hechos ocurridos entre 1972 y 1974 y datos sobre subsiguientes eventos. Así tendremos una visión desde el mismo trabajo de base de aquel intenso proceso de organización, conflicto y desintegración en la lucha por la tierra que caracterizó a la ANUC en la historia y sociedad colombiana, lo que llevó al mayor movimiento de masas del presente siglo en el país (Fals Borda, 2002: 170A tomo IV).

El diagnóstico de Orlando Fals respecto a las luchas campesinas es el siguiente: se necesitan organizaciones participativas con una clara perspectiva de apoyo de intelectuales críticos que encabecen a las masas, las guíen y reflejen sus aspiraciones de paz, justicia, progreso y comodidades suficientes en el agro (Fals Borda, 2002, tomo IV). Paralelamente, su valoración sobre el propósito de los cuatro tomos de *Historia doble de la Costa* es que, “el *ethos* del campesino

costeño tiene la habilidad de resollar como las hormigas, no se dejan. Vuelven a salir los montoncitos que les destruyen los osos chuperos del gran terrateniente. Y mientras más alto el cerrito, más fuere y firme” (Fals Borda, 2002: 195 tomo IV). Con base en esto, Orlando Fals concluye diciendo que la lucha por la tierra tiene que ser persistente, donde los campesinos tendrán que persistir todavía más como hormigas arrieras, trabajando en todos los frentes incluyendo el frente popular y reviviendo elementos de apoyo e identificación regional.

3.1.1 ¿En qué sentido esta reflexión es abordada?

La forma en que la presente reflexión se aproxima al estudio de *Historia doble de la Costa* comparte una visión aparentemente integral de los cuatro volúmenes³⁹. De esta manera, se pretende identificar los elementos centrales que dan pie a cada uno de los tomos y que expresan las distintas características estructurales del proceso. Como se recordará, el cometido de Fals Borda es trazar en la obra unos fines concientizadores que partan de un hecho concreto: el estudio histórico del pueblo costeño, de las transformaciones sociales y económicas que ha tenido la realidad de la depresión momposina, para estimular alternativas políticas, económicas y sociales que alivien el empobrecimiento material y cultural de las gentes campesinas⁴⁰. La dinámica a través de la cual se marca el ritmo del trabajo de Fals para lograr ese objetivo se realiza por medio de la llamada “recuperación crítica” y “avivamiento de la historia”: se trata de detallar los episodios de lucha y sus protagonistas creadores de la historia para, por medio de IAP, acercarse a la realidad de la gente en un intento por entregarles “la historia real del pueblo costeño”. Ya que, “el trabajo político y científico, para ellos se diseño, con ellos se elaboró, y a ellos pertenece [...]” (Fals Borda, 2002: 29A-B, tomo IV). Conforme a

³⁹ Integral, en tanto hay una especificación de un problema particular en cada texto pero con un encajamiento de los datos en una historia que necesita principios organizadores. Los cuales, Fals Borda admite en un modelo de basamentos marxistas que busca tener incidencias en la manera de divulgar el conocimiento a los campesinos.

⁴⁰ Una de ellas es la búsqueda de una verdadera autonomía regional y popular, como se discutió en el tomo I de esta serie cuando Fals en compañía de un grupo de estudiosos plantea la idea de un departamento del Río (o de Mompos), idea que venía de atrás, y, que desde entonces se agita cada vez más.

esto, explica Orlando Fals, se busca estimular la avanzada de las organizaciones de base para que sean ellas las que decidan el orden que el proceso histórico debe seguir.

En lo concreto, el tono de la discusión en este capítulo denota un aire marxista. Pues los conceptos, temas o situaciones que Fals Borda precisa en *Historia doble de la Costa*, y que recojo para la discusión, encuentran un nicho funcional en dichas formulaciones. Con base en ello, mi argumento es que existe una exaltación de la militancia y el compromiso político del modelo marxista acogido por Fals para la investigación, que no niega el hecho de que existe un viraje crítico en su trayectoria intelectual, pero exagera de sobremanera las pretensiones del método de la IAP que fundamenta la totalidad de la obra. Por consiguiente, si bien la pretensión de Orlando Fals es llamar la atención sobre la magnitud de su compromiso personal para generar un método más apropiado y, definitivamente, más democrático en el análisis y difusión del conocimiento, irónicamente, el estudio que desarrolla extrema la labor científica del investigador de una forma voluntarista que descuida la pretensión dialéctica del materialismo histórico, y arremete, por añadidura, de manera negativa contra los propósitos concientizadores que quiere despertar en la comunidad.

3.2 HISTORIA DOBLE DE LA COSTA: ¿NUEVO INTENTO DE EXPLICACIÓN DE LA REALIDAD DE LA GENTE DE LA COSTA?

En *Historia doble de la Costa*, como lo indica su título, se presentan los hechos en dos columnas. Pero, ¿cómo se decidió este tipo de exposición? De acuerdo con Humberto Cubides, Fals Borda trataba simplemente de resolver un problema de comunicación de ideas y facilitar la comprensión del lector:

[...] Era más fácil e interesante sumar datos e imputárselos⁴¹ a una persona, que citar respuestas individuales [...], ello no tiene que ver con el concepto de tipo ideal de Max Weber, el cual es de carácter abstracto y está pensado como elaboración teórica pura, mientras la imputación sirve más a la descripción que a la interpretación. Esta última, en cambio, resulta de una elaboración conceptual enriquecida por el trabajo teórico. Se espera, no obstante, que el lector al pasar del canal A al B se enriquezca en conocimiento y madure políticamente para convertirse en dirigente [revolucionario] eficaz (Cubides, 2008: 10)

Ahora bien, puesto que los comentarios que siguen ponen en cuestión el alcance “revolucionario” de *Historia doble de la Costa* en tanto el trabajo más reconocidamente acabado de la aplicación del método propuesto por Fals Borda, pues se va a mostrar la manera en que la IAP y el tipo de exposición que la sustenta trae a colación una gama de problemas y tendencias opuestas a las que Fals creyó encontrar para inclinar la producción del conocimiento hacia vías más democráticas, quisiera señalar antes una característica importante de la tesitura intelectual de Fals Borda como se presenta en *Historia doble de la Costa*: la virtud del autor en esta ambiciosa obra es su disposición de comprometerse políticamente con las movilizaciones campesinas de los años `70 (tomo IV). Actitud que necesariamente polemiza, por un lado, con los criterios epistemológicos del conocimiento científico al proponer, en cambio, la interconexión simbiótica de elementos ideológicos con el trabajo científico, y da lugar, por el otro, a una práctica en la que, “el compromiso-acción, aunque ideológico no queda fuera de los procesos científicos. Todo ello, no es contradictorio con la objetividad de la ciencia. Esta no es neutral, pero si objetiva. Sucede que en la mayoría de los casos se confunde objetividad con indiferencia moral, lo que es una forma de compromiso con el estatus quo” (Fals Borda, 1976:

⁴¹ Buscando describir la realidad que se ha recuperado “críticamente”, Orlando Fals acude a la técnica de imputación. Es decir, adjudica los acontecimientos a un personaje. Aquí, opera un proceso de creación que al autor define como 90% documentación y 10% imaginación con la cual se intenta completar vacíos lógicos, redondear situaciones y pulir estilísticamente el texto. Según Fals, “la proporción imaginativa no es contaminante porque debe jugar dentro de los márgenes de la probabilidad cultural” (Fals Borda, 2002, : 57B tomo II)

67). Las anteriores líneas de argumentación afirman ciertas cualidades en la obra que considero de trascendental importancia.

Lo que me interesa ahora es evocar el análisis que Charles Bergquist hace de la obra de Fals para explicar de qué manera las líneas de argumentación que se van a exponer luego hacen parte, pero también fundamentan, el problema que Bergquist examina en *Historia doble de la Costa*. Charles Bergquist (1990) en su texto *In the name of History: A disciplinary Critique of Orlando Fals Borda's Historia doble de la costa*⁴² sostiene que, el método de la IAP que Fals Borda practica ignora sistemáticamente tres ejes principales de la lógica del método histórico tal como lo practican los historiadores, a saber: 1) el dominio de la historiografía como prerrequisito de la investigación; 2) la evaluación crítica y las referencias exactas de las fuentes primarias; y 3) la interconexión de todos los aspectos del cambio social. Debido a esto, “la investigación de Fals [...] tiende a deformar el pasado, a interpretarlo de forma acrítica y convertirlo en algo de dudosa utilidad para una sana praxis social” (Bergquist, 1990: 5). De aquí, que Bergquist insista en que su crítica disciplinaria es esbozada únicamente desde la disciplina de la historia pues, según él, es una perspectiva diferente del enfoque sociológico de Fals Borda.

Al contrario, mi punto de vista es que dichas críticas no necesariamente hacen parte únicamente de la disciplina histórica. Por lo tanto, me parece que el relativo descuido de Fals por encarar mejor los reproches que Bergquist saca a flote, que van desde las libertades que él se toma como prácticas universales de investigación social (Bergquist, 1990) hasta la adopción de una posición marcada por un voluntarismo personal frente a su propio trabajo (como sugiere el grueso de mi argumento), pueden ser fundamentados a través de las categorías clásicas de los estudios marxistas que le otorgan coherencia a lo que de otra manera aparecería como un *azaroso collage*. Y por eso, cada uno de estos inconvenientes

⁴² Las mayorías de citas que se hacen del texto de Bergquist (1990) son traducciones hechas por el autor de este trabajo de grado. Aunque en algunas ocasiones se toman de la traducción que Adolfo González Henríquez (1989) hace del texto en inglés de Bergquist.

quedaría potenciado si se estima, que: el dictamen acerca del valor analítico e interpretativo de *Historia doble de la Costa* y los meritos de la IAP -para convertir la historia en un importante instrumento de transformación social-, tiene que volver la mirada hacia el análisis marxista del conocimiento para captar la labor científica que Orlando Fals implementa en su obra, sin tener que acudir al relato de las circunstancias inmediatas para explicarlo. Lo cual, vuelvo a decirlo, justificaría el hecho de que cualquiera que sea la valoración que se haga del texto deba ponerse en relación con esta manera de proceder.

Todo esto parece confirmar la idea de que los inconvenientes que Bergquist señala en su reflexión con respecto a la IAP deben ponerse en sintonía con un análisis de corte marxista, no para proceder dogmáticamente y enjuiciar a través del crisol teórico de estos postulados una perspectiva “deformante” del método que Fals Borda implementa en *Historia doble de la Costa*, sino para alcanzar una comprensión más acabada de la aplicación que él hace de este cuerpo de conceptos, y con lo que se busca sobre todo contemplar mejor el enfoque histórico que su investigación prioriza. Tal es, precisamente, el argumento que voy a desarrollar en el próximo acápite, pero ahora me voy a concentrar en dar cuenta de que manera el presupuesto de Orlando Fals de escribir una historia socialmente responsable que sea fiel a las luchas populares, aunque aparentemente atractivo, es problemático cuando se obvian exigencias disciplinarias en nombre de la “militancia” política (como sugiere Bergquist sobre todo en los ejes uno y dos de su crítica).

3.2.1 Cuestiones de método

El principio del método marxista que considera al ser humano como lo que hace de él su práctica, pero no cualquiera, sino la práctica revolucionaria, supera la discusión propiamente escolar de la diferenciación gradual de los elementos de la

inspiración cognoscitiva⁴³ (conciencia sobre materia o viceversa), y justifica el punto de vista del papel de las masas organizadas intelectualmente, en donde resulta evidente que el componente ideológico constituye una parte esencial del conocimiento científico. De acuerdo con este postulado, la afirmación de Orlando Fals Borda según la cual, “la ciencia es un proceso permanente abierto y totalizante de acumulación y revisión de conocimiento válidos y adquiridos [...] que va fabricando su propia interpretación de unos mismos hechos, según la orientación de la clase social o grupos a los cuales se pertenece” (Fals Borda, 2002: 56B tomo II), supone, por un lado, que la ciencia es un proceso consciente de construcción de pensamiento sobre hechos empíricamente contrastables (de ahí su carácter reflexivo, de constante revisión), a partir de los cuales es posible no solo resolver los problemas planteados por nuestras expectativas, sino proponer enunciados generales que respondan a situaciones concretas y puedan ser mantenidos provisionalmente. Y por otro, que ideología y conocimiento son diversos aspectos, y no diferentes formas, del mismo pensamiento sobre la realidad. Precisamente, sobre esta concepción del conocimiento científico y de la praxis sustentada ideológicamente, se sitúa *la lógica ideal*⁴⁴ de la IAP como fundamento “para colocar el conocimiento del lado de la libertad, para dejar sin peso a quienes lo monopolizan con miras a mantener las pautas de explotación existentes y el *statu quo* injusto [...] se trata de una recuperación crítica que surge del olvido académico, y ayuda a articular la acción de las bases populares” (Fals Borda, 2002: 46-47B tomo III).

⁴³ Un ejemplo concreto: *El capital* de Marx se manifiesta como la “odisea” de la praxis histórica concreta, la cual pasa desde un producto elemental del trabajo, a través de una serie de formas reales, en las que la actividad práctico-espiritual de los hombres se objetiva en la producción, y termina su “peregrinación” no con el conocimiento de lo que es por sí misma (como en Hegel), sino con la acción práctica-revolucionaria, que se basa en dicho conocimiento.

⁴⁴ Las expresiones *lógica ideal* y *estructura de acción* de la IAP las utilizo con la intención de señalar simplemente la manera como la concreción del método que Fals implementa en el libro “adolece” de un problema fundamental que puede especificarse en el planteamiento lógico del modelo investigativo. Este es, la exaltación de la militancia y el compromiso político por encima de presupuestos disciplinarios. Pasar por encima de esto último no quiere decir una cualidad “más crítica” del conocimiento científico (por utilizar el lenguaje del autor).

A diferencia del propósito en que insiste la *lógica ideal* de la IAP, lo que me interesa ahora es mostrar de que manera lo que yo llamo la *estructura de acción* de la IAP (mecanismo de acción) encierra tendencias opuestas a los objetivos liberacionistas planteados por Fals Borda en *Historia doble de la Costa*. Este punto se puede destacar observando, (a) la cuestión historiográfica y (b) la diada ideología-conocimiento, tal y como Orlando Fals las desarrolla a través de su método. Frente a lo primero (a), Bergquist (1990) es enfático en señalar que Fals Borda carece de un estudio historiográfico, esencial para el proceso de ubicación que permitiría trazar una “historia intelectual del objeto social de estudio” (Mompox y Loba), desde una perspectiva que sitúa todo trabajo interpretativo en el plano de una totalidad interconectada, y cuya importancia radica, según Bergquist (1990), en que hace consiente al investigador del hecho de que él mismo está influenciado en su percepción del objeto por fuerzas sociales y culturales que escapan a una posición que exalta el “chovinismo regional”. Si se toma como punto de partida el argumento especificado por Charles Bergquist (1990), queda definido que la pregunta de Fals respecto a “¿por qué estudiar un tema particular de una forma determinada, con un enfoque específico y con unas metas establecidas, y en un periodo concreto?” (Fals Borda, 2002: 23-29A tomo I), introduce la adopción de una posición marcada por el voluntarismo personal frente al tema de estudio. Lo cual, comenta Bergquist (1990), evidentemente niega los orígenes sociales de *Historia doble de la Costa* de manera austera, y los presenta, erróneamente, como resultado de una voluntad subjetiva del autor por emprender semejante trabajo, obedeciendo solamente a imperativos morales y políticos⁴⁵.

Naturalmente, lo anterior no demerita la indagación literaria que Orlando Fals hace de la historia costeña, colombiana y latinoamericana en relación con su objeto de

⁴⁵ Para Bergquist (1990), la corrección de una aversión chovinista podría lograrse sin en vez de exaltar las motivaciones personales en el proceso de investigación, el análisis comienza por resaltar el relativo descuido de la historia costeña en la historiografía colombiana desde una postura que insiste en indicar como los imperativos de investigación (que se estudia, donde se estudia, como se estudia), están intervinculados con el desarrollo y profesionalización de los científicos sociales, y no menos importante, con la tendencia de los conflictos sociales y políticos en el país. Que para la década del '60, a diferencia de años anteriores, centra su atención en las luchas agrarias de la costa atlántica.

estudio, pero cuestiona, si efectivamente hay sistematización de aquella literatura. Por eso, para Bergquist, “el autor no hizo una lectura comprensiva [...], una evaluación crítica, una distinción entre las interpretaciones anteriores y las suyas, por lo tanto, no logró situarse históricamente ante su tema y ante su público. [...] además, el manejo que Fals hace de las fuentes primarias, en donde muchas no quedan identificadas y ni se especifica su uso interpretativo, complica y dificulta este proceso de ubicación histórica.” (Traducción de Henríquez, 1980: 8).

Todo lo dicho hasta ahora, explica porque para Charles Bergquist, Fals Borda no logra confrontar su estilo investigativo con lo formal de la historiografía. Por eso, para el historiador, dice Bergquist (1990), Fals incurre en una exaltación exagerada de la IAP y presenta lo que él califica de “investigación de baúl”, “recuperación crítica”, “devolución sistemática”, etc. (componentes orgánicos de la IAP), como elementos “innovadores” para la circulación democrática del conocimiento, lo cual no es del todo cierto, pues dicha tarea es bastante familiar a la manera como los historiadores acostumbran a presentar sus investigaciones, “cuyas implicaciones metodológicas y políticas [...] y tendencias populares y democráticas, deberían ser suficientes para mostrar la muy evidente similitud entre las tendencias disciplinarias de los historiadores y las metas enunciadas por Fals Borda: poner los conocimientos científicos al servicio de la causa popular [*¿acaso Fals Borda no incurre en una tarea que de alguna manera pone nombre nuevo a lo viejo?*]” (Traducción de Henríquez, 1989: 14, el subrayado es mío).

Como se ve, subyace en todo estos detalles lo que se ha calificado como voluntarismo personal del investigador. Para Bergquist (1990), dicho voluntarismo se expresa en la medida en que Orlando Fals construye ideas bien intencionadas que buscan generar conocimientos históricos -para procesarlas hacia la praxis transformadora con miras a la “devolución sistemática”- de acuerdo con la sofisticación cognitiva y política de sus objetivos, pero se enfrenta, pues, con una labor cuyos procedimientos son “elitistas, manipuladores y antidemocráticos”, ya que privan a su audiencia y así mismo de conocer información (fuentes primarias)

y alternativas (historiografía) sobre el pasado. Y, al no haber “ningún control externo, su método subvierte la causa de la ciencia en nombre del compromiso político.” (Bergquist, 1990: 16).

Frente a lo segundo (b), el principio orgánico entre lo subjetivo y lo objetivo planteado por la escuela marxista y retomado por Orlando Fals Borda en *Historia doble de la Costa*, permite dar cuenta de un postulado que sostiene que la ideología tiene posibilidades cognoscitivas, y en verdad sería ingenuo pensar que un compromiso ideológico de la ciencia social le impida acercarse a la “verdad” objetiva. Y no podría ser de otro modo, si no es asumiendo que el proceso de acercamiento a la “verdad” parte de un conocimiento de la realidad social que se lleva a cabo en un marco de perspectivas del mundo controvertidas e ideológicamente comprometidas.

Tomando como punto de partida el anterior enunciado, el método de la IAP es el resultado de Fals Borda por llevar a cabo una combinación orgánica de los elementos objetivos o (socioecómicos) y subjetivos (conciencia), para concretar el proceso que suele decirse de convertir la teoría en fuerza material apenas penetre las masas. De ahí, la necesidad, por ejemplo, de resolver el proceso cognoscitivo en lo que Fals llama “devolución sistemática”. Hasta aquí, puede decirse que la IAP materializa la intención del autor por avanzar en la formulación de una ciencia ideológicamente comprometida. No obstante, y a mi juicio, el asunto se torna complicado cuando Orlando Fals plantea que la comunicación de la idea debe hacerse a través de dos vasos comunicacionales (A y B).

Como es sabido, diversas corrientes marxistas aseguran que la idea es un elemento de desarrollo hasta donde produzca resultados objetivos al influir en la conducta de las masas, pues la idea constituye una parte de la realidad social en el sentido de que cambia la conducta y modifica la realidad que describe. Tras esta situación, el método de la IAP parece afirmar lo formal de dicha proposición. Pero queda todavía un hilo al que no se le ha hecho pregunta alguna, ¿acaso con

un solo vaso comunicacional no podría haber llegado Fals Borda a las mismas conclusiones y haber resuelto el problema en el mismo plano, el político? –que por cierto, extralimita la verificación de los enunciados como se presentan en *Historia doble de la Costa* (por ejemplo, con la formulación del departamento del Rio en el tomo I), pues de la misma manera que trata de responder a la lógica marxista, “los criterios de sus logros y sus fracasos son fundamentalmente del orden político” (Fougeyrollas, 1982: 60). Básicamente, la respuesta a esta pregunta es lo que a fin de cuentas va a confirmar que el uso de los dos canales va en contravía de los presupuestos liberacionistas que Fals Borda plantea con la IAP. Voy a mostrar rápidamente porque:

En relación con la perspectiva que asegura que el conocimiento organiza la experiencia de las masas ofreciéndoles la visión de mundo más compatible con su situación y conciencia potencial, la intención de Fals de popularizar el conocimiento sociológico es admirable, más aún cuando su interés es el de estudiar problemas estrechamente relacionados con las experiencias prácticas de los sectores populares (tomo III y IV). No obstante, hay que decirlo, su método testimonia y alberga de manera concreta un esquema que queda excluido de las metas que persigue. Esto pasa debido a que la IAP necesita presentarse en tres (3) niveles diferentes para realizar su potencial de transformación social, de acuerdo con la sofisticación intelectual de las distintas capas de trabajadores, campesinos e intelectuales: el *nivel 1* es el más elemental, tiene que dirigirse a las bases de manera ilustrada y sencilla, el *nivel 2* va dirigido para el público en general y los cuadros en formación (canal A), y el *nivel 3* para cuadros dirigentes y técnicos varios (canal B) (Fals Borda, 2002: 59B tomo II).

Es sabido, por ejemplo, que para el pensamiento marxista la diada ideología-conocimiento supone una racionalización de la conducta humana que tiene importancia práctica sólo si el conocimiento funciona ideológicamente. Lo cual, aseguran algunos de sus exponentes, conduce a la interconexión dialéctica entre idea y realidad social, y por ello a la transformación intelectual y material de los

elementos objetivos. Por el contrario, el método de la IAP lejos de ser una sucesión de este principio en lo que tiene que ver con al plano de la acción (*estructura de la acción*), tiende más bien a minar los objetivos políticos que la dialéctica idea-realidad plantea, según los análisis marxistas. Este punto se puede entender muy bien cuando se observa como por medio de una metodología trifocal, Fals Borda asume la posibilidad de que existen lectores que por razones de voluntad o capacidad obedecen a intelectos separados. Con tal metodología, Orlando Fals esta violentando los supuestos filosóficos y expositivos que sustentan su práctica disciplinaria, y dando lugar a un ejercicio en el que su libro se convierte en el reflejo de las dicotomías que han marcado la historia colombiana -las cuales Bergquist (1990) asume como contradicciones en el plano de lo rural versus lo urbano, el país nacional versus el país político, etcétera. Para mejor entender cuál es mi argumento, hay que reconocer que los estudios marxistas aceptan la existencia de diversos universos culturales determinados por condiciones objetivas, sin embargo, lo que J. Wiatr (1972) califica como “el mito de la neutralidad valorativa”, proclama que todo conocimiento implica consecuencias normativas que tienen incidencia en las situaciones y condiciones de vida de las gentes. Lo cual, al ser comparado con la manera en que funciona la IAP al menos en el material empírico que constituye el libro, rechaza la posibilidad de hacer una disyuntiva entre modalidades abstractas y concretas del discurso y el pensamiento, ya que “el solo conocimiento influye en la formulación de conductas y enfoques particulares” (Wiatr, 1972: 35).

Con base en las anteriores líneas de argumentación se tiene en consecuencia, que Fals Borda pudo haber dicho lo que dijo en *Historia doble de la Costa* a través de un solo canal. Pues bien puede afirmarse, que el conocimiento sustentado ideológicamente acarrea necesariamente consecuencias normativas que, primero, no se resuelven en la obra pues excede sus marcos evaluativos, y segundo, con la *lógica ideal* de la IAP en medio —enunciada haciendo eco de la dialéctica entre el principio orgánico de lo objetivo y lo subjetivo- se asume que es imposible el conocimiento sociológico no comprometido. Por ello, si lo que Fals Borda quería

era hacer explícito esto último a través de un ejercicio narrativo, debió haber optado por un *nivel 1* de presentación de los resultados (folletos, historietas, material audiovisual) que además no está presente en *Historia doble de la Costa*, o por una investigación sociológica “tradicional” (canal B) que concebida en un plano marxista de análisis demuestre como la neutralidad ética es una ilusión. Es más, si Orlando Fals procuraba transformar la situación de vida de las gentes campesinas, uno u otro canal pueden llegar a la misma conclusión: la de modificar los problemas sociales en las esferas intelectual y material de la población rural. Sin embargo, a mi modo de ver, el quehacer sociológico de Fals Borda, quizás en busca de un mayor grado de compromiso político que se distancie enérgicamente de su etapa anterior en *Campesinos de lo Andes*, hace surgir una falsa dicotomía entre realidad y conciencia, y al presentar una forma de escritura dual que fundamente dicha inexistencia, complejiza la lectura de su obra y trae a colación una serie de inconsistencia que socavan el efecto liberacionista que quiere lograr en el público menos capacitado, debido a que las voces separadas en dos canales A y B son indistintas y confusas⁴⁶.

Si quisiera escoger unas líneas de argumentación para señalar en pocas palabras la manera en que la IAP expresa los inconvenientes que he venido presentando en las páginas arriba, estas serían las siguientes: en la acción, la ciencia social es un diálogo entre el científico y el objeto de sus estudios. *En este diálogo el científico es quién expresa y formula actitudes sociales*. Con su método de investigación Orlando Fals quiere introducir una nueva explicación de la realidad de la gente de la costa a través de la incorporación de la voz de los “explotados” y de las clases populares (canal A), personificadas en las figuras de Adolfo Mier –el tatarabuelo momposino (tomo II y III canal A) y la “cacica Tota de Chinú”, pasando por los luchadores de las ligas campesinas y comités de usuarios (tomo I y IV). Sin embargo, aquello que se desprende de su método refuta la forma expositiva de los

⁴⁶ La lectura simultánea, advierte Bergquist (1990), genera que a medida que el lector se desplaza interminablemente de un lado al otro, se sumerja en dos discursos supuestamente distintos, y en el ir y venir del proceso se pierda el hilo del argumento. Además, este proceso lleva a tal cantidad de repeticiones que el lector lleva finalmente a cuestionar la mecánica y el concepto mismo de los canales como formato expositivo.

canales comunicacionales. Por ejemplo, tomada en forma directa y a despecho de las intenciones de Fals Borda, la presentación de dos canales A y B no puede afirmarse como un espacio discursivo democrático en el que existen dos autoridades distintas, la de la comunidad y la del investigador. Esto se explica en la medida en que la función del intelectual es la de un mediador, o sea la de un traductor, por lo cual es ineludible que la presentación de la voz del “otro” sufra algún tipo de transformación en su incorporación a la escritura. Con base en esto, la “verdadera” relación que se puede establecer entre los dos canales es la siguiente: la reafirmación de que existe un paso del discurso particularizado (saber popular) al saber abstracto y general (núcleo científico-racional), lo que posibilita hablar no ya de dos autoridades distintas sino de una sola, estrechamente jerarquizada (la del autor). Semejante proceder, como advierte Bergquist (1990), complica o hace imposible la tarea de (re)interpretación de fuentes primarias, algo desconcertante, según él, cuando el manejo interpretativo lo practica alguien que alega y trata de demostrar que el trabajador rural opera con una racionalidad distinta a la que tienen las demás gentes. En relación con lo que llevo dicho, las siguientes palabras de Fals señalan con claridad la manera en que él asume su autoridad en la estrategia comunicativa de la IAP para establecer contacto con las gentes campesinas, y estimular el proceso de cambio: “[...] que el pueblo trabajador más inerme cultural y económicamente –por ser víctima enajenada del sistema explotador- necesita estímulos ideológicos exógenos bien aplicados para activar los procesos latentes de sus aspiraciones de cambio. La Frase “bien aplicados” significa que [...] se lleva desde afuera” (Fals Borda, 2002: 200B tomo III).

3.3 UNA CRITICA DISCIPLINARIA A LA SOCIOLOGIA EN SENTIDO MARXISTA DE HISTORIA DOBLE DE LA COSTA

Como he dicho al principio de este capítulo, las críticas que Bergquist (1990) hace a la obra de Orlando Fals Borda deben ponerse en relación con las categorías de los estudios marxistas que Fals admite, determinan los temas estudiados por él en

el conjunto de la obra (tomo I). De esta circunstancia nace el hecho de que los ejes uno (dominio de la historiografía) y dos (evaluación de fuentes primarias) de la objeción que elabora Bergquist (1990) en su texto, se manifiesten, según él, en la negación de los orígenes sociales de la *Historia doble de la Costa* que el método de Fals no logra desentrañar. Pero hay más: en el intento por exponer una relacional comunicacional de la idea por medio de dos canales, Fals Borda “subvierte” los propósitos liberacionistas planteados en su investigación y saca a relucir de manera problemática la diada ideología-conocimiento para explicar su posición respecto a la relación entre idea, realidad y transformación de los modos de vida (lo cual expuse cuando expliqué en qué consiste la aversión operativa de la diada ideología-conocimiento en la *lógica de acción* de la IAP). Ahora bien, dejando de lado esto, aquí he de referirme también a los inconvenientes que Bergquist (1990) hace de la obra de Orlando Fals Borda, pero considerando el problema número tres en su crítica, a saber, el que tiene ver con la concepción dialéctica de la historia y el estudio de la interconexión de todos los aspectos del cambio social. Con esto, se va a tratar de mostrar la manera en que el método propuesto por Fals Borda exagera una actitud políticamente comprometida del investigador, que lleva al descuido disciplinario de ciertos elementos importantes de la filosofía marxista para aprehender el proceso histórico de los hechos sociales que se estudian.

Pero antes de seguir adelante con esta línea de argumentación, vale la pena preguntarse primero, *¿qué es la sociología en sentido marxista que aparece en Historia doble de la Costa?* Esta es una pregunta cuya respuesta podría introducir una discusión prolongada y capciosa sobre los fundamentos marxistas de Fals Borda, ya que la confirmación de las influencias que permean su labor científica requieren toda una disertación por aparte, y no me parece necesario entrar en detalle sobre este punto teniendo en cuenta los objetivos que se han planteado en este trabajo. Sin embargo, con la intención de generar una lectura más amable y menos prolongada de la presente reflexión, en la que se capte la totalidad de mi argumento especialmente contrastable con los enunciados propuestos por Fals en

su obra, considero necesario organizar el sentido marxista de *Historia doble de la Costa* de acuerdo con las principales premisas que la “escuela marxista de sociología” deduce que pueden formularse de esta manera⁴⁷:

1. *La ley de la relación entre la base social y la superestructura.* Ciertamente, Fals admite la necesidad de superar el determinismo económico del marxismo ortodoxo para ensayar una interpretación interrelacionada de las ideas y de los productos de la vida social. Precisamente, la organización de los cuatro tomos incorpora las representaciones, ideas y conciencias (afectadas por condiciones materiales) en la creación popular (campesina) de logros espirituales, como: el hombre caimán (tomo I), la mantis religiosa (tomo II), el hombre hicotéa (tomo III) y los hormigueros (tomo IV). A partir de aquí, Fals Borda trata de estudiar la manera como estos fenómenos ideológicos interactúan entre ellos mismos y despliegan entre los riberanos estilos de vida, modos de hacer, etc., que engendran la particularidad del *ethos* caribeño, o lo que él denomina, la cultura anfibia (tal y como la presenté en la discusión del tomo I).
2. *La ley de la lucha entre las clases sociales.* Como se muestra en la discusión del tomo III y IV, Orlando Fals enfatiza la manera en que a través de ciertas *estrategias de reproducción* (material e ideológica) el modo de producción campesino no necesariamente deviene en proletariado. De este modo, si el desarrollo de una sociedad concreta está determinado por contradicciones y conflictos entre los grupos sociales que la componen, hay que precisar, entonces, que para Fals Borda los procesos históricos engendrados por las contradicciones inherentes a la realidad social se despliegan con participación activa de las fuerzas productivas campesinas en las relaciones de producción. La movilización campesina de los años '70 en la región costeña es la concreción de esta tesis (tomo IV).

⁴⁷ Para profundizar en la especificidad de estas premisas marxistas, véase: Oleg Mandic (1972). La escuela marxista de sociología: 49-58.

3. *La ley de la evolución de las sociedades concretas (ley del progreso social).*

En el tomo I el concepto de formación económico-social es utilizado por Fals para explicar el cambio histórico de la estructura social y el modo de producción, que dan lugar a una sucesión de formaciones sociales (colonial-señorial-nacional) dentro del marco de la estructura general y del tipo y leyes generales del desarrollo. Para el caso de la subregión momposina, dice Fals Borda, que “las articulaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción correspondientes” definen los regímenes de producción dominantes de las formaciones sociales sucesivas. La pregunta sobre la naturaleza de la explotación de la tierra y de los recursos naturales, esto es, “quienes ejecutaban la explotación directa, cómo y con qué lo hacían, y qué ocurría con el excedente” (Fals Borda, 2002: 39B tomo I) define, según Fals, la avanzada de formas sociales en su nacimiento, evolución y desaparición.

4. *La ley del papel de los individuos en los acontecimientos sociales.* Partiendo de que el campo social de los acontecimiento se origina en la actividad consiente de los individuos que tratan de lograr propósitos definidos en su historia⁴⁸ (en un sentido históricamente determinado), Fals asume la necesaria intervención de las clases explotadas (robustecidas intelectualmente) para relevar a las clases dirigentes, y en sentido (re)direccionar el proceso histórico que ha tomado la nación. El conjunto de la obra es un intento del autor por “recuperar” y “devolver” la historia del Caribe, para que sean los “campesinos, maestros y obreros” quienes la interpreten y aprenden de ella con miras a la acción política transformadora.

De lo anterior se puede decir que tales leyes esbozan cuales son los elementos básicos, pero generales y necesarios, que determina el curso de la fulgurante aparición de la perspectiva marxista en la obra de Orlando Fals. Al mismo tiempo

⁴⁸ Debe recordarse que para Marx, el todo a transformar es el todo que pertenece al hombre y solo por la acción del hombre puede ser transformado. Para lo cual se requiere un imperativo que vaya más allá de las conveniencias individuales, de modo que el motivo válido para la acción se origina en la “negación dialéctica de las actividades individuales” (Mandic, 1972: 52)

que constituyen la “esencia” a partir de la cual se deducen los puntos principales que son tratados por Fals en los cuatro tomos. Recapitulando la relación de la perspectiva marxista con los propósitos planteados en su investigación, se puede decir que para Fals Borda es necesario vincular el presente con el pasado, encontrar las causas históricas de las relaciones de explotación existentes, seguir su evolución y averiguar su legalidad (como futuro departamento del Río). Conocer estas leyes (que determinan los cambios en los fenómenos sociales) le permite a Orlando Fals Borda adoptar medidas eficaces que conduzcan a la concreción del cambio social, y este es el fundamento sobre el que descansa la concepción metódica de la IAP.

3.3.1 La crítica disciplinaria

Objeción posible: el llamado “disciplinario” es presentado bajo cierto principio que asegura que la teoría marxista es ante todo una teoría del conocimiento y la praxis. Lo cual, subraya que sería un error ver sólo en el orden de la “acción” la comprensión de la forma científica del marxismo. Antes bien, la relación con la filosofía como sustrato teórico –lo que Marx (2005) denomina “Metaeconomía”- implica necesariamente ir más allá de la “acción por la acción”. “La transformación de una *totalidad* propuesta como tarea implica necesariamente una idea previa de los que es⁴⁹, de sus posibilidades de cambio y de lo que ha de ser, y las ideas sobre la esencia y el devenir necesario de la *totalidad* constituyen lo que tradicionalmente se denomina filosofía” (Llorente, 2005: 22-23, el subrayado es mío). A su vez, claro está, dicha filosofía desvinculada del razonamiento económico sería un puro impulso ético, es decir, vieja filosofía que Marx no quiso hacer. Con base en esto, la tesis que ahora voy expresar es, que en algunos momentos de *Historia doble de la Costa* el análisis marxista que implementa Fals

⁴⁹ Como es conocido, desde el punto de vista epistemológico el enfoque marxista del conocimiento presume una relación causal de aprehensión de la realidad a través de una posibilidad cognoscitiva que se desarrolla en un proceso de ir de lo concreto a lo abstracto, para luego volver a remontarse de lo abstracto a lo concreto, ambos incluyen una transformación de lo concreto, a la par que constituyen el proceso de conocimiento. Es decir, que sin remontarse de lo abstracto a lo concreto (no sin antes haber partido de lo concreto) y sin transformación, no hay conocimiento.

Borda no es confrontado con lo formal del carácter dialéctico de totalidad, sino para exponer un choque de fuerzas ciegas (explotados vs. explotadores) que le vale como argumento para desarrollar un punto de vista parcialmente elaborado, a saber: aquel que cuando habla de realidad quiere decir una realidad segmentada solo accesible a través del enfoque de las clases explotadas, pero que deja inmóvil⁵⁰ el devenir necesario de la totalidad del proceso histórico. Lo que lleva a preguntar si, ¿es suficiente, en fin, estudiar solamente los momentos de movilización popular en la historia?

En general, la introducción a la dialéctica marxista es el resultado del encuentro con Hegel. Como es conocido, algunos interpretes marxistas han señalado que la dialéctica de Marx no difiere en lo formal de la dialéctica hegeliana⁵¹. Pero Marx insistía en afirmar su procedencia y su rechazo en el prefacio de la segunda edición del tomo I de *El capital*, cuando decía: “mi método dialéctico no solo es fundamentalmente diferente del de Hegel; es exactamente opuesto a él [...] para mí, al contrario, la idea no es otra cosa que la materia, pero la materia traspuesta y traducida en el cerebro humano” (Marx, 2001: XXIII). Marx acertaba, si se lo acepta, que era posible reconstruir en el terreno de la cognición un principio de validez para determinar el ritmo del movimiento tanto del mundo exterior como del pensamiento humano. Lo que en el estilo “cientifizante” de finales del siglo XIX (Monnerot, 1989) quiere decir, una lógica relacional-procesual que entiende el movimiento de la historia a través de estructuras y leyes sociales (como las presentadas en la parte del sentido marxista de *Historia doble de la Costa*). Básicamente, el principio motor de este movimiento es el principio de la contradicción: de la oposición. Se trata de una contradicción *total* entre la tesis y la antítesis. En el que la síntesis no es ninguna mediación, sino una superación – algo cualitativamente diferente; es la negación de la negación.

⁵⁰ Cabe anotar que, para Marx y Hegel la dialéctica es un momento decisivo que separa el movimiento de la inmovilidad. Anterior a este momento existe una situación de tranquilidad, un estado sin movimiento, sin idea, sin acción.

⁵¹ Inclusive, hay quienes sostienen que la diferencia estriba solamente en que a partir de mediados del siglo XIX, Marx se ciñó a realidades más limitadas, más rigurosa y científicamente determinadas. Véase: Monnerot (1989). Sin embargo, no es mi propósito en esta investigación entrar en detalle sobre lo que hay de específico o no en la dialéctica marxista.

Ahora bien, ante la falta de definición de Marx por “explicar la génesis de la dialéctica”, resulta trabajoso exponer la dialéctica marxista remitiéndose al mismo Marx (Ibarra, 1998: 2). Siendo este el caso, la definición de dialéctica es tomada para fines de la investigación de la propuesta elaborada por Karel Kosik (1967) en su libro *Dialéctica de lo concreto*. Para ilustrar mejor este punto, voy a empezar por simplificar la noción de dialéctica de Marx para mostrar la manera en que esta puede ponerse en relación con los desarrollos teóricos de Kosik, de modo que quede perfectamente claro cómo surge la definición de dialéctica que se va a emplear para seguir adelante con la crítica disciplinaria a la sociología marxista de *Historia doble de la Costa*.

En la reflexiones sobre la dialéctica, Marx se pronuncia por una inversión de la relación idea-materia y por una conservación de la lógica de las formas generales del movimiento. En los *Manuscritos de Economía y Filosofía* Marx escribe, “lo grandioso de [...] la dialéctica de la negatividad como principio motor y generador [*esto es, la dialéctica formal como la estructura fundamental de lo real*] es, pues, que concibe la autogeneración del hombre como un *proceso* [...]” (Marx, 2005: 187, el subrayado es mío). Dos cosas: la primera, la dialéctica de la negatividad Marx la coloca en el centro de su teoría bajo el concepto de contradicción (esta sustancialmente distinta en lo que tiene que ver con la función que la contradicción desempeña en la filosofía hegeliana⁵²). La segunda, la definición de proceso, ligada al empleo de la dialéctica que Marx no expone directamente, la articulo con la categoría de “totalidad concreta” de Karel Kosik. Para Kosik (1967), la dialéctica de lo concreto es “la destrucción de la pseudoconcreción⁵³ que no niega por ello la

⁵² La categoría de contradicción en Marx comenta Laura Ibarra (1998), designa y explica la relación específica de estructuras sociales de en un sistema conjunto (fuerzas productivas y relaciones de producción), mientras que en Hegel define la relación del espíritu consigo mismo y con su exteriorización.

⁵³ Para Kosik la pseudoconcreción es la existencia autónoma de los productos humanos y de las relaciones inmediatas cotidianas. En una disputa contra la cosificación fenomenológica, Kosik asiente que la pseudoconcreción es el mundo de la verdad y el engaño, en el que le “esencia” se manifiesta en el fenómeno de manera inadecuada: no capta las relaciones entre él mismo y la esencia. La destrucción de la pseudoconcreción es la destrucción de la aparente independencia del mundo de las relaciones inmediatas, “es, al mismo tiempo, un proceso en el curso del cual bajo

existencia y objetividad de estos fenómenos, sino que destruye su pretendida independencia al demostrar que son causa mediata y, contrarrestando sus pretensiones de independencia, prueba su carácter derivado. La dialéctica no considera los fenómenos como algo fijo [*sino*] como fenómenos derivados y mediatos, como sedimentos y productos de la praxis social” (Kosik, 1967: 33, el subrayado es mío). La totalidad, “comprende la realidad en sus leyes internas y descubre, bajo la superficialidad y casualidad de los fenómenos, las conexiones internas y necesarias [...] para la comprensión de los procesos de desarrollo de lo real” (Kosik, 1967: 53). La noción de proceso que cité de Marx hace alusión a la comprensión de la “interdependencia dinámica de los fenómenos a los que debemos, para considerarlos, aislar unos de otros, y, por otra parte, unir mediante una multiplicidad de relaciones” (Monnerot, 1968: 46). Con todo y lo anterior se tiene que, el proceso real de desarrollo como totalidad implica reconocer la realidad como un todo estructurado y dialectico en vías de desarrollo y autocreación, lo que no implica desembocar en un punto de vista según el cual “todo está en conexión con todo y que el todo es más que las partes⁵⁴” (Kosik, 1967: 54).

¿Cómo se gesta la relación de lo anteriormente dicho con el conjunto de los tomos de *Historia doble de la Costa*? Primeramente, el método de la IAP que Fals efectúa descuida los fundamentos filosóficos que Marx especifica con la noción de “Metaeconomía”, es decir la dialéctica entre economía y filosofía como avance epistemológico y fundamento de todos los restantes hallazgos. Segundamente, la categoría de “totalidad concreta” no es afrontada por Orlando Fals en la sociología

el mundo de la apariencia se revela el mundo real; tras la apariencia externa del fenómeno se descubre la ley de fenómeno, la esencia” (Kosik, 1967: 33).

⁵⁴ Kosik (1967) alega que el concepto de totalidad dialéctica se ha “degenerado” en tanto que las “corrientes idealistas del siglo XIX” han liquidado la totalidad concreta (como exigencia metodológica y principio epistemológico del conocimiento de la realidad) reduciéndola esencialmente a una sola dimensión, a la relación de la parte con el todo. De igual modo, dice él, han sentido la opinión según la cual, “totalidad” es el conjunto y agregado de hechos que deben ser abarcados por el pensamiento humano. La diferencia fundamental con estas opiniones es, según Kosik, que los hechos son conocimiento de la realidad que deben ser comprendidos dialécticamente, esto es, no como átomos inmutables e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad, sino como partes estructurales del todo.

crítica de corte marxista que emprende. De ahí que entonces, si se quiere entrar a explicar que significa que Fals Borda no tenga en cuenta la dialéctica materialista de la historia como totalidad, para dar cuenta del proceso “histórico-natural” de la depresión momposina con sus respectivas “manifestaciones de la superestructura” (Fals Borda, 2002: 22B tomo I), hay que recurrir a la estructura cognoscitiva que aquí encuentra aplicación. Al observar con detenimiento los esquemas analíticos que Fals emplea en su obra no es difícil reconocer en ellos algunos rasgos que examinados a la luz de los planteamientos atrás esbozados (y de otros que presento) problematizan la *estructura de la acción* del método de la IAP que el autor implementa. Esta crítica disciplinaria reside entonces en el descuido de Fals por hacer frente a la explicación de la dialéctica como “totalidad concreta”, cuya expresión se manifiesta en *Historia doble de la Costa* a través del enfoque de la IAP como historia crítica de las movilizaciones populares, y en la insolvencia de su método para dar cuenta de la interconexión dialéctica del cambio social.

3.3.2 El problema de la totalidad concreta y la interconexión dialéctica del cambio en Historia doble de la Costa

¿Cómo es posible reconocer que el método que Orlando Fals Borda efectúa no tiene en cuenta el carácter dialéctico de totalidad? El lema de Fals Borda en el tomo I es que el análisis materialista de la historia tiene un papel determinante en la proyección de la investigación que tiene lugar en el Caribe colombiano, pues “desde esta perspectiva se rompe con el análisis funcionalista y se enriquece la descripción de los hechos” (Fals Borda, 2002:18B tomo I). De esta manera, dice él, las articulaciones analizadas llevan a periodizar la historia para determinar los momentos de “nacimiento, desarrollo y muerte de toda formación social y su pasaje a otra, lo que constituye el proceso histórico-natural. Así se toma en cuenta la segunda ley general de las formaciones sociales –la de su desaparición-, formulada por Marx, que dice: ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas a que puede dar lugar” (Fals Borda, 2002: 18B tomo I). En entorno a esto, Orlando Fals explica que una formación

social puede estudiarse como una interacción de regiones vinculadas histórica y políticamente que se recomponen como entidades sociales y económicas dinámicas. Por ello, se deduce que el proceso histórico-natural que Fals identifica en la costa Caribe, se manifiesta como un sistema en aparente movimiento que encuentra en su propio movimiento práctico la solución de las contradicciones. De modo que el motor que define el dinamismo y avanzada de formas sociales es la relación que se establece entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción con base en la forma de explotación de la tierra, o lo que Fals llama: el “secreto recóndito”. En estas condiciones, el paso de la etapa indígena-primitiva al modo de de producción señorial se da, según Fals Borda, debido a una “oposición frontal en los modos de producción” (contradicción) de la cultura malibú y de los españoles en la depresión momposina durante el siglo XVI (*Ley del progreso social*). En palabras de Orlando Fals Borda, esto quiere decir:

Que [...] las fuerzas dominantes exigían, en cambio, relaciones de producción que buscaran la propiedad privada de los recursos y asegurarán el lucro, no la satisfacción, como era el caso anteriormente, y, por tanto rompieron la unidad de producción tradicional [...] la explotación señorial implantada en estas tierras determinan una importante acumulación de los medios de producción. Los españoles introdujeron instrumentos de labor que los autóctonos [...] Las relaciones de producción entre los encomenderos y los indios trabajadores encomendados fueron establecidos como mecanismos de explotación y dominación. (Fals Borda, 2002: 34-39-49B tomo I)

La anterior constituye una ley general del materialismo que en palabras de Oleg Mandic (1972) consiste en buscar las causas principales del cambio social en los hechos mismos que analiza y no fuera de ellos. “Esto implica que todo fenómeno social lleva dentro de sí la esencia de los cambios futuros que se desarrollarán en una u otra dirección según las condiciones materiales particulares del ambiente en que actúan dichos fenómenos” (Mandic, 1972: 54). Sin embargo, sobre lo quiero llamar la atención es el hecho de que en el análisis de Orlando Fals, pese a las repetidas menciones de que se necesita una “versión culturalista estructural” que

supere el determinismo económico del marxismo (Fals Borda, 2002: 21B tomo I), el rasgo significativo que define el paso de una forma social a otra y determina el curso de los acontecimientos sociales es la base social –la infraestructura-, las relaciones productivas. Por el contrario, las formas ideológicas que Orlando Fals especifica con las figuras espirituales que mencioné en *la ley de la relación entre la base social y la superestructura* quedan marginadas de su enfoque y al mismo tiempo del campo de las condiciones y causas que representan la necesidad básica para los cambios sociales. Este punto se puede destacar observando la manera en que el método de Fals Borda abarca solamente determinados aspectos de lo que es la interconexión dinámica de todos los aspectos del cambio social (interrelación dialéctica entre base y superestructura).

En este sentido (solo por citar un ejemplo), cuando Orlando Fals Borda estudia el modo de producción señorial americano (modo simple y explotación esclavista ampliada) muestra únicamente la manera como los esquemas de la explotación señorial sufren una importante transformación con base en factores económicos y demográficos (al combinar esclavos, concertados, jornaleros y terrajeros), que dan lugar a una nueva unidad de explotación para asegurar el mayor rendimiento de la fuerza de trabajo y de las relaciones de producción. Esta ampliación es, según Fals Borda, un síntoma de quiebre de la estructura social colonial, y de que una nueva estaba naciendo: la formación social nacional. Cuyos gérmenes pueden rastrearse en la transición económica regional del siglo XVIII en la Costa Atlántica, cuando “hubo una simbiosis o mezcla de intereses entre los señores y los grupos que vivían del intercambio en las villas de Mompox y Cartagena. Estos grupos podían ya verse como una burguesía comercial, clase que fue creciendo en importancia económica y política”⁵⁵ (Fals Borda, 2002: 115B tomo I). Esta manera de proceder de Fals Borda, si bien fija el movimiento de una formación a otra, no analiza “las leyes que rigen su movimiento en las distintas apariencias o formas [*también en su forma de superestructura*] que el sujeto crea en el curso de su

⁵⁵ Para Fals, el proceso histórico-natural en la región costeña lleva a la introducción de nuevas formas de producción y a la lenta y gradual adopción del modo de producción capitalista que empezaba a extenderse.

movimiento” (Kosik, 1967: 200, el subrayado es mío). Y esto queda afirmado en el momento que Fals explica, que el proceso histórico-natural presenta en el Siglo XVIII tres mecanismos de expansión del régimen señorial: 1) violencia; 2) dominación territorial e 3) intercambio comercial que conllevan a la aparición de nuevas clases que retarían al señorío (Fals Borda, 2002, tomo I). Los cuales producen, a manera de contrapunteo, cambios básicos en las relaciones de producción que llevan a tensiones incongruentes dentro de la infraestructura, entre las clases altas momposina de la época (terrateniente noble y la incipiente burguesía comercial) y la mano de obra indígena y negra, que expresan luchas y conflictos⁵⁶ traducidos a una “condición de transición” que enuncia el paso a una formación social nueva. Todo esto parece confirmar la idea de que, la ampliación del señorío, según el análisis que hace Fals Borda, no parecía dar para más sin contradecir su propia esencia, pero sólo en lo que respecta al movimiento económico.

En las líneas de arriba indiqué brevemente la manera como el método que usa Fals no tiene en cuenta el análisis de las formas superestructurales para explicar el paso de las formas sociales. Sobre este punto volveré a llamar la atención más adelante, pero antes voy a referirme a grandes rasgos al problema de la totalidad en Fals Borda. Luego de esto, se va a volver la mirada sobre la dialéctica entre los distintos aspectos del cambio social, para explicar porqué el método de las clases explotadas no es suficiente para dar cuenta en su totalidad del avance histórico de las fuerzas objetivas.

En su crítica a *Historia doble de la Costa* Bergquist define la interrelación del cambio social como aquella condición en que “toda persona influye sobre el cambio social y es, a su vez, influida por éste” (Bergquist, 1990: 14). Para éste historiador, Fals carece de un interés por captar la totalidad histórica de su objeto

⁵⁶ “Estas contradicciones insolubles fueron moliendo a la nobleza costeña como clase social, hasta el exterminio parcial de ella en el siglo XIX con las guerras de independencia” (Fals Borda, 2002: 119A tomo I). Este tipo de contradicciones se presenta en la obra a través de conflictos de carácter económico y político, encabezados por la familia Mier (nobleza señorial), la naciente burguesía y las fuerzas indígenas y negras.

de estudio para “proceder a especificar patrones y medir características dinámicas a lo largo del tiempo.” (Bergquist, 1990: 12). Desde este punto de vista, la totalidad es considerada como “el dominio cabal del conocimiento⁵⁷ existente acerca del pasado de una cultura o una sociedad determinada” (Bergquist, 1990: 13). De manera contraria, la exigencia metodológica y epistemológica de la dialéctica como totalidad concreta especificado por Kosik (1967) refuta una comprensión de la totalidad al estilo de Bergquist. Esta forma de proceder, diría Kosik, degenera el concepto de totalidad en tanto entiende la interrelación de los fenómenos como el conjunto de todos los hechos. “Y puesto que todos los hechos por principio no pueden ser nunca abarcados por el conocimiento humano, ya que siempre es posible agregar otros hechos y aspectos, la tesis de la concreción, o de totalidad, es considerada como algo místico” (Kosik, 1967: 55). Por ende, tomando como punto de partida la definición de totalidad desde Kosik se puede decir, que en el método empleado por Orlando Fals existe fundamentalmente un descuido por ofrecer un cuadro “total” de la realidad. Es decir, no por captar y describir todos los aspectos, relaciones y procesos de la realidad, sino por asir la realidad entendida como concreción, como un todo que posee su propia estructura, que se desarrolla, que se va creando dialécticamente tanto en el plano de la representación como en el del concepto de las cosas. Pues desde el punto de vista de Kosik, éstas no sólo son “dos formas y grados de conocimiento de la realidad, sino dos cualidades de la praxis humana” (Kosik, 1967: 25).

Registrado lo anterior, voy a señalar ahora la manera en que el método de la IAP utilizado por Fals Borda en *Historia doble de la Costa* presenta vacíos lógicos en su perspectiva marxista de reconstrucción de procesos históricos. Por lo expuesto en apartados anteriores, dicha perspectiva no tiene en cuenta la relación dialéctica entre base y superestructura a la hora de explicar el cambio social. Para Fals Borda, la cultura anfibia es “una manifestación de la superestructura de la sociedad que habita esta subregión costeña” (Fals Borda, 2002: 22B tomo I).

⁵⁷ El argumento de Bergquist (1990) enfoca el hecho de que Fals limita el análisis de la interconexión de todos los aspectos del cambio, y que por eso mismo, no logra situarse históricamente ante su objeto de estudio. Lo que, en consecuencia, exalta una actitud “chovinista”.

Según él, la cultura anfibia tiene incidencias materiales en el cambio de una formación social a otra. Pero lo que se sucede en el análisis de Orlando Fals es otra cosa: al no tener presente la interacción dialéctica de todos los aspectos del cambio social, su interpretación de la superestructura solo puede existir como un reflejo inerme de la práctica utilitaria. Así, la posición de los logros espirituales solo tiene fuerza organizadora en el poblamiento lineal de las casas por las corrientes de agua (tomo I); en la remanencia de prácticas culturales de indios y negros relacionadas con el manejo de los recursos naturales que confluyen en el *todo saber* del campesino costeño; y si bien, para Fals, estas representaciones participan en las “estrategias de reproducción” que emplean los riberanos para resistir la embestida capitalista (tomo III); esto sólo ocurre en la medida que son un reflejo definible del propio funcionamiento de la ejecución de explotación de la tierra. A la inversa, una oposición a este punto de vista daría cuenta de una perspectiva según la cual la superestructura (representación y logro espiritual) al partir de la forma concreta histórica de la praxis, de la reproducción espiritual de la naturaleza y de las cosas que existen independientemente de la conciencia del hombre, no es en “realidad” una proyección social ni la expresión de la posición social del hombre en forma de ciencia u objetividad. Pero la determinación que Fals Borda adjudica a los factores económicos en *Historia doble de la Costa*, hace que la praxis que en la filosofía de Marx concebía posible tanto la objetivación y el conocimiento científico como la apertura del hombre al ser, se convierta en un enclaustramiento del hombre riberano a su propia sociabilidad (económica)⁵⁸.

De las anteriores ideas se puede deducir que aunque el método de la IAP como es expuesto en *Historia doble de la Costa* plantea la necesidad de solventar la

⁵⁸ Aunque una de las principales premisas de Fals Borda en *Historia doble de la Costa* es la afirmación de la existencia de la cultura anfibia, esta tesis globalizante no es demostrada por el autor. Inclusive, tal efecto es precisamente lo que podría explicar el curioso énfasis del libro en el período colonial. “Esta disponibilidad y su preferencia por los documentos coloniales podría explicar también el porqué la organización del primer volumen se le salió de las manos. Incapaz de encontrar información que sustentara su tesis sobre la cultura regional, terminó concentrándose en las minucias de las herencias y las transferencias de propiedad de las élites (Este mismo proceso se repite en los volúmenes III y IV, lo que cambia es el escenario geográfico, de Mompox al San Jorge y, luego, al Sinú y las sabanas de Cartagena)” (Traducción de Henríquez, 1989: 11)

relación de la “base granítica sin vasos comunicacionales”⁵⁹ (Fals Borda, 2002: 22B tomo I), la interconexión de estos elementos es expuesta por Fals Borda dando prioridad únicamente al factor económico como requisito del paso de una formación social a otra. No obstante, tal problemática hace parte de un enunciado más general. Este es, el hecho de que Fals Borda no logra asir la realidad estudiada como totalidad concreta según los planteamientos antes expuestos de Karel Kosik. La dirección principal en la que se puede observar esto en el material bibliográfico de *Historia doble de la Costa* es el punto que yo llamo, la exaltación política que Fals Borda atribuye al método de la IAP. Que, como se va a mostrar, pasa por encima del “del conocimiento más profundo de la unidad de la realidad” (Kosic, 1967: 57). Lo que, ineludiblemente lleva a exaltar la labor científica del investigador de una forma voluntarista. Enfatizando:

En el tomo I de *Historia doble de la Costa* Orlando Fals Borda explicita que existe una historia elitista y otra popular que se basan en interpretaciones distintas, causadas por intereses de clases y orientaciones ideológicas diferentes. Por esta razón, dice él, las técnicas de “recuperación crítica” y “devolución sistemática” reconocen abiertamente la afiliación ideológica necesaria del conocimiento. Esta premisa sirve de fundamento para que Fals sostenga que la reconstrucción histórica que hace la IAP, “[...] enfatiza determinados hechos y procesos: los que son congruentes con metas de cambio radical propuestas por clases sociales victimizadas por la explotación capitalista” (Fals Borda, 2002: 56B tomo II). Precisamente, y a mi modo de ver, esta manera de proceder lleva a que el método de la IAP dependa mucho de un uso parsimonioso y conveniente de la voluntad del investigador por detallar o no sobre ciertos hechos históricos.

En armonía con esta tesis el argumento que voy a presentar a continuación corresponde muy bien a lo que estoy tratando de destacar. Fals Borda en el tomo II de *Historia doble de la Costa* describe el paso a la formación social nacional de

⁵⁹ Esta cita de Fals expresa dicha intención: “convenimos, pues, en la tesis de que lo económico es necesario, pero no suficiente, para definir formaciones sociales” (Fals Borda, 2002:23B tomo I).

la siguiente manera: con las reformas liberales de mediados del siglo XIX como parte del proceso histórico-natural, hubo una movilización campesina bastante amplia, de escape de las guerras y de protesta social, “que produjo su propio liderazgo y formas de organización social, que llevó a retar las bases de la tenencia señorial de la tierra, y que formó finqueros y pequeños propietarios independientes en zonas de colonización antes inhóspitas y aisladas [...] con este reto popular se rompió la continuidad de la formación social como modo de producción dominante (tomo I), para dar paso a otra formación social: la nacional” (Fals Borda, 2002: 80B tomo II). Estas líneas fundamentan mi propuesta de que el método de Fals Borda no tiene en cuenta el problema de la relación dialéctica entre base y superestructura para explicar el cambio, pues la condición que posibilita el paso a la formación nacional es la misma que determina el movimiento a la formación social señorial, o sea, la función económica en desmedro de las formas ideológicas de la cultura anfibia, que tiene lugar con la “ebullición de los vecinos pobres libres y otras clases sociales que perforaban el latifundio colonial y extendían la frontera agrícola con el fin de fundar pueblos y hacer explotaciones y fincas medianas y pequeñas de manera independiente” (Fals Borda, 2002: 79B tomo II).

Como quisiera que sea, lo sintomático del método de la IAP que Orlando Fals Borda emplea en *Historia doble de la Costa* es la idea de que es posible reconstruir críticamente la historia, para recuperar los momentos de movilización popular en un intento por un imprimirle un carácter de clase al análisis de los hechos. Y, en este punto es donde el concepto de totalidad concreta desarrollado por Kosik disiente de los presupuestos de la IAP utilizados por Fals Borda en su investigación del campesino costeño. Para ilustrar esto, con el único fin de verificar empíricamente mi argumento con las opiniones expresadas por Fals Borda en su obra, elaboro una separación analítica⁶⁰ (que si respondiera a otra

⁶⁰ Esta separación parte de que el rasgo más característico del conocimiento consiste en la descomposición del todo. La dialéctica no llega al conocimiento desde el exterior o complementariamente, sino que el conocimiento es la propia dialéctica en una de sus formas: el conocimiento es la descomposición del todo. “El concepto” y la “abstracción” tienen en la

cosa que no fuera una necesidad técnica de investigación, desconocería el objeto mismo) entre los aspectos de esencia ó “Metaecomía”, por un lado, y genealogía y función de la idea, por el otro. Todos elementos lógicos del conocimiento dialectico como totalidad (Wiatr, 1972 y Kosik, 1967). Esto, con el objeto de señalar la manera en que el método de la IAP como aparece usado en *Historia doble de la Costa* conduce a resultados y consecuencias aisladas de la interdependencia del todo.

Avanzando en el contenido de los temas de *Historia doble de la Costa* se encuentra que, además de retratar la cultura regional que Orlando Fals Borda denomina “triétnica” y que cubre las necesidad del hombre rural en el depresión momposina (tomo I). El estudio relacionado con las gentes campesinas del Caribe incluye descripciones sobre la violenta conformación de las grandes haciendas ganaderas en distintos lugares durante los periodos colonial y republicano, sobre el desarrollo de su sistema laboral, y sobre la lucha crónica por la posesión de la tierra y el acceso a los recursos hidráulicos que llevaron a cabo pescadores y agricultores pobres y que es parte también de todo el proceso (tomo I, III y IV), que incluye una excursión en biografía e historia política centrada alrededor de la carrera de un caudillo costeño a mediados del siglo XIX (tomo II). Sin embargo, el común denominador que guía la presentación de todos estos temas es el mismo: escarbar el pasado con base en el enfoque de las clases explotadas para puntualizar únicamente los momentos de movilización popular.

Precisamente, esta manera de proceder de Orlando Fals con la IAP para detallar solamente las luchas crónicas de las gentes explotadas históricamente, distancia los aspectos lógicos de la dialéctica como totalidad entre “esencia, genealogía y función” (Wiatr, 1972), para reemplazarlos por intentos de buscar respuesta a dos preguntas: ¿cuál es el origen de la idea? y ¿a quién sirve? Lo cual, puede afirmarse cuando se observa que para Fals Borda la IAP es congruente sólo con

concepción dialéctica el significado de un método que descompone el todo unitario, para poder reproducir mentalmente la estructura de la cosa, es decir, para comprender la cosa” (Kosik, 1967: 30).

el análisis de ciertos aspectos históricos, aquellos elaborados por las clases sociales explotadas ya que la interpretación de los hechos los han producido los historiadores de la clase dominante (Fals Borda, 2002, tomo II). Por eso, la IAP “[...] es un paso en conjunto hacia un contradiscurso ideológico participativo que puede llegar a retar tanto los presupuestos científicos normales como las condiciones políticas y del ejercicio del poder en la sociedad actual” (Fals Borda, 2002: 217 tomo IV).

Por todo esto creo que tal punto de vista, al acentuar únicamente los aspectos genealógicos y funcionales de la idea está justificando metodológicamente un procedimiento voluntarista que, en sintonía con lo que he venido mostrando de Kosik, carece de significado si no forma parte de un análisis objetivo de la esencia de los enunciados. La esencia es, en relación con la Metaeconomía⁶¹, el conocimiento del contenido objetivo y del significado del fenómeno, de su función objetiva y del lugar histórico que ocupa en el seno del todo social. En términos de Kosik, es:

La estructura de la cosa, su esencia, la “cosa misma”, es la realización de la dialéctica como “pensamiento crítico que quiere comprender la “cosa misma”, y se pregunta sistemáticamente cómo es posible llegar a la comprensión de la realidad [...] como unidad de la producción y el producto, del sujeto y el objeto, de la génesis y la estructura. Es decir, que concibe la realidad como un todo estructurado, que se desarrolla y crea (Kosik, 1967: 29-32-35-64)

Para poner a prueba lo que he dicho, voy a precisar la manera en que la evolución en formas sociales que Fals Borda rastrea en la depresión momposina saca a relucir un análisis aislado de la interdependencia del todo, es decir, de la interconexión dialéctica del cambio social. Voy a comenzar dando el siguiente ejemplo: como es sabido, el concepto de formación socioeconómica posibilita la

⁶¹ Acudo al concepto de Metaeconomía para señalar la relación entre ciencia y filosofía que Marx plantea cuando dice que la esencia –a diferencia de los fenómenos- no se manifiesta directamente, de ahí, que el fundamento oculto de las cosas debe ser descubierto mediante la actividad especial de la ciencia y la filosofía. (Marx, 2005).

periodización histórica. En la explicación que Orlando Fals hace del concepto de formación social se puede ver cómo, para él, las relaciones económicas productivas permiten diferenciar entre sí, las distintas estructuras que surgen durante la evolución social a manera de diferentes niveles del desarrollo histórico de la sociedad momposina. Pero, determinar la evolución social no es suficiente para dar cuenta del movimiento de una formación social. Pues bien, el concepto de formación social expresa *unidad* de los fenómenos sociales y señala el hecho de que las diversas partes de la vida social no representan una acumulación casual de elementos en conjunción mecánica, sino un *sistema interconectado* que avanza históricamente como una *totalidad social* (Marx, 2001). A pesar de ello, Fals Borda acepta que la formación social nacional como la explica en *Historia doble de la Costa*, sigue un proceso de evidente expansión del capitalismo como forma dominante actual en el campo (tomo III), cuya génesis y desarrollo se llena de contenido con las protestas sociales de los sectores populares con base en contradicciones existentes en los sistemas de tenencia y explotación de la tierra (tomo II) que tienen su máxima expresión en la “violencia estructural” de mediados del siglo XX, cuando “[...] la ceguera, el egoísmo y la soberbia de las clases dominantes” que ha causado el desplome del país, tiene que pagar el error cometido históricamente con el aumento de la subversión, de los movimientos sociales [*como la ANUC*] y de “la resistencia campesina a nuestro reciente desarrollo desequilibrado e inequitativo” (Fals Borda, 2002:160-173B tomo III, el subrayado es mío).

Ahora bien: bajo la lógica de no escribir “para la audiencia académica o profesional sino para concientizar sobre problemas sociales y politizar para la acción informada de las bases” (Fals Borda, 2002: 47B tomo III), Orlando Fals fundamenta una posición metodológica de seguir únicamente lineamientos populares para determinar la evolución histórica de la formación social nacional. Lo que quiere decir que, su método dimensiona lo que Kosik llama una “totalidad abstracta”, en la que “el todo es formalizado frente a las partes [*y carece*] de la creación del todo [...]” (Kosik, 1967: 76). Ó para decirlo con mayor claridad: en la

que los momentos de movilización popular son hipostasiados como determinantes del movimiento histórico.

¿A qué se debe esto? En la explicación de cómo aparece la formación social nacional que va desarrollándose “hasta la avanzada capitalista de hoy día”, Fals Borda curiosamente deja inmóvil una de las figuras más importantes de la historia nacional del siglo XIX, la del “caudillo” cartagenero Rafael Nuñez, y con ello, el movimiento que él dirigió: la Regeneración, “que influyó profundamente la vida económica, institucional y jurídica de la nación, no solamente a finales del siglo XIX sino hasta nuestros días” (Bergquist, 1990: 9). Pero eso no es fortuito, el descuido de Orlando Fals en *Historia doble de la Costa* hacia Nuñez, y hacia todo un periodo de la historia que va desde 1880 hasta casi la primera mitad del siglo XX, tiene como explicación el concepto sobre la manera como el intelectual comprometido debe concebir la historia y devolverla críticamente al pueblo:

Para Fals, el hecho de que las fuerzas populares no lograron incidir autónomamente en la historia del país durante todos estos años, significa que todo este periodo es perfectamente descartable. Y, en este sentido, para Fals la figura de Nuñez parece tener su puesto asegurado en el rincón del olvido: como arquitecto de la constitución de 1886 que Fals critica correctamente como antidemocrática y centralista, además ha recibido mucha atención en lo que Fals denomina “la historia oficial”, escrita sobre la base de “archivos y bibliotecas de academia” por “científicos de la clase alta” que ignoran lo popular (Traducción de Henríquez, 1989: 9).

El estudio de la tendencia histórica de los hechos a través de leyes que hacen parte de una lógica relacional-procesual (la dialéctica), implica desde el punto de vista metodológico la indagación de cómo nace la totalidad, y cuáles son las fuentes internas de su desarrollo, significación y movimiento (esencia). Pero, amparado bajo la perspectiva de clase, el método utilizado por Fals hace de lado procesos económicos y políticos básicos durante casi un siglo de historia nacional –del tomo II al tomo III. Lo cual, trae a colación serios problemas historiográficos

(como los expuestos por Charles Bergquist (1990) en un apartado anterior) además de asuntos que afectan la comprensión de la temática central en la obra de Fals Borda. Esto es así porque el periodo clave de 1880-1920 que comienza con la llamada de Nuñez a la regeneración de la nación, marca una lucha colosal entre fuerzas liberales y conservadoras para definir lo que será la Colombia moderna. En palabras del historiador Charles Bergquist:

La regeneración desarrolló una crítica sistemática del liberalismo cosmopolita, y su economía política, particularmente su política monetaria, contenía un claro componente nacionalista que lo hacía francamente inaceptable para el orden mundial capitalista. La oposición liberal a regeneración culmina en la mayor guerra civil experimentada por país latinoamericano alguno durante el siglo XIX; y la consolidación del consenso en la clase dominante abre la puerta para un régimen bipartidista monopólico estable que favorece la rápida expansión de un capitalismo exportador, un proceso que todavía continúa y que se encuentra en el corazón mismo de las concepciones teóricas y políticas de Fals. El crecimiento del capitalismo exportador desató, entre otras cosas, una masiva enajenación y colonización de terrenos baldíos, y así, el periodo de 1880-1920 presenció la transformación de la sociedad colombiana de ser un conglomerado de regiones con economías estancadas y fragmentadas hasta convertirse en un Estado-nación viable con una economía capitalista embrionaria (Bergquist, 1990: 10).

Esta revisión tan somera sobre la Regeneración corresponde muy bien a la propuesta indicada en las páginas arriba sobre la manera en que el método de la IAP aplicado por Orlando Fals distancia los aspectos lógicos de la dialéctica como totalidad, para enfatizar ciertos aspectos conformes con sus objetivos políticos. Es por ello que, por ejemplo, en *Historia doble de la Costa* Fals Borda desarrolla únicamente los aspectos funcionales y genealógicos de la idea, esto es: la idea supedita a intereses populares que procuran que el investigador analice una totalidad hipostasiada, en donde se seleccionan convenientemente -con miras a la devolución crítica- ciertos momentos históricos en desmedro de otros aparentemente “menos importantes”. Quizás sea cierto que la Regeneración ubicó al país en una dirección conservadora, pero también es cierto que este proceso

estableció firmemente los parámetros sociales, económicos y, en especial, políticos, dentro de los cuales se desenvolvería toda la historia de los conflictos sociales durante el siglo XX. Por ello, las movilizaciones campesinas de los años '70 y '80 que Fals elogia en el tomo IV son apenas el reciente capítulo *interconectado* del un largo proceso histórico.

De lo anterior se puede deducir que, un análisis objetivo del proceso histórico de configuración de la formación social nacional –en donde Fals ubica la eclosión de las contracciones sociales-, debe estudiar aquellos periodos de aparente inmovilidad (como la regeneración) para lograr entender la dialéctica como totalidad, y, de manera paralela, el concepto de formación social como sistema interconectado, como un proceso progresivo y esencialmente gobernado por leyes; en donde las leyes generales de la sociedad están expresadas en las leyes específicas de dichas formaciones. Pero, cuando Fals hace un salto abrupto de más de medio siglo (desde las reformas liberales de mediados del siglo XIX hasta los cimientos de la lucha campesina de principio del siglo XX) niega la realidad histórica como totalidad estructurada y dialéctica. De ahí, que el carácter hipostasiado del método de la IAP resida en que le hace falta lo que Kosik (1967) llama, “la estructuración como creación de la totalidad”. Por lo tanto, la formación social nacional de la que habla Fals Borda no puede ser explicada si no hay una relación interna entre el fenómeno político de movilización popular, y la esencia significativa que hace las veces de función objetiva con el periodo de la Regeneración, ya que ambos elementos hacen parte de la estructura concreta del proceso histórico que Orlando Fals pretende reconstruir.

Ejemplificando: *El Capital*, de Marx, está construido metodológicamente sobre la distinción entre falsa conciencia y comprensión real de la cosa, de suerte que las categorías principales de la comprensión conceptual de la realidad investigada se dan por pares: fenómeno-esencia; experiencia externa del fenómeno-ley del fenómeno; representación-concepto; etc. (Marx, 2001). En relación con esto, la forma social más simple del producto del trabajo bajo el capitalismo, la mercancía,

es analizada primero por Marx en su forma fenoménica, es decir, como valor de cambio, y solo después se procede al examen de su esencia: el valor. Pero, para que la mercancía pudiese ser el punto de partida de la exposición científica, Marx debía conocer el capitalismo como totalidad de determinaciones desarrolladas. *El capital* de Marx es la búsqueda de las leyes objetivas del funcionamiento social del capital que investiga también la génesis y configuración del sujeto revolucionario (dialécticamente construido con la clase burguesa) que lleva a cabo la destrucción del sistema. Desde el punto de vista metodológico (que es lo me interesa detallar), esto significa el descubrimiento de una conexión dialéctica entre un elemento y la totalidad, entre un embrión y el sistema desarrollado y en funciones.

Tomando como referencia lo anterior, resulta fácil comprender por qué en la terminología dinámica del método de la IAP empleado por Orlando Fals Borda en su obra se oculta un contenido estático⁶². Debido a que Fals Borda explica el paso a la formación social nacional no desde el punto de vista de cuáles son las fuentes internas de su desarrollo y movimiento, sino mostrando una formación social ya preparada que se llena de contenido a través del choque de fuerzas ciegas, encabezadas por los movimientos populares⁶³, la organización de su método científico y político, comprensible por medio del enfoque de las clases explotadas, conduce a la problemática, y con ello, a la comprobación de que el estudio de las partes y de procesos aislados no es suficiente para reconstruir procesos históricos.

La concepción dialéctica de la historia permite reconocer que, cuanto más alto es el nivel de generalización mayor será el papel de la perspectiva unificadora del mundo en la formación del conocimiento de diversos aspectos interconectados de la realidad social. En consecuencia, si Fals Borda hubiera optado por contemplar

⁶² En sentido contrario al enfoque histórico que Fals Borda prioriza con la IAP, la dialéctica no considera los productos como algo fijo, ni las configuraciones y los objetos, o sea, todo el conjunto del material cosificado, como algo originario e independiente, como a veces parece suceder con el análisis de la fuerza política campesina que el autor emprende en algunos momentos de *Historia doble de la Costa*. véase: Fals Borda (2002) tomo VI, canal B. "Reforma agraria y ciencia social".

⁶³ Para profundizar en este aspecto, en la parte I del tomo III, llamada: "La resistencia popular: elementos explicativos", se muestra cómo Fals explica la configuración de la resistencia popular en la depresión momposina.

la Regeneración como parte de la totalidad que se pretende reconstruir, hubiera llegado al punto de captar que lo específico de este proceso (como lo ha mostrado Bergquist) se convierte en la estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos que ofrece su obra y explica su tesitura política. Lo que me lleva a decir que el problema esencial que Fals debió haber desarrollado es el de: cómo las relaciones organizadas que resultan de la interacción dinámica determinan que el comportamiento de la parte sea distinto según se examine aisladamente o en el interior de un todo. Es decir, como las relaciones sociales que se tejen con la evolución de formas sociales hacen que entrado los años '70 y '80 (tomo IV) el movimiento campesino asuma la vocería de las contradicciones de "clase" (*La ley de la lucha entre las clases sociales*), y no al revés.

La dialéctica es la ciencia de las leyes generales del movimiento tanto del mundo exterior como del pensamiento humano, en la que ambos procesos obedecen a una misma ley. Entender la dialéctica como un sistema lógico, puesto que está relacionado con el pensamiento, y científico, ya que estudia la interdependencia real de las cosas, permite subrayar un análisis más acabado del tratamiento voluntarista que en diferentes momentos de *Historia doble de la Costa* Fals Borda hace de las conexiones sistemáticas entre desarrollos estructurales de tipo económico, social y político, y movilización popular de sectores explotados. Así, a partir de esta perspectiva se puede proveer una mirada epistémica para pensar (y ubicar) históricamente al investigador y a su objeto de estudio como parte de una realidad interconectada. Asunto en el que Fals Borda no logra avanzar satisfactoriamente, pues no reconoce el proceso histórico de desarrollo como totalidad, y distingue, en cambio, los elementos funcionales y genealógicos de la idea como consecuentes representantes de las experiencias de las masas en la marcha real que lleva el proceso histórico.

Me gustaría dejar claro, entonces, que el tinte voluntarista del método de la IAP desarrollado por Fals Borda en su estudio de la región costeña se pone en evidencia en el momento en que, según mi análisis, el investigador distingue entre

los elementos lógicos de esencia, y genealogía y función de la idea, para resaltar de ese modo su intención de generar un método emparentado con la perspectiva de los sectores explotados. Con base en esto, no es una casualidad el hecho que, Fals Borda al estar emparentado moralmente con sus coterráneos (en tanto proyecta en ellos cualidades que el autor valora altamente) encuentre en el campesino costeño el “tradicional espíritu pacífico” que lo ha caracterizado, cuyas raíces puede explicarse, según él, si se tiene en cuenta que frente al *ethos* de la conquista desarrollado como paroxismo de violencia, surgió un *ethos* de acomodación no violento del costeño (tomo I). Así y todo, este supuesto de Fals Borda acerca de la actitud del hombre rural Caribe parece perfectamente compatible con el argumento según el cual, “el campesinos costeño era para él un modelo social en el sentido ético y sociológico, un referente para construir una sociedad más justa, pacífica y generosa. [Y, en ellos] sus sueños religioso-políticos encontraban un sujeto social en el que parecían encarnarse” (Jaramillo, 2010: 14).

Pero hay más: de modo similar a la presentada arriba, esta posición voluntarista que saca a relucir el quehacer sociológico de Fals Borda para llamar la atención sobre la magnitud de su compromiso personal, aparece de forma similar cuando se incurre en la historia política de Juan José Nieto —el caudillo liberal de Cartagena que llega por un momento, en 1861, a ser presidente de la República (tomo II). Sobre Nieto, Fals presenta una gran cantidad de información que da cuenta de su vida política y de su compromiso con el pensamiento y las organizaciones masónicas de la época. El enfoque central de Fals Borda es lo que él mira como una paradoja, esto es, el hecho de que el caudillo no es un caudillo sino un político que experimenta sus contradicciones, y, que intenta manipular y responder a los antagonismos de los grupos dominantes con el altruismo y el (re)direccionamiento del proceso histórico hacia vías más incluyentes. Orlando Fals se sorprende al ver que su caudillo no se ajusta al estereotipo normalmente aceptado. No obstante, parafraseando a Bergquist (1990), estas cualidades no son sorprendentes, por el contrario, dice él, pueden hallarse en todas las grandes

figuras políticas y militares del siglo XIX. Pero la interpretación que hace Fals de Nieto presenta otro problema. En su esfuerzo por demostrar en Nieto las cualidades de la cultura regional antes descritas, Fals subvalora las dimensiones históricas y de clase de su relato. En palabras de Bergquist:

Fals hace énfasis en la supuesta tolerancia de Nieto, en la fidelidad de sus seguidores artesanos y populares, y a sus valores no violentos y antimilitaristas, por encima del legado político y de clase de las contradicciones centrales del liberalismo decimonónico colombiano que tan claramente personifica. Estas son [...] su compromiso político democrático (que sedujo a sus seguidores artesanos) y la realidad de su librecambismo económico (que, durante el transcurso de los siglos XIX y XX, fue destruyendo gradualmente la vitalidad de los artesanos como clase (Bergquist, 1990: 8-9).

Resumiendo las líneas de argumentación esbozadas en las páginas anteriores, se puede decir que, el método de la IAP tal y como es presentado por Fals Borda en *Historia doble de la Costa*, no logra entrar a formar parte del proceso de producción de elementos orgánicos como plantea la dialéctica marxista -entre los elementos objetivos y subjetivos. A partir de lo cual se explica, la imposibilidad del investigador para situarse a sí mismo y a su objeto de estudio, sin tener que llegar al punto de exagerar su labor científica de una manera voluntarista que además pasa por encima del conocimiento dialéctico de los procesos reales, es decir, de su sistema lógico y científico. Contraria a esta visión, como sugiere Kosik, en las dimensiones de la relación interna del fenómeno y la esencia y en el desarrollo de las contradicciones propias de esta relación, “la realidad puede ser concebida concretamente, es decir, como totalidad concreta” (Kosik, 1967: 77).

3.3.3 El problema del “buen sentido” en el método de la IAP

¿Qué pasa con la exposición comunicativa de dos canales que plantea el método de la IAP?, ¿acaso el interés de Fals Borda por mostrar la manera como los aportes marxianos sirven para diagnosticar una valoración del proceso social, de

tal modo que la IAP se presenta como la expresión más acabada por acentuar la tesis del compromiso político y el ideal gramsciano del “buen sentido”, no determinan el llamado “viraje crítico” en su trayectoria intelectual? En el cuaderno 24, Gramsci (1999) reflexiona sobre ciertas cuestiones de método y la importancia del papel que juega en una sociedad periódicos y revistas. A la hora de hablar de periódicos, dice Gramsci (1999) que, hay que tener claro su papel, pues esta labor es uno de los pilares para construir un “edificio cultural complejo”. Básicamente, en los apuntes que refieren a la labor del periodismo, Gramsci expresa (1999) que su tarea es la de elaborar una “conciencia colectiva homogénea”, concepto que antecede en la exposición al de “sentido común”. Según él, lo más importante para tener en cuenta de parte de un intelectual es, que la conciencia colectiva no se construye de manera sistemática y científica. De ahí, el llamado que Gramsci hace a los intelectuales, pues la tarea de construir una conciencia colectiva homogénea recae sobre ellos.

Hasta aquí, Orlando Fals irrumpe en ese ámbito del intelectual comprometido para llegar a las gentes del campo y trabajar con ellas y por ellas. Así, muestra también el camino/método por el que la investigación tradicional se desdibuja y la IAP puede dar cuenta de las condiciones precarias e históricas que han sufrido los riberanos, para luego, plantearse el problema de las metas del conocimiento desde una perspectiva que, “sobrepasa el requisito weberiano de la “objetividad” y la búsqueda de una verdad independiente de los intereses creados [...] pero como la ciencia crítica rechaza el bien común por el hecho de que las sociedades están divididas en clases sociales, el científico debe en cambio [...] declarar sus intereses de clase y grupo y parcializarse con ellos” (Fals Borda, 2002:189-191A, tomo IV).

No obstante, el problema aparece de nuevo con la forma de exposición de los canales A y B. Debido a que, lo primordial para Fals Borda es “alcanzar una personalidad superior históricamente” que puede ser lograda por medio del refinamiento ideológico, su manera de presentar la idea imposibilita que el lector

común construya una conciencia crítica de tal magnitud. Volviendo a Gramsci (1999), el sentido común es central para articular la labor del intelectual a la construcción de una conciencia colectiva homogénea crítica. Y, ya que es el sentido común con lo que el intelectual debe lidiar, el intelectual no se puede valer de herramientas sistemáticas sino de literatura de fácil acceso, pues es allí donde se puede encontrar huella de un conocimiento contradictorio hecho de la experiencia. Luego de estos apuntes se puede ver por qué el método que utiliza Fals Borda no tiene la capacidad de llegar a públicos amplios. A pesar de que reconoce los diferentes niveles de elaboración de la conciencia, su propuesta trifocal, al centrarse en el nivel 2 y 3 de presentación de la información, obstruye la importancia que ese medio social puede tener en el nivel de sistematización más bajo -el de las masas populares⁶⁴.

La presentación de los canales en dos formas expositivas, aunque innovador en tanto se busca una adaptación del método sociológico a las diversas particularidades y tradiciones culturales, no deja de tener complicaciones. Las cuales, pueden ser esbozadas de la siguiente manera: la primera, sí se acepta que el hilo conductor de la IAP es el principio gramsciano del “buen sentido”, entonces, hay que advertir que Fals Borda no tuvo en cuenta el hecho de que la presentación de los canales al ser indistinta y confusa, genera que el examen analítico de la obra no sea llevado a cabo por los lectores a quienes se busca desarrollar intelectualmente, sino por “cuadros” intelectualmente más maduros. En este sentido, la IAP no estaría avanzando en la construcción de lo que Gramsci (1999) llamó “un centro homogéneo de un modo de pensar homogéneo y de actuar homogéneo”, pues, en verdad, lo que se está reproduciendo con la forma de presentación de los canales son las dicotomías que según Bergquist (1990),

⁶⁴ La definición de Gramsci (1999) reconoce que el sentido común no es más que un saber popular. Y, por lo mismo, carece de cualquier tipo de sistematización científica. Pero, el sentido común, dice Gramsci, es la manera más difundida en cómo se entiende el mundo y el hombre. Pues, el sentido común expresa los alcances de un sistema filosófico en una sociedad, ya que en él se encuentran las huellas, si es que la dejaron, de las filosofías. El sentido común es entonces la forma en que se apropian las corrientes de pensamiento por colectivos, es el folklore de la ciencia. Es un folklore que media entre el folklore auténtico y el saber científico, es por ello, una forma de apropiación del conocimiento. véase: Gramsci (1999), cuaderno 24. Periodismo.

han marcado la historia de Colombia. Por lo demás, lo anterior ineludiblemente difiere del principio gramsciano según el cual, el “organismo unitario de cultura” (en este caso el libro de Fals) debe ofrecer una satisfacción a las exigencias intelectuales de las masas, “a la que más importa elaborar, hacer pensar concretamente, transformar, homogeneizar, según un proceso de desarrollo orgánico que conduzca del simple sentido común al pensamiento coherente y sistemático” (Gramsci, 2000: 162-163).

La segunda, aunque queda claro que la investigación de Orlando Fals parte de la base de lo real y de la experiencia efectiva, con la implementación de la IAP se asume que los cambios en los modos de pensar suceden por la acción comprometida de los intelectuales. Pero, siguiendo a Gramsci, esto sólo es cierto en algunos aspectos. Dice Gramsci que, el intelectual comprometido “elige cuidadosamente y con inteligencia las exigencias culturales del pueblo, los temas y las materias” (Gramsci, 1999: 172, cuaderno 24, tomo V), pero la transformación de “sentido común” a “buen sentido” no sucede por “explosiones rápidas” controlables por una autoridad. Para Gramsci, la cultura es el producto de una relación compleja, histórica, en la que los diversos “estratos ideológicos” se combinan diversamente para organizarse en una “totalidad” que no es algo rígido sino que se “transforma continuamente, enriqueciéndose con nociones científicas y con opiniones filosóficas introducidas en las costumbres” (Gramsci, 1999: 169, cuaderno 24, tomo V). Por lo que sigue, el método que utiliza Fals Borda, a pesar de que trata de ubicarse en el campo mismo del sentido común, encara científicamente el análisis de los hechos desde una posición predominantemente partidista –lo que Gramsci (1999) refuta contundentemente en su propuesta. Por todo eso, y más, la labor científica que Fals Borda implementa con el método de la IAP asume en ciertas ocasiones tonos de predicador, desde los cuales resalta obvio, para él, dirigir procesos y modificar las opiniones de sectores populares introduciendo lugares comunes de encuentro. Este tono voluntarista se puede observar en *Historia doble de la Costa* con la parcialización que la IAP plantea de ciertos aspectos históricos “sobre los que vale la pena llamar la atención”, y con la

magnitud que Orlando Fals le atribuye a su compromiso personal en la tarea de generar un método más democrático para difundir el conocimiento.

4. CONCLUSIONES: ¿RESQUEBRAJADURAS O CONSTANTES EN EL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO DE ORLANDO FALS BORDA?

Este trabajo de grado se ha ocupado del estudio de la obra y tesitura personal de Orlando Fals en lo que respecta al carácter sociológico de algunos de sus trabajos académicos y políticos. Para alcanzar tal cometido se han analizado las dos principales obras de Fals Borda, *Campesinos de los andes: estudio sociológico de Saucío*, por un lado; e *Historia doble de la Costa*, por el otro. Lo primero dio cuenta de cómo un estudio de las principales líneas que estructuran la investigación sobre Saucío, deja ver que algunas interpretaciones que varios pensadores colombianos hacen del texto y de la tesitura personal de Fals Borda en su despliegue intelectual, pueden ser abordadas desde un punto de vista que especifica la sinonimia entre sociología científica y cambio, tanto en la renovación del campo intelectual, como en la función práctica del ejercicio sociológico que Fals Borda implementa en su texto. Lo segundo infirió que el método de la IAP que Fals presenta en los cuatro tomos de *Historia doble de la Costa* –o sea, en una segunda etapa-, como fundamento para trazar unos fines concientizadores en las gentes explotadas de la región Caribe, asiste la aparición de inconsistencias que socavan esos mismos propósitos liberacionistas. Este dictamen se extrajo a la luz de la teoría marxista del conocimiento y su insistencia en la dialéctica de la totalidad concreta desarrollada por Karel Kosik.

Por lo que corresponde a la conclusión, se extraerán los elementos de análisis más importantes de ambos capítulos para mostrar los inconvenientes de trazar brechas absolutas entre dos etapas aparentemente opuestas en el pensamiento sociológico de Fals Borda. El objetivo de esta observación es (i) exponer un modelo de interpretación que considere los distintos estadios científicos de cambio de perspectiva de Fals a partir de una elaboración procesual del pensamiento humano, desde donde sea posible (ii) postular un esquema analítico que en algunos momentos pueda divorciarse de las corrientes y pensadores que usualmente llaman la atención sobre ciertos quiebres epistemológicos que

reconocen una clara ruptura en el pensamiento de un autor; y ligado a este argumento, (iii) intentaré señalar –más que entrar en cuestiones de detalle- las limitantes de este modelo y cómo las concepciones implicadas están regidas por una posición lógica no superada por Orlando Fals, que subyace a la estructura general de su labor sociológica.

4.1 El debate científico-crítico en el pensamiento sociológico de Fals Borda

Para académicos como Solari, Franco y Jutkowitz (1976), el pugilato entre sociólogos de la modernización y sociólogos críticos ha marcado el ritmo de las discusiones en torno a la naturaleza de la labor sociológica en el continente. Debate que, es necesario recordar, ha puesto en evidencia dos estilos de pensamiento sociológico “ligados a convicciones ideológicas diferentes, a distintos acontecimientos históricos y a diversos avatares institucionales que no los explican, por cierto, totalmente, pero sin cuales no sería posible comprenderlos” (Solari, Franco y Jutkowitz. 1976: 62); a la vez que ha mostrado como algunos reproches que la sociología crítica ha dirigido a la científica son infundados⁶⁵. Como se ha mostrado en la introducción del presente trabajo de grado, distintos pensadores han asumido que la sociología crítica emerge como una sociología de la crisis con la necesidad de dar respuesta a los análisis provenientes de la sociología científica, específicamente en lo que tiene que ver con el uso de la historia, las técnicas de investigación y el papel del sociólogo en la producción intelectual. Sin que esto signifique necesariamente que la sociología científica nunca se preocupó por tales problemáticas.

Al igual que lo ocurrido tanto en los países del Sur como del Norte, la obra y tesitura personal de Fals Borda puede seguir el trazado que va desde la sociología científica hasta la sociología crítica, o en otras palabras, “de la sociología institucionalizada en la década de 1950 en América Latina bajo la inspiración

⁶⁵ Como se expone en la introducción (1), el contexto en el cual se enmarca la pregunta por la labor intelectual de Fals Borda en *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa*, es lo que se ha llamado el debate científico-crítico en la sociología latinoamericana.

funcionalista de la sociología predominante en Estados Unidos, a una sociología que [...] incorporó la obra de Marx como fuente de interpretación teórica principal” (Vanegas, 2008: 13). Y, con base en esto, los trabajos de *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa* permiten reflexionar sobre la trayectoria personal, intelectual y política de Orlando Fals. No obstante, ¿es posible plantear en la trayectoria intelectual de Fals una ruptura entre dos etapas significativamente contrastables, como lo sugiere un amplio sector de la academia? Por lo tanto, ¿*Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa* abrazan sin reservas dos universos cognoscitivos y prácticos diametralmente distintos? Es decir, ¿epistemológicamente señalan un “viraje crítico”?

En un escenario más amplio de tensiones epistemológicas y políticas entre lo científico y crítico, Robert Friedrichs (1970) partiendo de la aplicabilidad de Kuhn a la biografía de lo social, supone un cambio de paradigma en la sociología norteamericana entrado los años ´60; del paso de una sociología normal, a fin a la teoría de sistemas, devota a la neutralidad valorativa, y del mismo modo, pero no menos importante, reforzada contextualmente por el clima de la época; a una sociología revolucionaria, volcada hacia el activismo tras el redescubrimiento del Marx humanista de los manuscritos de 1844 y los aportes de Wright Mills, y reforzada contextualmente por el ambiente político e intelectual de la época que lleva a cuestionar los postulados de integración funcional ordenada y preservación del sistema, y del equilibrio relativo respaldado por la sociología institucionalizada de los años cincuenta⁶⁶. De manera similar, para el caso latinoamericano Devés

⁶⁶ El argumento de Friedrichs (1970), que no se distancia del de Kuhn, es el siguiente: entrado los años sesentas con toda la efervescencia política de la época, la sociología ingresa en un periodo de dificultades, prólogo de un nuevo paradigma, en el que se 1) enjuicia el impulso conservador parsoniano que excluye del análisis sociológico el cambio social, y vincula, en su lugar, el control social; haciendo énfasis, de esta forma, en los procesos de adaptación al statu quo; 2) y se traza la zanja del abismo, desde el cual, la sociología revolucionaria cuestiona la gran teoría, el empirismo abstracto y el ethos burocrático implícito en el paradigma dominante, haciendo especial énfasis en atacar el compromiso con el equilibrio social y la neutralidad valorativa que caracteriza su núcleo discursivo. Dado que Kuhn sostiene que la destrucción del antiguo paradigma debe esperar la candidatura del nuevo simultáneamente y que la revolución solo se da cuando las fuerzas intelectuales de choque se han desplegado, Friedrichs señala algunos de los posibles candidatos a ocupar ese lugar. Lo importante es indicar que en estos candidatos hay una visión del conflicto, de la realidad subjetiva, y del marxismo que los caracteriza.

Valdés (2009) es enfático al señalar que los años 60 representan un punto de referencia que permite compararlo con el anterior y el posterior. Para esta época dice Valdés, “todo conducía al sentimiento, a la convicción, de que la situación en la que se vivía “no daba para más” y que debía (y podía) ser cambiada mediante un gran acto, que cortaría el nudo gordiano.” (Valdés, 2009: 137). En cierto modo, los años 60 son particularmente fecundos en:

[...] los siete rasgos con que Juan Maestre ha caracterizado el dependentismo: análisis integrado de las ciencias sociales; énfasis en la estructura, mostrando los condicionamientos sociales del desarrollo económico y de los aspectos políticos; empleo del método designado como histórico-estructural o dialéctico, consideración de la historicidad del objeto y el sujeto del conocimiento, crítica radical del estructural funcionalismo, interés por el marxismo como teoría totalizante para explicar la realidad de la región, necesidad de examinar los fenómenos complejos de naturaleza internacional.(Valdés, 2009: 141)

En lo que respecta a la situación intelectual del sociólogo colombiano Orlando Fals, se puede decir que la corriente predominante del pensamiento social se sirve de varios episodios “externalistas⁶⁷” para indicar que el tipo de paradigma intelectual que el investigador asume en los años ´60, es un cuestionamiento a las “prácticas y representaciones dominantes en el campo académico de la época, como la tajante separación sujeto-objeto y entre juicios de realidad y juicios de valor, para postular un activista-investigador vinculado a nuevos grupos de referencia, a “intelectuales orgánicos” de las comunidades populares. El

⁶⁷ Una gran cantidad de conocimientos empíricos del medio social más amplio, que son científicamente válidos, constituyen pues ciencia, ya que su integración a la problemática “interna” del texto supone centros de referencia distintos de la interpretación de la obra. Lo cual, a su vez, presupone ineludiblemente una mayor riqueza del saber práctico de la vida de Fals Borda y de cómo este se integra alrededor de necesidades e intereses prácticos de su quehacer sociológico. Este hecho es de la mayor importancia como canon de interpretación de la “totalidad” científica de Orlando Fals Borda. Pero, por lo mismo, excede el estudio de la obra empírica de un hombre, como se plantea en esta investigación. El nombre “externalista”, por ende, no debe ser tomado en un sentido peyorativo, sino simplemente como el carácter general del proceso que por sus mismas implicaciones lógicas más amplias no es tenido en cuenta para la finalidad entre manos: que no es, vale la pena aclarar para evitar posibles confusiones, el interés de consultar la “red intelectual” en la que se sienten determinadas ideas-símbolos como vinculantes moral y cognitivo, y que llevan a que Fals Borda produzca o no distintos estados de conocimiento.

conocimiento social debía ser, al mismo tiempo, autoconciencia social” (Jaramillo, 2010: 28). Según esto, comenta Jaramillo que, la idea de una sociología comprometida como la promulgada por Fals con la IAP, está respaldada por las necesidades ideológicas de la revolución cubana, las crisis de la sociología de la modernización y por una posición de izquierda, “civilista, crítica de discursos militaristas, y también de un dogmático marxismo-leninismo, para cuestionar estructuras de pensamiento y modalidades de intervención social que para él eran expresiones del “colonialismo intelectual” [...]” (Jaramillo, 2010: 25).

De lo anteriormente dicho se deduce, entonces, que la sociología que Fals asume en los ´60 y que reviste una actitud crítica con el orden establecido, no es una particularidad en su etapa científica y política sino un proceso que asume dicha tonalidad en distintas partes del continente americano. No obstante, el proceso mantiene el mismo tinte: el trazado que va desde la sociología científica hasta la sociología crítica. Y, para el caso de Fals Borda, el viraje que va desde el método científico hacia la ciencia comprometida. ¿Acaso el paso, que se asume, Fals da desde la sociología científica hasta la sociología crítica puede mostrar su derrotero a través de obras escritas en claves tan distintas como lo son *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa*? Y, en este sentido, ¿se explica con ello el cambio de paradigma científico como lo sugiere el estudio de Friedrichs en su libro *Sociología de la Sociología*?

Es relativamente fácil situar una identidad estructural entre dos posturas apuestas en el ámbito del pensamiento sociológico de Fals Borda; una científica y otra crítica. En torno a esto, algunas proposiciones de conocidos sociólogos exponen ciertas ideas para explicar y justificar el debate epistemológico e ideológico entre una “primera” y “segunda etapa”, a partir de enunciados generales que toman en cuenta una ruptura visible en el proceso intelectual de Fals Borda.

No es menos probable que el estilo metodológico con que se ha procedido para explicar el cambio de perspectiva en Fals Borda pueda llamarse *paradigmático*.

Debido al tratamiento que, según la postura de Friedrichs, consiste en considerar el hecho que del paso de una etapa a otra las reglas empíricas, los supuestos teóricos y los hábitos investigativos se organizan en un modelo diametralmente distinto del precedente. Así, en general, para buena parte del pensamiento sociológico, el contacto que Fals Borda tiene con el nuevo paradigma crítico de la década de los sesentas consigue resolver la anomalía crucial que el modelo científicista practicaba. Para autores como Cataño (2008), Lopera (2008) y Jaramillo (2010) el modelo científico que define obras como *Campesinos de los Andes* es el de la neutralidad valorativa, pero este concepto profundamente anclado a las prácticas paradigmáticas anteriores es totalmente superado por la incursión marxista que tiene lugar en Fals Borda y que él desarrolla con el método de la IAP. Se tienen así dos interpretaciones diferentes de la trayectoria intelectual de Fals, y que él mismo acepta como diferencias innegables, cuando dice:

Hoy más que nunca es necesario romper con los moldes existentes y lanzarse más allá para estar de frente a la contradictoria, azarosa y peligrosa realidad de la subversión moral y de la potencialidad revolucionaria, que son síntomas evidentes de nuestro mundo y nuestra época [...] de manera creciente, hoy, se descarta el funcionalismo estructural o se complementa éste con el modelo del conflicto social. Así, la actitud necesaria lleva a un compromiso del científico con su pueblo, con el cual se identifica en sus aspiraciones (Citado por Jaramillo, 2010: 338-240).

Ahora bien, no voy a negar el hecho que existe un viraje crítico en la trayectoria intelectual de Orlando Fals, pues como se puede ver en el análisis que presenté de *Historia doble de la Costa* (3), los rasgos esgrimidos por Juan Maestre y citados oportunamente por Valdés (2009) en torno a la sensibilidad dependentista de los sesenta son desarrollados ampliamente por Orlando Fals a través del método de la IAP, aunque repetidamente se muestre una contrariedad lógica y científica en el postulado (esgrimida en términos marxistas) que nubla el objetivo político que el autor pretende implementar en la población históricamente explotada de la región Caribe. Lo que voy a examinar, antes bien, es el debate

entre dos concepciones rivales en el proceso intelectual de Fals Borda, para mostrar cómo las concepciones implicadas en revelar rupturas decididas en la producción sociológica del autor, exponen un estilo y relaciones que no dan cuenta de la dinámica que pueden tener en común obras como *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa* en relación con el desarrollo intelectual de Orlando Fals.

Para este cometido, y teniendo como fondo la propuesta de Karel Kosik (1967) de ver la obra de Marx como una dinámica del desarrollo intelectual del autor⁶⁸, en tanto “la ingenuidad acrítica no se imagina que para comprender una evolución espiritual y su problemática se requieren medios conceptuales específicos, sin los cuales el material empírico resulta incomprensible e inaccesible, o bien dice cosas carentes de sentido y esconde su verdad oculta” (Kosik, 1967: 183), presento tres modelos básicos del movimiento intelectual de un autor (y que Kosik llama “movimiento espiritual”) que pueden emplearse para estudiar la evolución científica y política de Fals Borda desde una perspectiva orgánica y abarcadora. Mi interesa señalar que uno de estos tres esquemas que se exponen puede entender bien las fases del pensamiento de Fals por diversas razones que ofrecen un panorama más amplio que el de retratar quiebres epistemológicos necesarios para señalar la emergencia de un nuevo estilo y contenido de carácter “subversivo”, o en palabras de Orlando Fals, más satisfactorio para la acción transformadora.

Siguiendo a Kosik (1967), la función de estos modelos es doble: en primer lugar, constituyen una representación intuitiva del desarrollo espiritual en su conjunto, y de su dinámica (dirección curva, retrocesos, bifurcaciones y vueltas), en segundo lugar constituyen un medio conceptual para comprender las diversas obras, etapas y opiniones. Sin pretender llegar a una caracterización exclusiva, creo que

⁶⁸ El postulado de Kosik contradice aquellas perspectivas que observan una escisión de la ciencia y la filosofía en la interpretación de *El Capital*. Según él, esta lectura separa en cierto modo la ciencia de la filosofía y la investigación científica especializada de los supuestos filosóficos, de manera que todas estas variantes de interpretación, aún por distintos caminos, llegan al mismo resultado: la indiferencia mutua de la ciencia y la filosofía.

el estudio de la obra y trayectoria intelectual de Fals Borda puede ser incluido en uno de los siguientes modelos⁶⁹:

- i) *Modelo de desarrollo empírico-evolutivo, en el cual, partiendo de una determinada base elemental, bajo la influencia de los acontecimientos y como reacción a ellos, la concepción de mundo se enriquece, se ahonda, se libera de elementos de elementos superados o erróneos y los sustituye por elementos adecuados.*
- ii) *Modelo de desarrollo crítico-evolutivo que se distingue por la brusca separación de las diversas etapas, y que el paso de una concepción de mundo a otra, la transformación de un “credo” en otro, y en el cual, se niega el pasado, o la etapa anterior, como algo unilateral, erróneo o aberrante.*
- iii) *Modelo de desarrollo concretizante en sentido íntegro, en el cual, al comienzo de la reflexión creadora se formula una rica concepción del mundo, cuyos problemas y motivos fundamentales no serán ya abandonados o superados, sino precisados, desarrollados y formulados exactamente sobre la base del estudio y de la práctica.*

Estos medios conceptuales así formulados permiten organizar las opiniones dispersas de varias líneas de pensamiento que asumen la trayectoria intelectual de Fals como la ruptura entre dos etapas (ii), dentro de un modelo de análisis que reconoce las obras de *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa* como un desarrollo intelectual en conjunto y dinámico, esto es, por encima de afirmaciones casuales y aforismos aislados. Pero no se trata ahora de determinar cuáles rupturas son correctas o no. De lo que se trata es de mostrar el modo general en que el modelo de desarrollo concretizante (iii) sugiere una ruta de análisis más significativa para ver las interconexiones existentes en la dos obras mencionadas. Es decir, de cómo los hallazgos empíricos y los modelos teóricos de una “primera” y “segunda etapa” de Orlando Fals Borda se relacionan entre sí,

⁶⁹ Para profundizar en la manera como Kosik elabora estos tres esquemas, véase: Kosic (1967). En especial el capítulo llamado, “La problemática de “El Capital” de Marx, pp. 171-203.

interactúan y se desarrollan, sobre la base de una precisión del análisis sociológico para la resolución de problemas específicos.

4.2 Campesinos de los Andes e Historia doble de la Costa en sentido íntegro

¿Por qué tomar el modelo concretizante en vez de los otros dos esquemas? Primero, el modelo empírico (i) adjudica los cambios en las opiniones y etapas de Fals Borda a la influencia de los acontecimientos. Desde esta perspectiva, el desarrollo de la idea puede entreeverse como un producto de las condiciones del contexto. Y, pese a la posibilidad de que un estudio contextual pueda contribuir a la comprensión de un texto, el supuesto de que las ideas de un texto determinado deben entenderse en términos de su contexto social no sirve del todo como guía para una comprensión íntegra del pensamiento de Orlando Fals⁷⁰. Desde este punto de vista, por ejemplo, el viraje crítico que da Fals –el cual, se manifiesta en *Historia doble de la Costa*- es una reacción a los cambios de perspectiva en el medio socio-cultural más amplio, en donde “el impacto de las revolución cubana, [...] la muerte en combate, en 1966, de su amigo y colega Camilo Torres [...], además del cuestionamiento hacia [...] orientaciones académicas provenientes de los Estados Unidos, [...] llevó a poner al orden del día las nociones de “crisis” y “conflicto” y “cambios estructurales”, que reemplazaban las nociones del paradigma anterior, propias del estructural-funcionalismo y corrientes afines, como las de “orden”, “adaptación” e “ingeniería social gradual” (Jaramillo, 2010: 24-24).

Segundo, el modelo crítico-evolutivo (ii) aunque considera el proceso intelectual de Orlando Fals como algo dinámico, pues, para Jaramillo, “su trayectoria no fue un proceso lineal y acumulativo”, el rasgo distintivo que marca el ritmo de su pensamiento es, “que iba rompiendo, desde dentro, con su universo conceptual de

⁷⁰ De acuerdo a Friedrichs (1970), un estudio contextual es importante para indagar la manera en que un cambio de paradigma puede ser producto de una transformación más general sobrevenido en el ethos de la sociedad. A partir de aquí, acudir al llamado “programa fuerte de la sociología del conocimiento” puede brindar luces para entender la manera en que ciertos episodios contextuales (como los mencionados por Jaramillo) determinan las condiciones para que se produzcan ciertas creencias ó estados de conocimiento en desmedro de otros. Pero, este no es el objetivo de la presente reflexión, y en cierto modo, excede su alcance.

partida, con determina ideología y forma de hacer ciencia” (Jaramillo, 2010: 10). Desde esta perspectiva, la trayectoria intelectual de Fals se caracteriza por la significativa separación en dos etapas, y en donde a veces, queda la impresión de que se niega la etapa anterior como algo erróneo. Este esquema, aunque llamativo, presenta un problema fundamental, a saber: la ruptura ó viraje crítico que fue asumida por quienes hacen sociología de los intelectuales no muestra signos de tener una clara rotura con la posición cientista.

Desde este punto de vista, y como se mostró en otra parte, suponer que el análisis del paso a una concepción crítica en Fals Borda gira en torno al concepto de paradigma (como indica Friedrichs y en menor grado Jaramillo), debido a que un nuevo modelo teórico ofrece un futuro más prometedor para la investigación que el antiguo, puede ser contemplado críticamente en algunos puntos esenciales. Más aún, cuando es posible descubrir fundamentos teóricos-prácticos ampliamente relacionados -en obras aparentemente disimiles como *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa*- que comparten un trasfondo analítico sobre la base común de avanzar en la resolución de ciertas problemáticas sociales, y los cuales son suficientemente convincentes para descartar una enfática ruptura en la trayectoria intelectual de Fals Borda. En suma, lo que trato de justificar es que el estilo paradigmático que se ha empleado como método para explicar el cambio de perspectiva en Fals (que va desde *Campesinos de los Andes* hasta *Historia doble de la Costa*), no resuelve el problema de cómo ha sido el desarrollo intelectual en conjunto del autor estudiado, más aún si se tiene en cuenta que las críticas que a partir de una “segunda etapa” se le han hecho a la anterior no son del todo ciertas y carecen de fundamento. Con base en esto, se va a tratar de mostrar que el ejercicio sociológico que Fals implementa en ambos textos no esboza condiciones convincentes desde las cuales es posible formular una contundente ruptura entre *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa*⁷¹.

⁷¹ Como es conocido, para que exista un cambio de paradigma este movimiento debe venir acompañado por la candidatura del nuevo modelo y por el despliegue de las fuerzan intelectuales de choque. A su vez, para que ocurra esto, el nuevo candidato a ocupar el lugar debe acentuar un

En relación con lo dicho arriba, se intuye que para alcanzar una comprensión más profunda del desenvolvimiento intelectual de Fals en los textos ya mencionados es necesario penetrar en la estructura de los conceptos que dan lugar a la totalidad de su ejercicio sociológico. Pues, sólo de esta manera es posible captar el movimiento intelectual en su tesitura personal y política sin poner énfasis solamente sobre la distinción entre lo que algunos llaman la crisis de los viejos procedimientos y las expectativas de los nuevos (ii). Debido a que el modelo tomado es el tercero (iii), en tanto permite asir el trayecto intelectual de Fals como un desarrollo concretizante, resulta necesario precisar los conceptos involucrados en la manera como el autor estudia científicamente los problemas especificados en *Campesinos de los Andes* (2) e *Historia doble de la Costa* (3). Para tal cometido, hago uso de un *corpus* de categorías que según Solari, Franco y Jutkowitz (1976) definen la contienda sociológica entre la corriente científica y crítica latinoamericana. Estas son: la manera de hacer *historia*, el empleo del concepto de *objetividad* y la forma del *ejercicio sociológico* que implementa Orlando Fals Borda⁷². Hacerle seguimiento a estas categorías como las utiliza Fals Borda en *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa* permite dar cuenta, por un lado, que la ruptura que algunos académicos plantean no es tan visible; y, por otro lado, que resulta más significativo estudiar la obra y tesitura intelectual en términos de proceso que de rompimiento ó inclusive de continuidad.

En esencia, se trata aquí de sugerir un medio conceptual para comprender el ritmo de pensamiento de Orlando Fals. Por tal razón, se busca trazar las interconexiones existentes en las dos obras a través del *corpus* de categorías

cierto distanciamiento del modelo anterior. Parafraseando a Friedrichs (1970), las piezas pueden ser las mismas pero la totalidad se dispone ahora en un orden absolutamente nuevo. Justamente, es en este punto en el que discrepo de utilizar el método paradigmático para explicar el desarrollo intelectual de Orlando Fals Borda. Precisamente, porque es problemático mantener la idea de un paradigma crítico fuertemente opuesto a su antecesor, pues tal disyuntiva no es tan clara como algunos, sino la mayoría de estudiosos, sostienen.

⁷² Siendo más específico, Solari, Franco y Jutkowitz (1976) comentan que los principales temas frente a los cuales la sociología crítica de los años '60 pretende enmendar los fracasos de la corriente cientista son: el uso de la historia, la neutralidad valorativa y el papel del sociólogo en la actividad social que implementa.

anteriormente mencionadas, para mostrar que los conceptos de historia, objetividad y actividad sociológica que Fals implementa tanto en *Campesinos de los Andes* como en *Historia doble de la Costa* hacen parte de una reflexión creadora formulada en el estudio sociológico de Saucío, cuyos problemas y motivos fundamentales no son abandonados en las reflexiones sobre la región Caribe, sino precisados, desarrollados y formulados exactamente sobre la base del estudio y la práctica. Por consiguiente, el modelo concretizante acogido para dar cuenta del desarrollo intelectual de Fals en sentido integro (iii), no debe entenderse en términos de continuidad pues lo que se busca es priorizar el ritmo del pensamiento en desarrollo del autor, y no, proveer la idea de que su trayectoria es un camino lineal. Desde el punto de vista del modelo de desarrollo concretizante la trayectoria del pensamiento de Orlando Fals Borda puede ilustrarse de la siguiente manera:

En lo que respecta a la manera de *hacer historia*, tanto en *Campesinos de los Andes* como en *Historia doble de la Costa*, Fals Borda formula la consigna de *captar el pasado para comprender el presente y orientar el futuro*. Así, en el estudio de Saucío, el autor parte del procedimiento metodológico según el cual lo biológico sin más queda opacado al momento de definir el *ethos* dórico de las gentes campesinas, y propone en cambio ciertos principios analíticos (como los de cultura y personalidad) para explicar sociológicamente la personalidad del campesino saucita. Como se recordará, Orlando Fals encuentra en el método sociológico la manera de refutar científicamente las tesis de autores como López de Mesa, según las cuales el carácter pasivo de las gentes del campo se debe en cierto modo al determinismo geográfico, y demuestra de manera contraria que, lo que algunos han llamado el *ethos* atávico es producto del desarrollo de las relaciones históricas que se han tejido entre sociedad, cultura y personalidad. De esta manera, para Fals Borda una *descripción* de los tejidos históricos en términos de lo él llama “procesos continuos de cambio cultural” permite dar cuenta de la manera en que elementos como la política, la educación y la religión han

interactuado históricamente por medio de episodios de explotación y aislamiento en la comunidad de Saucío, para moldear la personalidad del campesino.

En relación con esto, el enfoque sociológico moderno es para Orlando Fals indispensable en el estudio de los procesos históricos en tanto permite adquirir el conocimiento necesario para determinar las dificultades del presente. Por tal motivo, el análisis de la población campesina de Saucío –que Fals asume como un molde sociológico cuyos aspectos pueden ser homologable a las distintas comunidades rurales del país que presenten ciertas simetrías culturales- sienta las bases para entender al hombre rural en su dimensión social, y de esta manera hacerlo ver como el fundamento sobre el cual descansa la sociedad colombiana (mayoritariamente rural). De ahí, la pregunta de ¿qué hacer con el hombre del campo?, pues dependiendo de la respuesta que se le dé, comenta Fals, se puede generar un cambio saludable ó no en la situación social del país. La sugerencia presentada por Orlando Fals es que, sólo por medio de una incorporación activa del campesino al torrente avasallador de la vida nacional se puede evitar el peligro de reproducir la violencia que se ha venido generalizando en el país.

De modo similar, en *Historia doble de la Costa* Fals establece que el método dialéctico del marxismo enfatiza lo histórico-estructural para la reconstrucción del pasado con miras a la acción política del presente. Por tal motivo, una de las características más importantes del método designado como materialista que el autor emplea es, que *no es solo una descripción* de las formas del movimiento de la historia sino que en indisoluble unidad con la búsqueda de leyes objetivas del *funcionamiento* del sistema (que incluye interrupciones y crisis), investiga también la génesis y la configuración del sujeto que lleva a cabo la destrucción *revolucionaria* del sistema. Desde este punto de vista, se puede explicar porque Fals propone la “recuperación crítica” y “la devolución sistemática” como los medios más efectivos, según él, para comprender el problema de la relación entre historia y movilización política. Esto último quiere decir, como a través del conocimiento o la toma de conciencia de la naturaleza del sistema como sistema

de explotación, la forma histórica de la praxis se vuelve ineludiblemente praxis revolucionaria.

¿Cómo se ve esto en la obra? partiendo de la categoría de formación social Orlando Fals busca dar cuenta de la manera en que el conocimiento de cada momento histórico permite entender el siguiente. Por esta razón, la evolución social de cada etapa histórica que el autor ubica obedece al desenvolvimiento objetivo de sus contradicciones⁷³. Esto es importante porque la categoría de contradicción de corte marxista que Fals emplea, connota la relación de tendencias opuestas en la economía, en donde, partes de la estructura caen en conflicto por su propia dinámica. Precisamente, comprender la historia en un sentido de desenvolvimiento de contradicciones le permite al autor colocar al hombre riberano como creador de la producción social de los conflictos reales, es decir, como creador de la historia. A partir de aquí, la manera de hacer historia en la obra está relacionada con la necesidad que Fals intuye de “revivirla” y devolverla, para que el campesino tome conciencia de su papel históricamente determinado y pueda “salvar a Colombia” y efectuar el necesario relevo de las clases dirigentes (Fals Borda, 2002, tomo IV).

En el caso del empleo que Fals hace del concepto de *objetividad*, en ambas obras se muestra que hay cierta semejanza por *avanzar en el desarrollo científico captando los desequilibrios existentes*. Por un lado, en *Campesinos de los Andes* la categoría de objetividad es utilizada por Fals Borda para llamar la atención sobre la necesidad de efectuar análisis *empíricamente contrastables* de los hechos y problemas sociales de la población rural; para poner a prueba algunas hipótesis que contradigan ciertos estudios de carácter romántico que sobre el campesino se han elaborado –especialmente por la figura del intelectual Luis López de Mesa; y, ligado a la formulación de una sociología científica, para

⁷³ Cabe resaltar que, en la búsqueda de leyes que hace Fals Borda se tiene siempre presente las contradicciones internas, para determinar allí en qué medida estas contradicciones tienen dentro sí algunas fuerzas que puedan conducir al conjunto de la región a formas superiores de organización. Un ejemplo de estas leyes son las mostradas en el acápite 3.3, “una crítica disciplinaria a la sociología en sentido marxista de la *Historia doble de la Costa*”.

esgrimir un argumento sistemático de corte cientista y empírico que revisara a profundidad las reflexiones especulativa y filosóficas que precedían el estudio del campesino. En suma, se puede decir que en *Campesinos de los Andes* existe una sinonimia entre objetividad y refinamiento intelectual, pero ello no significa que la figura del autor aparezca desligada del plano de la acción en un supuesto afán por alcanzar un modelo neutral valorativo. Mejor dicho, en aras de alcanzar una mayor precisión sociológica Orlando Fals llega al trabajo sobre el terreno, para palpar las necesidades y problemas del hombre rural, y para constatar si lo que se decía del campesino era cierto; si su suerte como ente-subhumano era inevitable. El argumento de Fals Borda es que la reserva social y mental del saucita es un fenómeno social y no biológico.

Yendo más específicamente, a través del análisis objetivo (sin parcialidad ni prejuicio) de la comunidad saucita Fals busca codificar, analizar y sintetizar las realidades rurales para ayudar a la ejecución de un plan que torne a Saucío en la comunidad progresista que puede ser. Para esto, el autor adopta algunas técnicas e ideas sociológicas que permitan avanzar en dicha tarea. Las tabulaciones y los análisis estadísticos que se emplean buscan formar un juicio equitativo y honrado de la comunidad. De igual modo, la relación que el investigador establece con los informantes no patrocina una actitud escindida, sino el fortalecimiento de vínculos morales entre ambos, pues lo que Fals Borda quiere es construir puentes culturales entre el campesino y el investigador, y de esa manera, llenar el abismo cultural entre la élite y los sectores más deprimidos de la escala social.

Por otro lado, en *Historia doble de la Costa* aunque el empleo de la categoría de *objetividad* denota un intento de análisis fiel a los principios marxistas, lo cual puede ser síntoma de un mayor refinamiento intelectual pues Fals hace uso de un cuadro categorial que le permite organizar sus criterios en un sistema lógico de interpretación, el problema de fondo es el mismo: *avanzar científicamente dando cuenta de problemáticas sociales relevantes*. Así, por ejemplo, dice él, que la ciencia aunque ideológica no por ello deja ser objetiva, lo que pasa es que

comúnmente se confunde objetividad con neutralidad valorativa, la cual proyecta una escisión del investigador con respecto a su objeto de estudio. Contrario a esta visión, Fals Borda a través del método de la IAP postula la filiación ideológica del conocimiento, pues, para él, los intereses de clases le dan sentido para llevar a cabo la acción política concreta. Particularmente, en la obra, Orlando Fals trata de dar cuenta como la sociología es un acto de creación científica que intenta satisfacer los requisitos del método y de la acumulación del conocimiento científico a la vez que aporta a las tareas concretas y prácticas de la lucha política.

En este orden de cosas, el criterio de objetividad está determinado por una circunstancia y un compromiso de clase, para decirlo en palabras de Fals Borda. Lo cual, queda en evidencia en el tomo IV cuando el autor presenta un diario de campo de su participación política en las movilizaciones campesinas de los años setentas. De tal actitud se puede decir, que polemiza con los criterios epistemológicos del conocimiento científico debido a su insistencia en la interconexión dialéctica de la ideología con el trabajo científico, pues, para Fals Borda, el compromiso-acción aunque ideológico no está excluido de los procesos científicos. Con base en esto, la sociología, dice Orlando Fals, al dejar su “servilismo intelectual” hace que el investigador adquiera una posición política central en el proceso de conocimiento, pues lo que se busca es generar un fuerte impacto en las comunidades estudiadas.

En verdad, la totalidad de *Historia doble de la Costa* es el esfuerzo de Fals Borda por llevar a la práctica este presupuesto. Es más, a partir de esta preocupación es que el autor emparenta sus propuestas con ciertos principios marxistas, a través de los cuales se busca que la teoría se vuelva fuerza material. Es importante esta posición de Fals Borda, pues su análisis va a ser decisivo para formular la necesidad de convertir el “sentido común” de las gentes campesinas en “buen sentido” (según el ideal gramsciano), para que sean ellas las que al tomar consciencia de su situación aumenten la posibilidad de emergencia de regímenes políticos más abiertos por medio de acciones colectivas capaces de disminuir las

desigualdades e injusticias existentes en la región costeña –y sobre las cuales Orlando Fals llama constantemente la atención.

Por último, en lo que tiene que ver con la *actividad sociológica* que Fals Borda pone en marcha, se puede mostrar en los dos textos que *el papel del sociólogo en la actividad social es la de sacar a flote una valoración del proceso*. Por lo cual, tanto en *Campesinos de los Andes* como en *Historia doble de la Costa* existe una noción de ciencia comprometida, claro está que con los distintos matices que dicha práctica puede adquirir. Por una parte, en el estudio de Saucío, Fals enfatiza el hecho de que han existido mecanismos históricos negativos que han determinado el *ethos* dórico del campesino. Lo que lleva a Orlando Fals a pensar que esta es una de las razones por las cuales el saucita ha desarrollado una personalidad fatalista y sumisa. Lo importante, dice él, es reconocer que el *ethos* es un fenómeno cultural y por lo tanto modificable. Al aludir al problema cultural de la personalidad del campesino, Fals Borda pone de relieve el estudio del cambio como categoría clave. Por eso, dice él, es necesario elaborar un plan de acción para modular el *ethos* dórico del campesino a través de la inyección de estímulos sociales positivos.

Proponiendo una suerte de enfoque sociológico como “estrategia y filosofía de la acción” (Fals Borda, 1961), Fals Borda argumenta que un direccionamiento positivo en la personalidad del saucita sólo es posible transformando radicalmente el papel negativo que han jugado instituciones como la religión, la política y la educación. Pero dicha tarea, dice él, es una responsabilidad ineludible de la elite ilustrada colombiana, pues las mismas elites han ayudado a impedir que los campesinos alcancen una adaptación adecuada a la vida democrática. Fals Borda plantea esta labor en términos de urgencia, ya que el proceso de racionalización que tiene lugar en Saucío puede llevar a que los campesinos reproduzcan “el cáncer de imitación política”, y se genere una violencia extendida alimentada por la creciente insatisfacción social que está empezando a sentir el hombre rural. Es necesario recalcar que, según el estudio llevado a cabo por Fals Borda, el cambio

social solo es posible a través de la incidencia que las decisiones de la elite pueden tener en la realidad objetiva. De manera que, la forma del ejercicio sociológico que se implementa en *Campesinos de los Andes* está relacionada con la aplicabilidad práctica del conocimiento sociológico. Bajo esta forma, el investigador actúa como un experto suministrando el conocimiento para una decisión, lo cual, a su vez, enfatiza la necesidad de Fals Borda por mantener un vivo sentido con la situación real y sus necesidades.

Por otra parte, en el estudio que Fals lleva a cabo de la región costeña (a través de la implementación de la IAP) se insiste en que la ideología tiene posibilidades cognoscitivas, pues el compromiso político del investigador le permite acercarse a la “verdad” objetiva. Lo cual, quiere decir que Orlando Fals postula una evaluación ideológica desde el punto de vista de su relevancia histórica y de su función en el proceso de desarrollo histórico. Precisamente, desde esta posición se puede decir que para Fals Borda la ideología es, elemento y partícipe en los procesos históricos. Surge de condiciones sociales, pero en el proceso de organización de la experiencia humana se convierte en una fuerza material que, según la definición clásica de Marx, posee significación en la historia. Al proceder de esta manera, Fals Borda considera que existe en la conciencia social de los campesinos costeños un mecanismo específico de adopción de valores sobre la base de un conocimiento intelectual del mundo. Por ejemplo: aunque él sabe que la historia de la depresión momposina está llena de luchas por la libertad y la justicia, esto no es una premisa lógica para concluir que se debería luchar por la concreción de tales principios, por ello, tal conocimiento, desde la perspectiva de Fals Borda, tiene la inmensa fuerza de un ejemplo histórico. En consonancia con esto, la educación moral de las gentes campesinas de la región está basada, entre otras cosas, en la formación de una determinada imagen del mundo –de ahí, las premisas metódicas que Fals Borda usa de “recuperar” y “devolver” críticamente la histórica al pueblo.

En definitiva, el papel histórico que Fals Borda da a la ideología, su significación en el cambio, su adecuación con respecto a las necesidades de los campesinos,

influye fuertemente en las concepciones que el hombre rural tiene del deber. En este sentido, y sólo en él, encuentra la ideología su valor moral y cognoscitivo ante los ojos del hombre. Así, una aceptación subjetiva de la veracidad de los enunciados acerca de la realidad social que Orlando Fals “recupera”, y del reconocimiento de que algunos enunciados son verdaderos y otros falsos, hacen de la ideología una fuerza históricamente influyente de esos enunciados en los campesinos costeños. La valoración que Fals Borda hace del proceso histórico de la depresión momposina queda al descubierto en el momento en que se reconoce abiertamente como las perspectivas ideológicas son resultado de intereses conflictivos e influyen en el proceso investigativo tanto como en las luchas ideológicas del hombre. Por tal motivo, el método que Fals emplea, al funcionar ideológicamente como componente intelectual de la conducta de las masas busca “racionalizar” esa conducta a través del enfoque de las clases explotadas. Para que sean los campesinos quienes al tomar consciencia de la situación desfavorable que han vivido históricamente, se organicen sobre la base del conocimiento suministrado por el académico comprometido y lleven a cabo la acción colectiva.

Ahora bien, las interpretaciones de Karel Kosik que han hilado este conjunto de argumentos tiene como fundamento estudiar la obra de Marx como una totalidad integra⁷⁴(que no supone por ello que no existan rupturas). Precisamente el modelo de desarrollo propuesto por el autor es la base analítica para contemplar la trayectoria intelectual de Fals Borda en lo que respecta a *Campesinos de los Andes e Historia Doble de la Costa*. Es decir, la concretización de dichas categorías no se dan en el plano meramente epistemológico, como un paso entre niveles distintos de conocimiento, ya que en este plano se halla implicada la

⁷⁴ Esta postura, discrepa con la propuesta de Althusser de ver un “corte epistemológico” en sentido científico y como superación ideológica entre el Marx joven y el Marx maduro. Por ello, los planteamientos de Karel Kosik de los cuales me he servido para el propósito entre manos, me permite estudiar el desarrollo intelectual de Fals Borda haciendo eco de una concretización de su pensamiento en un sentido teórico-práctico, pues lo que siempre esta de fondo es la pregunta por el cambio social, por la transformación de las estructuras sociales. Por esto, la concretización del pensamiento de Fals Borda no se lleva a cabo en el plano epistemológico, sino ante todo, y sobre todo, en el plano práctico –de la praxis.

praxis. Es así que esta concretización ocurre en un nivel teórico-práctico donde la indagación por el cambio social es constante y significativa.

4.2.1 ¿Qué significa la obra de Orlando Fals en sentido integro?

Decir que la obra de Fals Borda sobre los campesinos de los Andes y el Caribe puede ubicarse en un sentido integro, estima que en el paso de la primera a la segunda no se debe plantear una ruptura o continuidad en el *corpus* de categorías antes mencionadas sino un desarrollo o profundización de las mismas, o lo que es igual, una concretización de las problemáticas tratadas en un primer momento. Para corroborar lo anterior, se ha mostrado cuáles fueron esos elementos y el modo como el *corpus* de conceptos fue ubicando un nicho interpretativo (de corte marxista) dentro del acervo intelectual de Orlando Fals, a través del cual, el investigador elabora un “plan de estudios y de acción” que pueda ejercer un mayor impacto en las gentes del campo en comparación al propuesto por primera vez en el análisis de Saucío. Esta manera de mirar la obra y trayectoria de Fals no analiza si una “primera” o “segunda etapa” se valora positiva o negativamente, como para quienes la tarea del intérprete estriba en extraer si hay retroceso o no en la tesitura personal y política del autor en cuestión, sino que presupone un desarrollo del contenido sociológico elaborado por Fals Borda en trabajos aparentemente disimiles como *Campesinos de los Andes e Historia doble de la Costa*. Resumiendo, de lo que se trata, entonces, es de ver que el *corpus* de categorías por medio de las cuales Orlando Fals despliega su estudio de la depresión momposina no lleva a un gradual abandono de las fundamentadas en la reflexión creadora. Especialmente, en lo que respecta a: la manera de hacer *historia*, el empleo del concepto de *objetividad* y la forma del *ejercicio sociológico*.

La propuesta así planteada da lugar a dos aclaraciones. La primera, ¿existe un viraje crítico en Fals Borda? La respuesta es afirmativa sólo si se toma en cuenta que no es posible plantear una ruptura fundamental entre un “primer” y “segundo” Orlando Fals, sino una concretización de las categorías sociales que el autor

utiliza en las “dos etapas”. Así, aunque en las dos obras el hilo conductor es la pregunta por el *cambio*, este concepto (si se lo acepta) al hallarse como un elemento de relatividad -pues relatividad significa “tanto grado de aproximación e inexactitud, como al mismo tiempo capacidad de perfeccionamiento y de precisión del conocimiento humano” (Kosik, 1967:192)-, aparece en *Historia doble de la Costa* como un grado histórico de perfeccionamiento del conocimiento adquirido. Por ende, comprender el trayecto intelectual de Fals como un proceso de desarrollo integro puede explicar que es sobre la base del estudio y la práctica, llevada a cabo por el autor en *Campesinos de los Andes*, que el concepto de *cambio* como aparece en *Historia doble de la Costa* está relacionado con la acción colectiva impulsada por las masas campesinas, y no con la existencia de un grupo dominante que controla las decisiones de poder necesarias y suficientes para imprimirle al conjunto de la sociedad una orientación coincidente con sus intereses.

De igual manera, aunque Fals plantea en *Historia doble de la Costa* el vínculo orgánico entre los elementos subjetivos y objetivos, la parcialización del saber en torno a la perspectiva de clase y una dimensión metodológica-trifocal para subrayar una ruptura significativa con la manera de hacer ciencia en *Campesinos de los Andes*. En verdad, lo que se muestra es otra cosa: una precisión del enfoque sociológico implementado por Fals Borda con base en la idea marxista del conocimiento. Pues, si se observa bien existe es una semejanza de contenido en ambas obras. Ya que el análisis que hay de fondo es el de construir una ciencia social histórica, tejida en diálogo con los sectores vulnerables, que sea capaz de llamar la atención sobre problemáticas sociales relevantes, y con la que se busca diagnosticar una valoración del proceso para avanzar en la transformación social imposibilitada por las estructuras sociales existentes.

La segunda, ¿qué es lo que se está estudiando cuando se hace un estudio del pensamiento de Fals Borda? En síntesis, se ha tratado de mostrar el tránsito desde la posición cientista hacia la posición crítica, o para decirlo mejor, el viraje

crítico que encarna el paso de una sociología abocada a una ciencia neutral valorativa a una ciencia comprometida, sensible al marxismo y, en general, a la modificación de algunas estructuras de las formas de vida, es decir, al cambio social. Desde este punto de vista, el método de la IAP empleado por Fals en *Historia doble de la Costa* para “producir una ciencia a nivel superior de inteligencia con respecto a la realidad” (Fals Borda, 2002: 193B, tomo IV) expresa, lo que Gonzalo Cataño ha llamado como “el método de exposición [...] que se afaná por superar el tradicional informe sociológico”. Ya que va en contravía de “los cánones de neutralidad valorativa y de ordenamientos curriculares extraños al estudio de comunidades campesinas para después sublevarlas-” (Cataño, 2008: 10).

Algo de esto lo expresan también Jaime Eduardo Jaramillo (2010) y Alejandro Lopera (2008), aunque haciendo reservas para algunos aspectos de la tesitura política de Fals Borda. En todo caso, el análisis que predomina en sus escritos es el de señalar con un antes o después –marcando acentuaciones enfáticas- un movimiento cuya clave es la del *quiebre epistemológico*. Al aludir a la polémica entre un “primer” y “segundo” Orlando Fals se ha puesto en relieve un pasaje crítico, donde el asunto que se destaca es el de reconocer la acentuación crítica como la justificación para descubrir “la orientación conservadora y reaccionaria del científico” (citado por Cataño, 2010: 9). Esta declaración parece ubicar a la IAP como la superación de la objetividad, la sociología libre de valores y el compromiso que Fals aceptaba como criterios y reglas de uso en *Campesinos de los Andes*. Cuestión que parece enfatizar una valoración positiva de *Historia doble de la Costa* en desmedro de la forma tradicional del quehacer previa a las teorías del conflicto social (marco lógico de *Historia doble de la Costa*).

De esta circunstancia nace el hecho de que, la forma como se ha leído y mostrado las líneas centrales de *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa* para los fines del argumento, tiene en el fondo la intención de atribuir a ambas obras una opinión que tras comenzar por evocar las interpretaciones generales de cada

texto para establecer un diálogo con ellas, pretende mostrar luego, como a partir de ciertas indicaciones es posible traer a colación un punto de vista que en algunos aspectos hace una digresión sobre la manera en que se ha estudiado la trayectoria intelectual de Fals Borda. Así, en *Campesinos de los Andes* se mostró la manera en que el quehacer sociológico de Fals emparenta su propuesta científica con el cambio social dirigido por las elites colombianas. En relación con esto, se expuso que la categoría de objetividad –especificada por medio de la pregunta de ¿a qué solución de qué problema va dirigido el argumento del autor?- expresa, según Fals Borda, un sincero deseo de modificación del ejercicio sociológico precedente, por lo cual, está asociada a la cuestión modernizadora de la disciplina y no a un proyecto disociado de la actividad política. Por todo eso, fue señalado que la pretensión de Orlando Fals en su investigación es influir en el manejo del ejercicio político entre el grupo que tiene el monopolio del poder, para que sean ellos los que puedan convertir a Saucío en una comunidad progresista. Precisamente, esta suerte de trabajo científico busca tener un fuerte impacto en las prácticas políticas de los gobernantes para que se lleve a cabo una política eficaz de cambio que transforme radicalmente las estructuras históricamente “conservadoras”. Lo cual, como se puede ver, va en contravía de lo que normalmente se ha dicho de la sociología científica de los años ´50, como defensora del statu quo y de un paradigma neutral-valorativo, y ciega a las problemáticas sociales del momento.

A continuación, en *Historia doble de la Costa* se dio cuenta del intento de Fals por avanzar en la construcción de una ciencia sociológica sensible al marxismo y al mismo tiempo, componente orgánica de un proceso de conocimiento que se construye en diálogo con la población estudiada, para que sea posible una retroalimentación investigador-comunidad de las teorías y metodologías sociológicas. Pero, en cierto modo, se trató de mostrar que el quehacer intelectual y político que implementa Fals es problemático cuando se obvian exigencias disciplinarias en nombre de la “militancia” política. La crítica disciplinaria que se planteó fue la incapacidad del investigador para describir en su totalidad y

concreción las leyes inmanentes del movimiento –y destrucción- dialéctico de la realidad estudiada. Debido a eso, a pesar de las intenciones de Fals Borda de postular un intelectual orgánico que recuperará críticamente la historia del pueblo costeña para devolvérselas, su método sólo destaca los elementos *funcionales* y *genealógicos* de la idea, y no la *esencia* (lógica y científica) del proceso real de la depresión momposina. Lo que ineludiblemente lleva a una parcialización reflexiva de la historia que Orlando Fals se propone recuperar a través de la IAP, coordinada y concebida en términos del “enfoque de las clases explotadas”. Desde este punto de vista, se infirió que la tesis general que presenta Orlando Fals de la dialéctica como enfoque histórico de las ideas y de la realidad está mal fundada, porque se manifiesta como “historia de las clases explotadas”, de acciones aisladas de clases sociales y pueblos, como alternativa del bien contra el mal, de lo positivo y lo negativo, sin garantía alguna de que en esta contienda se pueda asir el funcionamiento total y concreto del mundo de la realidad, de “buenos” y “malos” para decirlo de manera coloquial.

Con base en esas digresiones se ha optado por hablar de concretización en sentido integro que de ruptura concluyente, sobre todo cuando el estudio del material empírico muestra que ciertas disyuntivas asumidas en la trayectoria intelectual de Fals Borda pueden ser cuestionables. Visto así el asunto, se puede afirmar, que los intérpretes de la vida y obra de Orlando Fals Borda se han enfocado principalmente en retratar ciertos quiebres epistemológicos, necesarios para expresar una ruptura en la trayectoria intelectual del autor. Lo cual, hace que su manera de historizar no esté “ausente de todo prejuicio y apriorismo ó toma de partido” a la hora de estudiar el pensamiento de Orlando Fals; ni del establecimiento de un “equilibrio crítico” entre el investigador y el sistema del autor estudiado⁷⁵. Precisamente, esa manera de proceder lleva a que exista una

⁷⁵ Estas “cuestiones de método” las tomo del análisis que Gramsci (1999) postula para hacer “historia de las ideas”. Básicamente, esta manera de proceder esta directamente ligada a exponer lo que Gramsci llama la priorización del *leitmotiv*, o ritmo del pensamiento, para lo cual es necesario que el investigador establezca un “equilibrio crítico” frente al sistema del autor estudiado, “[...] tanto más, cuando se trata de una personalidad (impetuosa, polémica) en la cual la actividad teórica y práctica están indisolublemente entrelazadas” (Gramsci, 1999: 248, tomo 5, cuaderno 16).

caricaturización de la aparición de una “concepción de mundo” en la trayectoria intelectual de Fals Borda, que no permiten situar una confrontación crítica con el trabajo realizado por el autor para alcanzar una comprensión más fuerte del quehacer sociológico que sostiene su trabajo académico y político.

4.3 La historia premeditada en la labor sociológica de Fals Borda

El pensamiento de Fals Borda es testimonio de un constante movimiento en la manera de entender los fenómenos sociales para tratar de buscar soluciones a situaciones complejas. Quizás por eso diga Jaramillo que, “su obra es desigual, como lo tenía que ser la de un escritor que pensó su país y su mundo, incesantemente y de modo profuso, a lo largo de seis décadas. Su legado, está sujeto a las contradicciones que él mismo propició” (Jaramillo, 2010: 41). Como se ha mostrado, el paso por distintas sendas científicas y políticas que Fals trasegó para ser “original”, pero sin “temor equivocarse” (Jaramillo, 2010: 41), es necesario comprenderlo en términos de proceso –de concretización- y no, como sustancias aislables⁷⁶. Por lo demás, visiblemente contrastables.

Sin embargo, conviene advertir que, a pesar de todo, existe una semejanza de estructura y contenido en ambas obras que están atadas a implicaciones lógicas más amplias a la hora de comprender los fenómenos sociales. De hecho, la labor sociológica implementada por Fals Borda tanto en *Campesinos de los Andes* como en *Historia doble de la Costa* está supedita a una manera de estudiar el

Cabe aclarar que la advertencia que hace Gramsci está ligada al estudio de la naturaleza de la dialéctica en Engels y Marx.

⁷⁶ Como tal, el hecho que este trabajo de grado se plantee una discontinuidad que entraña necesariamente cierta continuidad y unidad en la trayectoria intelectual de Orlando Fals Borda, implica en su análisis una base de encuentro con ciertas afirmaciones importantes que describen adecuadamente la manera como Fals Borda en una etapa tardía volvió sobre sus fundamentos anteriores para revisarlos e incorporarlos a su obra (Jaramillo, 2010). Pero esto, precisamente, enfatiza el punto que quiero tratar en la presente conclusión. Pues, si bien hay una continuidad en Fals Borda esta no está en la forma (en el paraqué de la sociología) sino en el fondo (en el cómo se ha hecho sociología). Y, en este punto de observaciones los argumentos invocados se divorcian de las proposiciones que destacan la manera como Orlando Fals se reconcilió tardíamente con su obra de juventud, debido a que esto no significa un cambio concluyente en el voluntarismo científico que permea la estructura de su quehacer sociológico, como se pudo contrastar empíricamente dentro del marco lógico de *Campesinos de los Andes* e *Historia doble de la Costa*.

cambio social, ó el cambio de una forma de convivencia a otra, como algo planeado por individuos. Lo cual, hace que las reflexiones del investigador en torno a cuestiones como las transformaciones históricas dependan de la voluntad de personas individuales. Esta forma de entender las formaciones y procesos históricos-sociales a partir del efecto creador de personas individuales que tienen una finalidad determinada, ha sido explicada por algunos estudios sociales a través de la categoría de *lógica de la acción* (Ibarra: 1995,1998). Esta estructura se refiere a:

[...] la construcción de esquemas mentales que le permiten a la persona construir e interpretar el mundo. Ya que el aumento en las competencias de las acciones y la construcción del mundo son partes de un mismo proceso, el esquema mental de construcción del mundo asume los rasgos estructurales de la acción. A esta estructura la denominamos la lógica de la acción. Hasta la irrupción de la modernidad, esta lógica encontró aplicación en las religiones y en la filosofía (Ibarra, 1998: 8).

En estos párrafos a continuación esbozaré a grandes rasgos la forma en que los principales enunciados de Fals Borda asumen ciertos rasgos estructurales de la acción, para apreciar el modo en que sus esquemas analíticos representan una postura lógica en donde el modo de hacer *historia* posee un curso efectivo que ha sido premeditado y dirigido por algunos de los individuos que constituyen la sociedad. Lo cual, de cierto modo, marca los límites con el modelo de desarrollo concretizante acogido para esta reflexión, y sienta las bases para definir los alcances que este trabajo tiene, así como la ventanas que deja abiertas para desarrollar posteriormente.

Dondequiera que se mire la obra de Fals Borda se topa uno con cierta idea habitual de lo que es el cambio social en tanto transformación de las estructuras sociales existente. Sin embargo, en lo referente a este problema, la necesidad por el cambio está en estrecha relación con los fines que los individuos o grupos sociales se otorgan según lo requieran las circunstancias. Es decir que, en lo que

respecta a la lógica que Fals aplica para entender los fenómenos sociales en ambas obras, “el individuo es el fin último y la agrupación de los individuos en una sociedad es sólo un medio para alcanzar el bienestar de los individuos” (Elias, 1990: 25). Esta frase, siguiendo a autores como Norbert Elias, expresa una consigna de guerra proclamada por grupos antagónicos en relación con sus circunstancias actuales, con sus problemas e intereses del momento. Yendo específicamente, esta consigna enuncia algo que el grupo que la proclama desearía que fuera la realidad. Básicamente, ese algo son los propios deseos de ciertos individuos que abogan por cómo *debería ser* la realidad, y según sus propios deseos emprenden derroteros para la acción, para concretar su ideal de cambio social.

Esta es, por ejemplo, la visión que subyace al enfoque sociológico como “estrategia y filosofía de la acción” que confiere su carta de presentación al concepto de cambio social que aparece en *Campesinos de los Andes*; y es también la actitud que impregna⁷⁷ directamente las reflexiones de Fals Borda sobre el problema del campesino riberano y el cambio social en *Historia doble de la Costa*. Enfatizando: el capítulo sobre Saucío (2) ha puesto de manifiesto con bastante claridad en qué medida el acervo de conocimiento que la disciplina sociológica puede llegar a acumular, está destinado, según Fals, a sensibilizar a las elites colombianas para que sean ellas las que propongan modelos sociales

⁷⁷ Aquí vale hacer una pequeña aclaración respecto al quehacer sociológico que Fals Borda utiliza en *Historia doble de la Costa*. Al hacer empleo del marco marxista de análisis de los fenómenos sociales, Fals pudo haber situado su estudio del cambio social en *Historia doble de la Costa* en una disposición analítica que deja de pensar en sustancias individuales aislables, y empieza a pensar en relaciones y procesos. Desde este punto de vista, únicamente profundizando en la naturaleza y la estructura de las relaciones entre hombre e historia –es decir, en la interdependencia de los factores sociales–, es posible hacerse la idea de cuán firme es la imagen del cambio social llevado a cabo por la “clase campesina”. Pero, para conseguir una mayor claridad en este sentido, a Fals le hizo falta algo más que una mera revisión de la perspectiva “militante” del marxismo, ya que es necesaria una profunda revisión de la dialéctica materialista. Pues, como es sabido, la dialéctica –y más concretamente, el pensamiento de Marx– es testimonio de una transición histórica en la lógica que se aplica para entender los fenómenos sociales, “de una lógica primaria, absolutista y recurrente al origen, a una lógica relacional-procesual, propia de las ciencias” (Ibarra, 1998: 1). De hecho, para Marx, lo que vincula el cambio social al hombre y a las estructuras sociales es, el descubrimiento del funcionamiento de las leyes objetivas del capital, pero también, la génesis y configuración del sujeto revolucionario que lleva a la destrucción del sistema. Lo que significa el descubrimiento de una relación dialéctica entre un elemento y la totalidad, o en pocas palabras, la interdependencia de la estructura de las relaciones sociales.

incluyentes que beneficien a la población rural del país. De igual manera, se hizo evidente la enorme importancia que para Fals Borda tienen las elites, pues en ellas reside el dominio político de las decisiones de poder necesarias para imprimirle a los sectores rurales una orientación progresista. En suma, es por dichas razones que Orlando Fals dice, que la clave está en comunicarle al pequeño grupo de dirigentes los resultados de la investigación sociológica para sean ellos los que determinen la dirección y forma que ha de tomar el proceso histórico.

Esta especial característica también hace parte de la reflexión del autor sobre el campesino riberano. Como se mostró en el tercer capítulo (3), el método de la IAP que Fals emplea en *Historia doble de la Costa* tendría que desembocar directamente en el empoderamiento de los campesinos para que sean estos los que releven a las clases dominantes y coordinen y transformen el proceso “histórico-natural” hacia vías más democráticas. Por compleja y problemática que pueda ser la manera en que Fals Borda manifiesta el impulso “revolucionario” de la IAP para calificar la consciencia del campesino riberano hacia una posición crítica, su perspectiva puede describirse de la siguiente manera: el campesino costeño es potencialmente un “ser genérico”, universal, pues como recuerda Jaime Jaramillo (2010), en él, Fals Borda encontró un modelo social; la encarnación de sus deseos. “Ser genérico” en cuanto que, tiene que afirmarse y confirmarse tanto en su ser como en su saber; un “ser genérico” avocado a la universalidad, pero, que no puede llegar a ella sino a través de un largo proceso que puede ser efectuado –y mitigado- mediante la “recuperación crítica” y “devolución sistemática” de su histórica lucha popular. Para que sean los campesinos quienes se armen al “servicio de los grupos populares” hasta convertirse en “sujetos históricos”, porque a las oligarquías actuales se debe imputar mucho del peso de lo ocurrido hasta hoy y no merecerían seguir gobernándonos” (Fals Borda, 2002: 204 tomo IV).

Si se quiere entrar a explicar por qué Fals Borda interpreta de esta manera el desarrollo de la historia y el cambio social, hay que recurrir a la estructura cognoscitiva que el autor pone en marcha. Si se observa con detenimiento los esquemas del pensamiento de Fals Borda –asunto que esta reflexión no desarrolla sino que deja insinuado-, no es difícil reconocer en ellos la *lógica de la acción* (Ibarra, 1998). Esta estructura, como ya mencionó en los párrafos arriba, asume los rasgos estructurales de la acción en la construcción de mundo, es decir, considera los deseos y acciones de grupos de individuos como determinantes del movimiento histórico-social, premeditado o planeado por personas singulares. El modo como Orlando Fals aplica la *lógica de la acción* para explicar la dinámica del cambio social, y su esfuerzo por tematizar la lógica misma en el caso de la región Andina y Caribe, producen un efecto que explica lo característico de su quehacer sociológico en términos de una estructura de la acción que se manifiesta con extraordinaria claridad, pues el enfoque sociológico de Fals continua asumiendo los rasgos del esquematismo de la acción inclusive después de haber optado por el llamado “viraje crítico”.

Con las anteriores indicaciones, creo haber dicho lo suficiente para concluir, entonces, que el modelo de desarrollo concretizante acogido para comprender el desarrollo intelectual de Fals Borda –sin tener que apelar a planteamientos críticos-evolutivos que asumen rupturas intelectuales no del todo claras-, está delimitado de antemano, de manera tal que aparece como un amontonamiento de muchas otras formas de estudiar la trayectoria intelectual y tesitura personal de Orlando Fals Borda. Pero nunca podría reflexionar en términos de valor, algo que es más que la suma de muchas miradas de la obra de un autor. Es decir, lo que le falta a este modelo y a las interpretaciones que acá se han mostrado es, una valoración del quehacer sociológico de Fals con respecto a la manera en que ha discurrido la producción sociológica en un contexto más amplio. Según parece, la agudeza de las discusiones presentadas en los capítulos atrás, a pesar de cuestionar algunas cosas de quienes participan en ellas, se hace patente de una suma de críticas antes que nada. Quizás, esto no sea del todo inútil para

comprender más a fondo la estructura del quehacer sociológico que subyace a la producción intelectual de Fals Borda, pero deja intacta la pregunta por, *el cómo y el cuál* ha sido la manera de hacer sociología en el estudio de situaciones locales –aunque la profundización en el estudio de la *lógica de la acción* podría brindar pistas en el asunto. Hasta acá, parece claro que, en el caso de los estudios llevados a cabo por Orlando Fals Borda, son los seres humanos los que luchan y mueren únicamente en función de cambiar de manera determinada el todo social.

ANEXOS

ANEXO # 1: Forma de exposición de los canales A y B en *Historia doble de la Costa*

CONTENIDO			
Presentación		xiii	
Nota del autor		xvii	
CANAL A			
PARTE I FUNDAMENTOS DE LA CULTURA ANFIBIA			
1 El riberano y su mundo		16A	
2 La presencia indígena		30A	
3 Los bogas negros		44A	
4 Las Tierras de Loba		50A	
5 Fundación de San Martín: sus primeras luchas		60A	
PARTE II EL SEÑORÍO			
1 Introducción		75A	
2 La colonización blanca y el contrabando		81A	
3 Formación del mayorazgo de Santa Coa		93A	
4 Guerra chimila: fundación de pueblos		103A	
5 La burguesía y el mayorazgo de Torre Hoyos		115A	
6 El ocaso de los mayorazgos		127A	
PARTE III EN MESA REDONDA			
1 Visión de la sociedad antiseñorial		150A	
CANAL B			
PARTE I FUNDAMENTOS DE LA CULTURA ANFIBIA			
1 Formación social: región y cultura		16B	
2 Modos de producción: primitivo y señorial		30B	
3 Transición social y acumulación cultural		44B	
4 Dialéctica de la esclavitud y la posesión		50B	
5 El contrapunto del feudo y la hacienda		60B	
PARTE II EL SEÑORÍO Y EL PROGRESO HISTÓRICO-NATURAL DEL SIGLO XVIII			
1 Estudio de caso: los nobles costeños		75B	
2 Mecanismos de expansión del régimen señorial: violencia, dominación territorial e intercambio		81B	
3 Consolidación de la clase dominante: sus conflictos internos		93B	
4 Nueva expansión del régimen señorial: oposición entre indígenas y colonos		103B	
5 Señorío ampliado y burguesía comercial: síntomas de un nuevo parto social		115B	
6 Otros síntomas del parto: subversión y revolución		127B	
PARTE III EN MESA REDONDA			
1 Visión de la sociedad antiseñorial		150B	
SESIÓN 1 Dinámica del mestizaje		150B	
SESIÓN 2 Estructura de la participación social		154B	
SESIÓN 3 El complejo del "dejao"		158B	
SESIÓN 4 Mecanismos de movilidad social		161B	
SESIÓN 5 El peso limitante de la nueva burguesía		163B	

BIBLIOGRAFÍA

- Aldo E. Solari; Franco, R. y Jutkowitz, J. (1976). *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI. (Borda, 1980)
- Bergquist, C. (1990). In the Name of History: A Disciplinary Critique of Orlando Fals Borda's Historia doble de la Costa. *Latin American Research Review* , 1-22.
- Blanco, A. (2008). Ciencias Sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual. En C. Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina* (págs. 1-26). Buenos Aires: Katz Editores.
- Borda, O. F. (1969). Algunos problemas prácticos de la sociología de la crisis. *Revista Mexicana de Sociología* , 767-793.
- Borda, O. F. (1961). *Campesinos de los Andes. Estudio Sociológico de Saucío*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Editores.
- Borda, O. F. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México: Nuestro Tiempo.
- Borda, O. F. (2002). *Historia doble de la Costa, tomo I: Mompo y Loba*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Editores.
- Borda, O. F. (2002). *Historia doble de la Costa, tomo II: El Presidente Nieto*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Editores.
- Borda, O. F. (2002). *Historia doble de la Costa, tomo III: Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Editores.
- Borda, O. F. (2002). *Historia doble de la Costa, tomo IV: Retorno a la Tierra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Editores.
- Cataño, G. (2008). Orlando Fals Borda, Sociólogo del compromiso. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología* , 1-20.
- Cubides, H. (2008). Orlando Fals Borda: El permanente Compromiso De Un Innovador. *NÓMADAS* , 1-15.
- Echavarría, J. M. (1941). *Sociología: teoría y técnica*. México: Fondo de Cultura Económica .

- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos: ensayos*. Barcelona: Península.
- Escorcía, J. (1986). Reviewd work of Historia doble de la Costa. Volume II: EL Presidente Nieto, by Orlando Fals Borda. *The Hispanic American Historial Review* , 808-811.
- Enríquez, A. (1989). En nombre de la historia: una crítica disciplinaria de Historia doble de la Costa de Orlando Fals Borda. *HUELLAS Revista De La Universidad Del Norte* , 1-18.
- Fougeyrollas, P. (1982). Una Pregunta Capciosa. En J. Duvignaud, *Sociología Del Conocimiento* (págs. 46-60). México: Fondo de Cultura Económica.
- Friedrichs, R. W. (1970). *Sociología de la Sociología*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Germani, G. (1964). *La sociología en América Latina: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Germani, G. (1971). *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós .
- Germani, G. (1969). *Sociología de la modernización: estudios técnicos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel, tomo 5 Cuaderno 16*. México: Ediciones Era/ Benemérita.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel, tomo 6 Cuaderno 24*. México: Ediciones Era/ Benemérita.
- Ibarra, L. (1998). La lógica mítica en la concepción dialéctica de la Historia. *Espiral, estudios sobre Estado y Sociedad* , 1-23.
- Ibarra, L. (1995). Las debilidades de la etnología marxista. *Estudios sobre las Culturas Contemporaneas* , 71-81.
- Jaramillo, J. E. (2010). *Antología de Orlando Fals Borda*. Madrid: Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo.
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica De Lo Concreto*. México: Grijalbo, S.A.

- Llorente, F. R. (2005). Introducción. En C. Marx, *Manuscritos de economía y filosofía* (págs. 7-43). Madrid: Alianza Editorial Madrid.
- Lopera, A. (2008). Orlando Fals Borda: Aporías de un pensamiento sin desilusión . *NÓMADAS* , 1-6.
- Mandic, O. (1972). La escuela marxista de sociología: ¿Qué es la sociología en sentido marxista? En P. Berger, *Marxismo y Sociología* (págs. 49-67). Buenos Aires: Amorrortu.
- Marx, C. (2001). *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica .
- Marx, C. (2005). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editoria Madrid.
- Mires, F. (2002). *Crítica de la razón científica*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Monnerot, J. (1968). *Dialectica del Marxismo*. Madrid: Guadarrama.
- Ritzer, G. (2002). *Teoría Sociológica Moderna*. Madrid: McGrawHill.
- Skinner, Q. (2000). *Significado y comprensión de la historia de las ideas*. Argentina: Prismas. Revista de historia intelectual.
- Valdés, E. D. (2009). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Buenos Aires: Biblos.
- Vanegas, S. (2008). Orlando Fals Borda, El Legado Del Hacer Ciencia. *Universitas Humanísticas* , 13-18.
- Verón, E. (1970). Ideología y producción de conocimientos en América Latina. *Ciencias sociales: ideología y realidad nacional* , 168-179.
- Weber, M. (1984). *El político y el científico* . Madrid: Alianza Editorial Madrid.
- Wiatr, J. (1972). La sociología, el marxismo y la realidad. En P. Berger, *Marxismo y Sociología* (págs. 32-48). Buenos Aires: Amorrortu.